

CLIJ

AÑO 5
NÚMERO 44
NOVIEMBRE 1992
650 PTAS.

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil



MONOGRÁFICO

**Hans
Christian
Andersen**

8 480002 035132 00044

CUADERNOS JURÍDICOS

REVISTA MENSUAL DE DERECHO

NOVEDAD,
YA ESTÁ
A LA VENTA

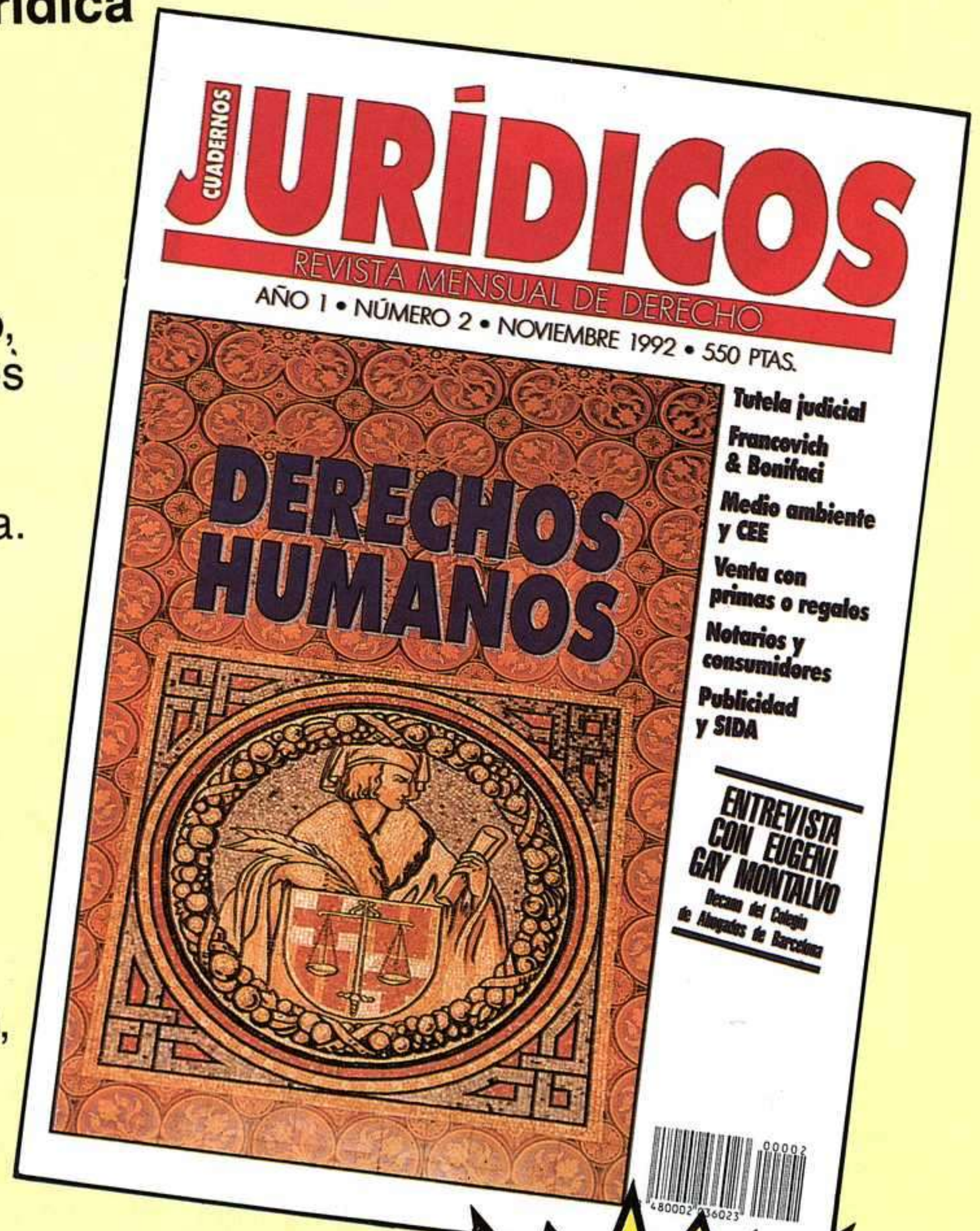
Publicación general de información jurídica

★ Cada mes especialistas de todas las disciplinas jurídicas reflexionan sobre cuestiones vinculadas al mundo del Derecho.

★ **CUADERNOS JURÍDICOS** es, por tanto, una publicación que permite a los profesionales del Derecho una puesta al día de casi todo lo que ocurre en los distintos ámbitos de la investigación científica y de la realidad práctica.

★ En los sumarios de **CUADERNOS JURÍDICOS** se dan cita distintos especialistas que con sus trabajos inteligibles y rigurosos permiten al lector estar informado puntualmente de todas aquellas materias y cuestiones de imprescindible conocimiento jurídico.

★ Y además, junto a los artículos doctrinales, en **CUADERNOS JURÍDICOS** podrá encontrar desde novedades legislativas y bibliográficas hasta una agenda de actos, seminarios, jornadas, etcétera.



GARANTÍA DE SUSCRIPCIÓN

Si en el período de 60 días el contenido de la revista no es de su agrado, le devolveremos el importe de la suscripción.

De venta
en quioscos.
Para su comodidad
¡suscríbase!

Boletín de suscripción

Copie o recorte este cupón y envíelo a:
EDITORIAL FONTALBA, S.A.
Valencia 359, 6º 1ª
08009 Barcelona (España)
Tel. (93) 458 55 08 / Fax (93) 458 66 02

Señores: Deseo suscribirme a la revista **CUADERNOS JURÍDICOS**, de periodicidad mensual, al precio de oferta de 5.550 ptas. incluido IVA (6.050 ptas. precio venta quiosco), por el período de un año (11 números) y renovaciones hasta nuevo aviso, cuyo pago efectuaré mediante:

- Domiciliación bancaria.
 Envío cheque bancario por 5.550 ptas.
 Contrarrembolso.

A partir del mes de (incluido)

Si desean factura, indiquen número de copias y el NIF

	Ordinario	Avión
Para Canarias, Ceuta y Melilla 5.236 ptas. (exento IVA).	65 \$	93 \$
Canarias envío aéreo: 5.700 ptas.	65 \$	110 \$

Nombre
Apellidos
Profesión
Domicilio
Población Código Postal
Provincia Teléfono
País Fecha

Domiciliación bancaria

C.C.C. (Código Cuenta Cliente)

Entidad			Oficina		DC	Nº cuenta			

Fecha

NOTA IMPORTANTE: Las diez cifras del número de cuenta deben llenarse todas. Si tiene alguna duda en el número de cuenta, el banco o la sucursal, consulte a su entidad bancaria donde le informarán.

Banco o Caja Sucursal
Domicilio
Población C.P. Provincia

Señores: Ruego que hasta nuevo aviso abonen a Editorial Fontalba, S.A., Valencia 359, 6º 1ª, 08009 Barcelona, con cargo a mi c/c o libreta de ahorros, los recibos correspondientes a la suscripción o renovación a la revista **CUADERNOS JURÍDICOS**.

Atentamente les saluda

Firma

Titular
Domicilio
Población C.P.
Provincia

CLIJ



Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

5

EDITORIAL

Libros en la tele

7

MONOGRÁFICO

HANS CHRISTIAN ANDERSEN

Presentación

8

El cuento de mi vida

Hans Christian Andersen

26

Cronología de

Hans Christian Andersen

28

*La vida de Andersen
reflejada en sus cuentos*

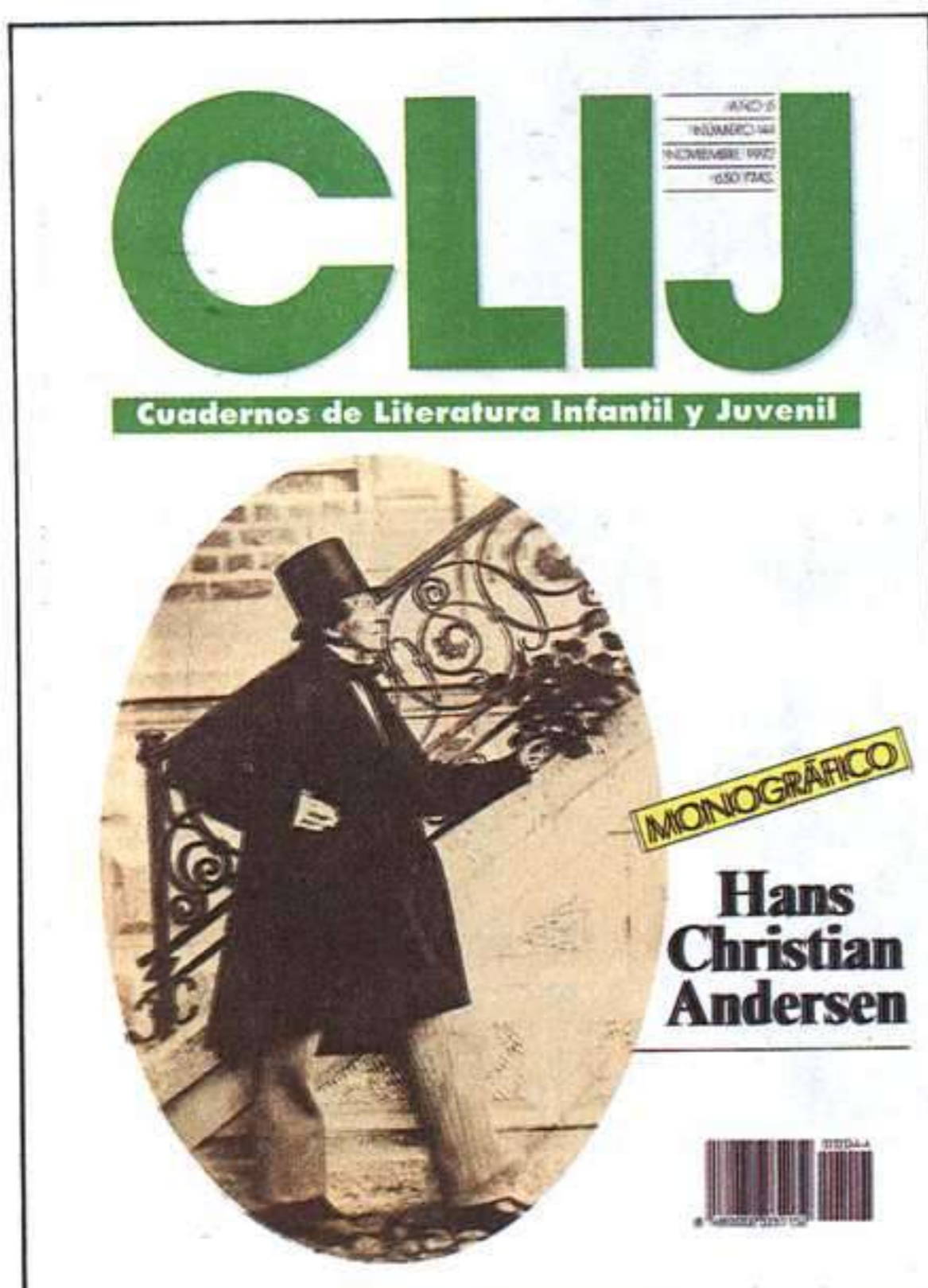
Enrique Bernárdez

38

El más feo era el más hermoso
Teresa Mañà

44

SUMARIO



NUESTRA PORTADA

Fotografía de Hans Christian Andersen aparecida en el número monográfico de la revista Informaciones Danesas (Copenhague: Ministerio de Relaciones Exteriores, 1975), realizado con ocasión del primer centenario de la muerte del autor.

46

*Los ilustradores
de Andersen*

Montserrat Castillo

52

Andersen viajero

58

Andersen: el artista total

Pilar Lorenzo

64

*Andersen en España
Selección bibliográfica*

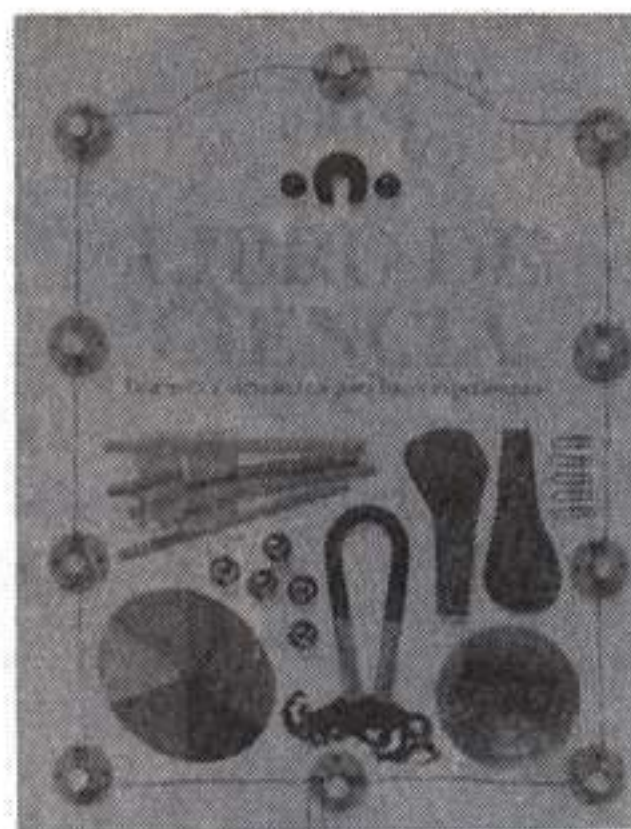
65

LIBROS

82

EL ENANO SALTARÍN
La pregunta fatídica

MI PRIMER LIBRO



* Disponible con un vídeo de cuarenta minutos de duración.

EDITORIAL MOLINO
Calabria, 166 - Apartado 25 - 08015 Barcelona

CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

Directora

Victoria Fernández

Coordinador

Fabricio Caivano

Redactor

Carlos G. Bárcena

Secretaria

M. Àngels Rodríguez

Correctora lingüística

M^a Vinyet Carmona Modolell

Diseño gráfico

Antoni Martos

Ilustraciones portada

Hans Christian Andersen (Informaciones Danesas, Copenhague: Ministerio de Relaciones Exteriores, 1975).

Han colaborado en este número:

Enrique Bernárdez, Montserrat Castillo, Centro de Documentación de la Biblioteca Infantil Santa Creu (Barcelona), Aurora Díaz-Plaja, Pilar Lorenzo, Begoña Llamoso, Teresa Mañà, Teresa Mas, Ana M^a Matute, Miguel Rodríguez, Blas Usariaga, M^a José Vaquero.

Edita

Editorial Fontalba, S.A.

Valencia 359, 6^o 1^a.

08009 Barcelona (España)

Tel. (93) 458 55 08 / Fax (93) 458 66 02

Director General

José Gili Casals

Suscripciones

Isabel Albareda, Gemma Valls,

Marisol López.

Valencia 359, 6^o 1^a

08009 Barcelona.

Tel. (93) 458 55 08 / Fax (93) 458 66 02

Horario: de 9 a 14 h. (de lunes a viernes)

Publicidad

Directora de Publicidad

Sofía Seiferheld

Valencia 359, 6^o 1^a

Tel. (93) 458 55 08 / Fax (93) 458 66 02

08009 Barcelona

Promoción suscripciones

Jefes de zona

Amparo Álvarez, Luis A. Griffo.

Distribución

Marco Ibérica, S.A.

Tel. (91) 652 42 00 Madrid

Fotocomposición

Montserrat Altimira, Marta Casòliva,

Montse Martín.

Impresión

Litografía Rosés, S.A.

Cobalto 7. Barcelona. España

Depósito legal. B-38943-1988

ISSN: 0214-4123

© Editorial Fontalba, S.A. 1989

CLIJ no hace necesariamente suyas las opiniones y criterios expresados por sus colaboradores. No devolverá los originales que no solicite previamente, ni mantendrá correspondencia sobre los mismos.

El precio para Canarias es el mismo de portada incluida sobretasa aérea.

Libros en la tele

En el momento de escribir este editorial, está a punto de comenzar *La isla del tesoro*. Se trata, según sus creadores, de un programa diario «que pretende llegar al público poco adicto a la lectura o a aquel que ha perdido el hábito de leer». Es decir, y según todos los datos oficiales al respecto, que trata de hacer mella en la mayoría de la población adulta de este país, ya europeo pero bajo mínimos en lo que se refiere a las infraestructuras culturales que propician la lectura pública. Deseamos que esta nueva incursión del libro en la pequeña pantalla tenga mejor fortuna que las anteriores, de carácter más minoritario, que ensayó la misma Televisión Española y que, a pesar de la buena voluntad, murieron por extenuación ante los continuos cambios y reformulaciones del contenido. En algunas cadenas autonómicas se mantienen unos miniespacios sobre libros, no muy logrados, fugaces, y, en general, en franjas horarias de relleno, pero que suelen tener una pequeña y selecta audiencia: los ya contagiados por el solitario vicio de leer. Hay que hacer una referencia, desde la envidia más cordial, a

Francia y su ya modélico —y acabado, de momento— programa *Apostrophes*, un espacio cultural de calidad y alto nivel, centrado en los libros y que alcanzó audiencias espectaculares.

En la mayoría de países europeos existe, en las cadenas privadas o en las públicas, este tipo de espacios sobre las novedades editoriales, con atención específica a la literatura «menor»:

la destinada a niños y jóvenes. Sus formatos van desde el tradicional comentario crítico, una mera recensión leída por alguien más o menos conocido, hasta algunos, los menos, con formatos ágiles, atractivos y que utilizan a fondo los múltiples recursos que el medio posibilita.

Deseamos desde estas páginas que el programa *La isla del tesoro*, que empieza justamente este mes, con sus cinco escasos minutos diarios (en TV 2 y a las 16.45) cumpla su ambicioso objetivo de suscitar el deseo de acercarse a los libros, de hacer de la lectura un placer asequible, enriquecedor y sano. Y que sean los no-lectores quienes sientan esa irresistible atracción hacia el libro, ese desconocido amigo que les espera con su tesoro escondido. La televisión, con su capacidad de alcanzar y persuadir a las grandes audiencias, puede dar un necesario impulso a la normalización de la lectura como conducta cultural generalizada. Son muchos los que podrían descubrir que un libro, un buen libro, es lo único que elegirían para llevarse a una isla desierta. Tan desierta que no tuviera ni tele. Que así sea.

Victoria Fernández

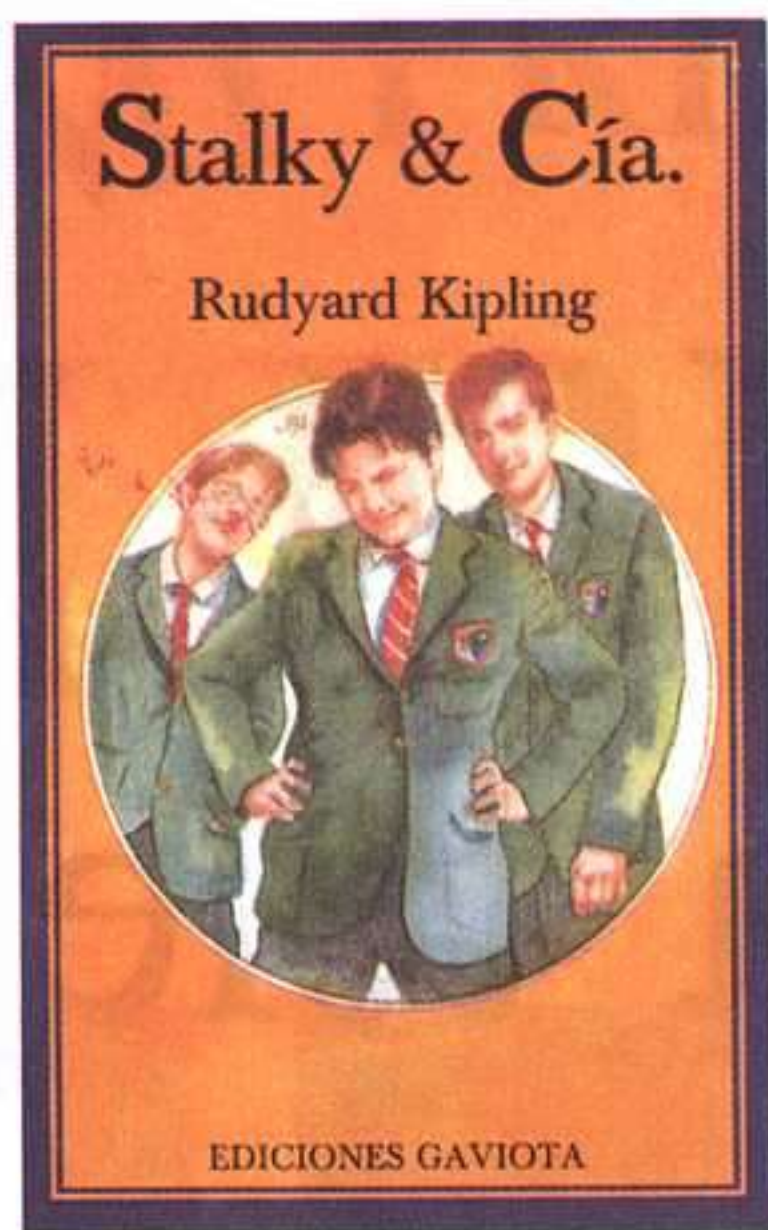


ANNA MIRALLES

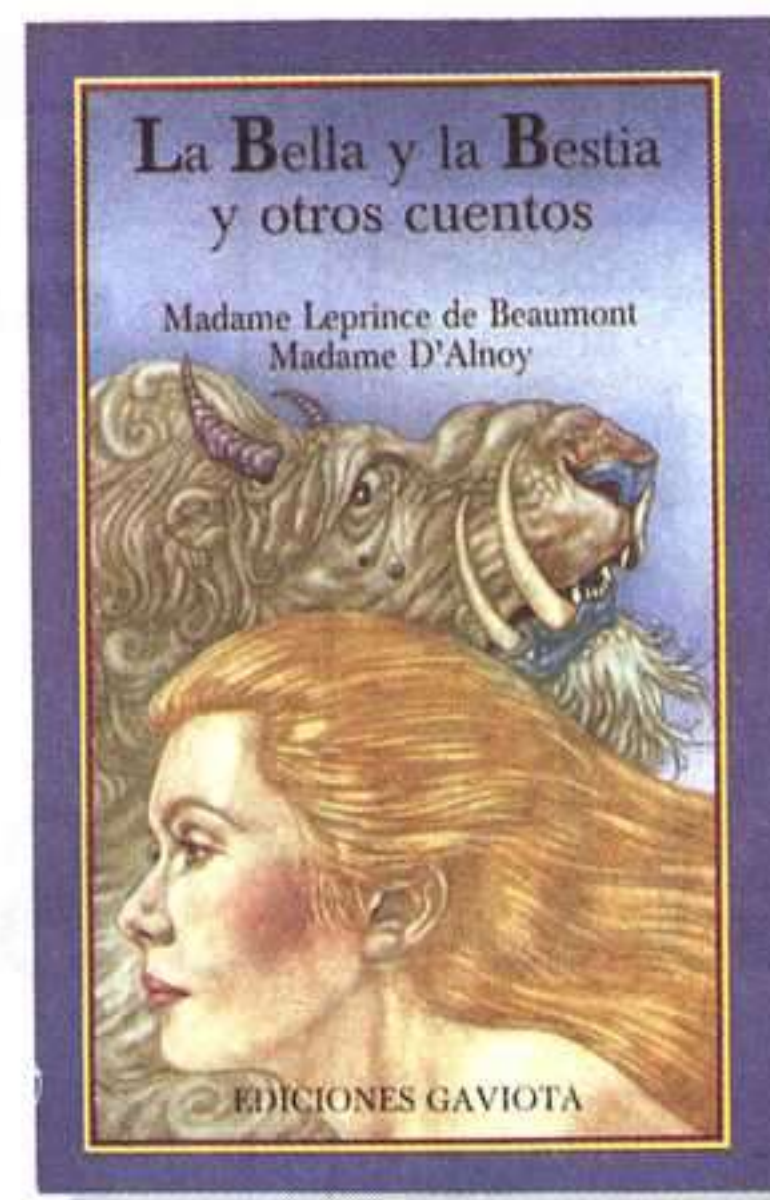
Victoria Fernández

Si te gusta...

reír

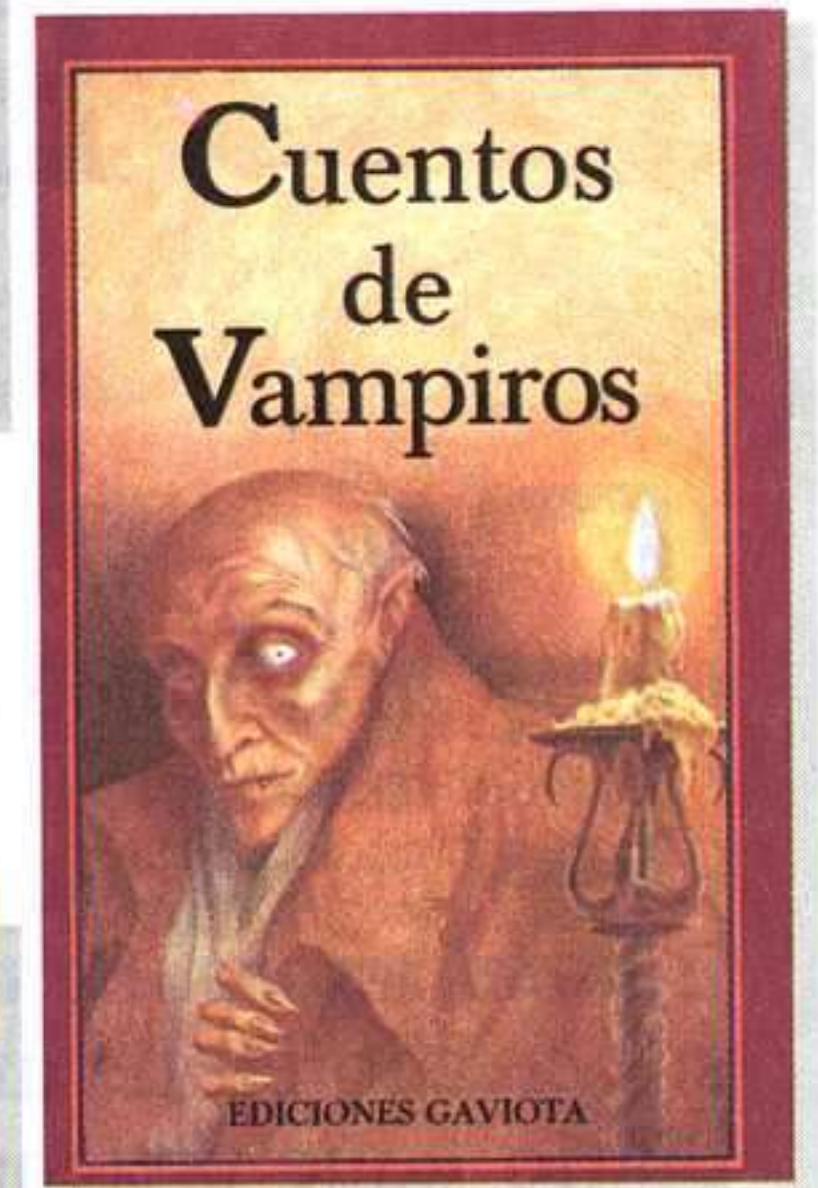
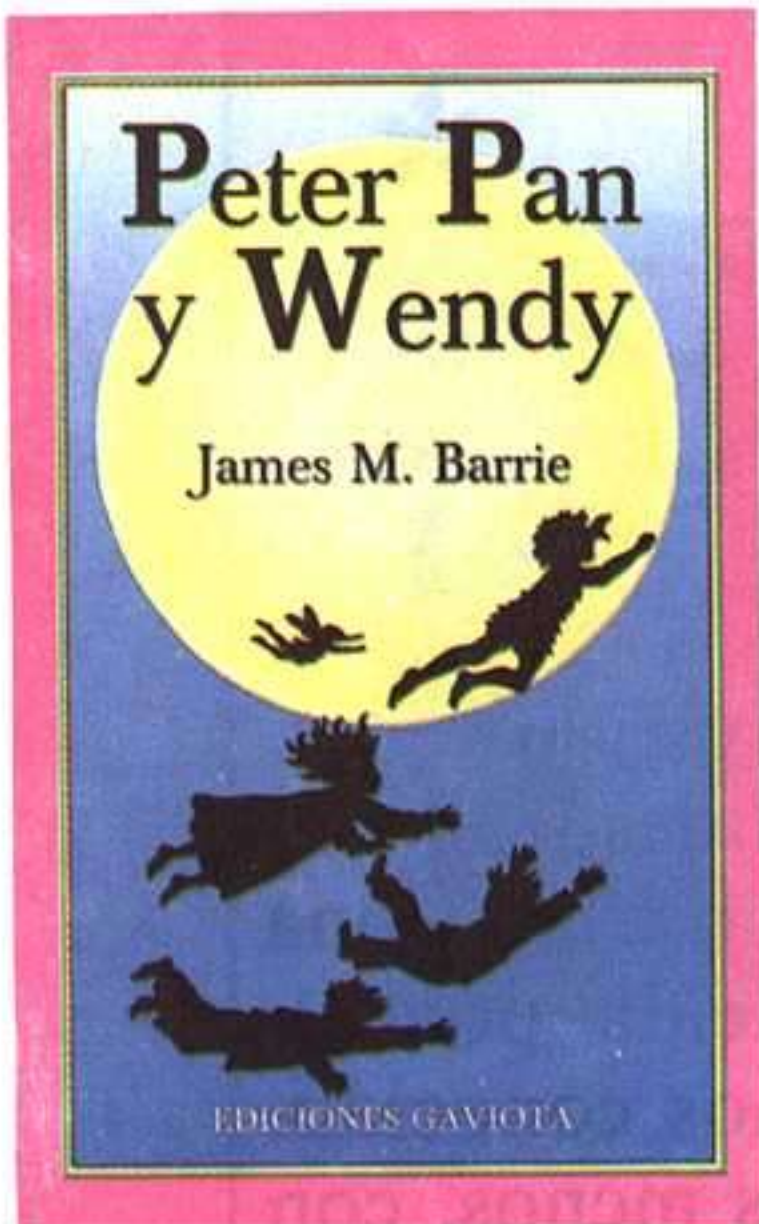


, llorar

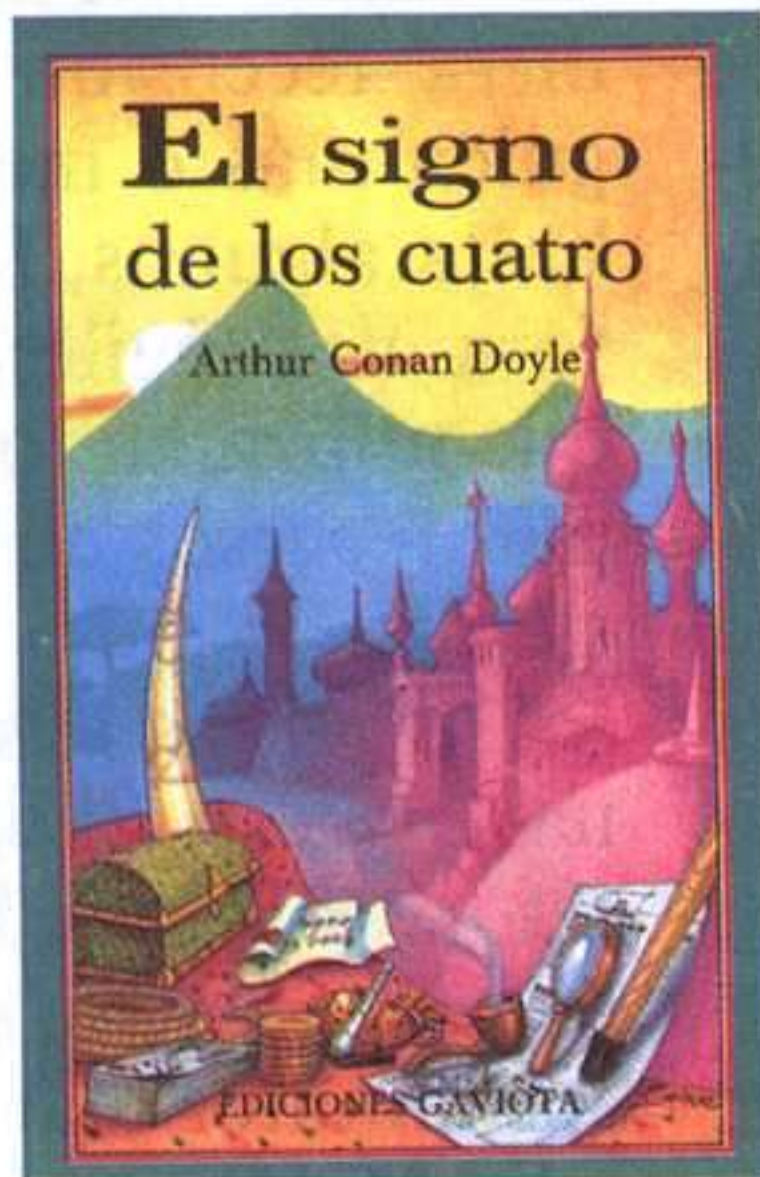


, soñar

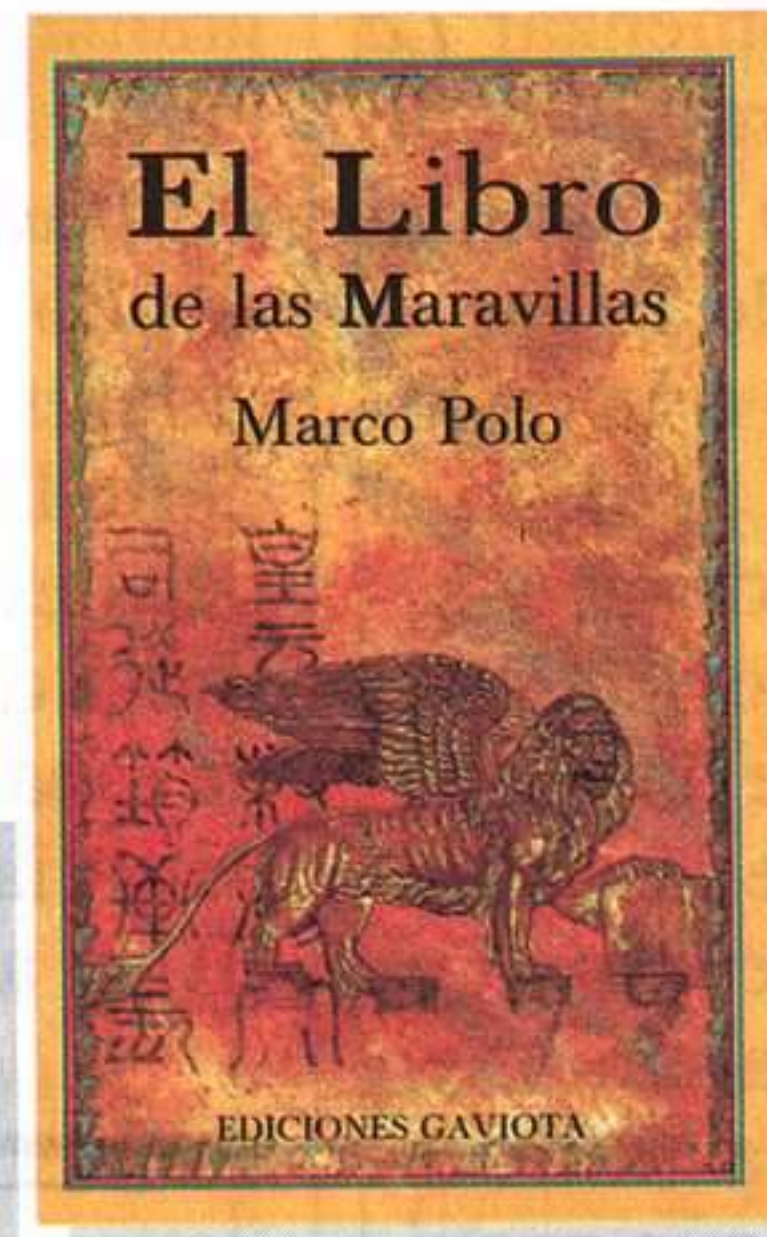
, sentir la emoción y la



intriga

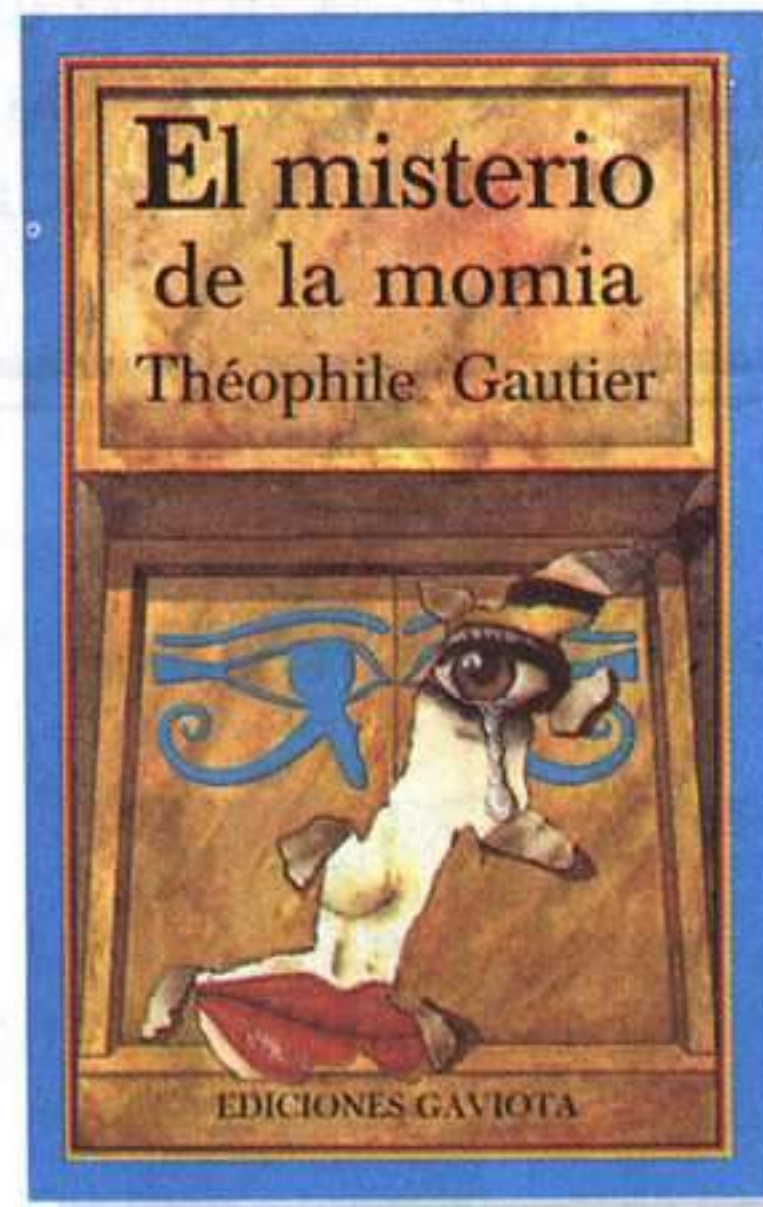


, viajar



, vibrar

con apasionantes



aventuras...

SI TE GUSTA VIVIR..., TE GUSTA LEER.

Publicados los 50 primeros títulos, junto con una excelente guía didáctica con datos y referencias prácticas para la lectura.

Colección Trébol



EDICIONES GAVIOTA, S. A. Manuel Tovar, 8 - 28034 Madrid - Tel. (91) 358 01 08-Fax (91) 729 38 58

H. C. Andersen.

HANS CHRISTIAN ANDERSEN

Monográfico

Hans Christian Andersen

Si existe algún escritor que pueda ser considerado como clásico de la literatura infantil, ése es, sin lugar a dudas, el caso del danés Hans Christian Andersen, autor que este mes ocupa las páginas de *CLIJ*.

Andersen no fue un literato de escritorio, únicamente. En total realizó veintinueve viajes al extranjero, incluida España, de los cuales extrajo no pocos motivos de inspiración para sus obras. Además de sus afamados cuentos, ciento cincuenta y seis en total, y de su obra poética, redactó seis novelas, un puñado de libros de viajes y numerosas piezas teatrales que abarcan los más variados géneros.

Ése es su legado literario y en él han buceado los especialistas que este mes se han dado cita en *CLIJ*. Su tarea ha sido analizar no sólo la prolífica obra de Andersen y la huella que ésta ha dejado, sino también su compleja personalidad y la historia de su vida, un cuento de hadas tan curioso como los que brotaron de su pluma.

Enrique Bernárdez, Pilar Lorenzo, Montserrat Castillo y Teresa Mañà se aproximan, desde puntos de vista diferentes, al vivir y al quehacer literario de este «patito feo», al que todos debemos algunas de las páginas más hermosas y entrañables jamás escritas.

CLIJ les invita a disfrutar con la lectura de este número monográfico sobre un autor que dirige a la infancia de todos los tiempos el fascinante regalo de sus obras: Hans Christian Andersen.



EDMUND DULAC (1911), FAIRY TALES FROM HANS ANDERSEN, LONDRES: PAVILION, 1992.

H. C. Andersen.

HANS CHRISTIAN ANDERSEN

El cuento de mi vida*

por H.Ch. Andersen

En El cuento de mi vida sin literatura, Hans Christian Andersen (1805-1875) recrea parcialmente las diferentes etapas de su trayectoria tanto humana como artística. Editado por primera vez en 1847 en alemán, el libro se ampliaría notablemente para la versión danesa publicada doce años más tarde. A continuación les ofrecemos una selección de los pasajes más sobresalientes de dichos escritos autobiográficos, en los que se trasluce la infrecuente y complicada personalidad del escritor danés.

Andersen en 1845.

INFORMACIONES DANESAS, COPENHAGUE: MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES, 1975.

8

CLIJ44

Mi vida es un bello cuento, ¡tan rica y dichosa! Si de niño, cuando salí a recorrer el mundo, solo y pobre, me hubiese salido al paso un hada prodigiosa que me hubiera dicho: «Escoge tu camino y tu meta, que yo te protegeré y te guiaré conforme a las facultades de tu entendimiento y conforme es razón que se haga en este mundo», no pudiera mi suerte haber sido más feliz. [...]

En el año 1805 vivía en Odense, en una habitación pequeña y pobre, una pareja de recién casados que se querían muchísimo; eran un joven zapatero y su mujer; él tenía apenas veintidós años, una inteligencia asombrosa y un temperamento poético de verdad; ella era unos cuantos años mayor, ignorante de la vida y del mundo, pero de gran corazón. El hombre acababa de establecerse por su cuenta como maestro zapatero y él mismo se había fabricado el taller y la cama de matrimonio, utilizando para ello unas tablas de madera donde poco antes había estado expuesto el ataúd con los restos del difunto conde Trampe; como recuerdo habían quedado las listas de tela negra que adornaban el catafalco.

El 2 de abril de 1805, en lugar del cadáver del conde, rodeado de flores y candelabros, nos encontramos allí berreando a un niño lleno de vida, y ese niño era yo, Hans Christian Andersen. [...]

La infancia en Odense

El hogar de mi infancia lo constituía una sola habitación de reducidas dimensiones que llenaban casi por completo el taller de zapatero, la cama y el banco donde yo dormía. Pero las paredes estaban cubiertas de cuadros, sobre la cómoda había bonitas tazas, cristalería y otros objetos de adorno y del lado del taller, arrimada a la ventana, una estantería con libros y canciones. [...]

Yo era hijo único y muy mimado.



Andersen en 1874, fotografía de Georg E. Hansen.

Mi madre no se cansaba de repetirme la suerte que había tenido, comparado con ella. ¡Pero si vivía como un príncipe! A ella de pequeña la mandaban sus padres a la calle a pedir limosna, y como no podía, se había pasado un día entero llorando debajo de un puente del río de Odense. Yo, con mi fantasía de niño, me la imaginaba como si la estuviera viendo y lloraba de pensarlo.

Mi padre, Hans Andersen, me consentía siempre que hiciera lo que quisiera; yo era el dueño de todo su cariño, vivía para mí y por eso los domingos empleaba todo su tiempo libre en hacerme juguetes y cuadros. Muchas tardes nos leía *La excéntrica*

de Lafontaine, Holberg y *Las mil y una noches*; sólo en esas ocasiones, leyéndonos, recuerdo haberle visto sonreír, pues no era feliz ni en su trabajo ni en su vida. [...]

Uno de mis primeros recuerdos, tan insignificante de por sí pero para mí tan importante por la fuerza con que se quedó grabado en mi alma infantil, fue una fiesta familiar. Y no os imagináis dónde. Pues nada menos que en un lugar que yo miraba con el mismo espanto con el que me imaginó que un niño parisino habrá mirado la Bastilla: el penal de Odense. Mis padres conocían al portero, estaban invitados a una reunión familiar y yo fui con ellos. Era todavía tan peque-

HANS CHRISTIAN ANDERSEN

ño que al volver a casa tuvieron que llevarme en brazos. El penal de Odense era para mí una especie de esas guardias de bandidos y ladrones de los cuentos. Muchas veces me había quedado parado fuera, a gran distancia

naturalmente, y había oído cómo cantaban hombres y mujeres mientras hilaban en la rueca. [...]

En los días de mi infancia, Odense era una ciudad muy distinta de lo que es ahora, que aventaja a Copenhague

en alumbrado, agua potable y Dios sabe cuántas cosas más; por aquel entonces yo diría que llevaba cien años de retraso; se estilaban todavía una serie de usos y costumbres que ya hacía tiempo que se habían perdido en la capital. [...]

El lunes de carnaval los carniceros recorrían las calles con un buey cebado adornado con guirnaldas de flores; montado a su lomo iba un chico con una camisa blanca y unas alas. En cuaresma los marineros salían también por las calles con música y todas sus banderas, y al final los dos más valientes echaban una pelea en un tablón tendido entre dos barcas. El que no caía al agua era el ganador.

Pero el recuerdo que más claramente se me quedó grabado en la memoria, avivándose cada vez que de ello se habla, es la llegada de los españoles a Fionia en 1808. Dinamarca se había aliado con Napoleón, a quien Suecia había declarado la guerra, y antes de que se pudiera uno dar cuenta, teníamos en Fionia un ejército francés y tropas auxiliares españolas para marchar a Suecia bajo el mando del mariscal Bernardotte, Príncipe de Pantecorvo. No tendría yo entonces más de tres años, pero todavía me acuerdo muy bien de aquellos hombre oscuros que iban por la calle haciendo estrépito y de los cañones que disparaban en la plaza y delante del obispado. [...] Se comentaba que los soldados franceses eran altaneros, los españoles, en cambio, bondadosos y amables; se tenían un profundo odio los unos a los otros; los pobrecillos españoles eran los que daban más lástima. [...]

Tan viva impresión como la de los españoles a mis tres años, me produjo más tarde otro acontecimiento a la edad de seis. Fue el paso del gran cometa en 1811; mi madre me había dicho que iba a hacer añicos la tierra o que se acercaban cosas horribles, como ponía en las *Profecías de la Sibila*. Yo daba crédito a todas aquellas habladurías supersticiosas, que para



MABEL LUCIE ATTWELL, FAIRY TALES FROM HANS ANDERSEN, LONDRES: PAVILION, 1992.

mí valían tanto como los preceptos más sagrados de la fe. Desde la plaza que hay delante del cementerio de San Knud, mi madre, yo y unas vecinas estuvimos viendo pasar la tan temida e impresionante bola de fuego con su gran cola brillante. Todos hablaban de malos presagios y del Día del Juicio. [...]

La abuela venía a casa de mis padres todos los días, aunque sólo fuera un ratito, y era sobre todo por ver a su nieto, el pequeño Hans Christian. Yo era toda su alegría y felicidad. Era una anciana silenciosa y encantadora, de dulces ojos azules y buen porte. Había padecido mucho en esta vida. De ser la mujer de un agricultor rico había pasado a la mayor pobreza. Vivía con el marido perturbado en una casita que se habían comprado con los últimos residuos de su fortuna. [...]

Al abuelo loco le tenía mucho miedo. Sólo me había hablado una vez y me había llamado de usted, cosa tan rara para mí. Tallaba en madera figuras extrañas: hombres con cabeza de caballo, animales con alas y pájaros raros. Los metía en una cesta y se iba por los pueblos; en todas partes los campesinos le daban de comer y hasta grano y tocino para llevarse a casa, a cambio de los extraños juguetes que les regalaba a ellos y a sus hijos. [...]

Un niño solitario y soñador

Casi nunca me juntaba con los otros chicos, ni participaba en sus juegos en la escuela, sino que me quedaba sentado dentro; en casa tenía juguetes de sobra, que me había hecho mi padre; tenía cuadros que cambiaban de figura con sólo tirar de un cordón, una noria que cuando se accionaba se ponía a bailar el molinero; tenía un cosmorama y graciosos tentetiesos. Además me encantaba hacer ropa a los muñecos o sentarme en el jardín al pie de la única mata de grosellas, con el delantal de mi madre tendido del palo de la escoba entre el

arbusto y la tapia. [...] Era un niño singularmente soñador y andaba a menudo con los ojos cerrados, con lo que la gente terminó creyéndose que estaba mal de la vista, cuando precisamente la he tenido y sigo teniendo asombrosamente buena.

Una vieja maestra, que daba clase de párvulos a niñas, me enseñó las letras y a leer de corrido. Se sentaba en un sillón de respaldo alto al pie del reloj, que tenía unos muñecos mecánicos que, al dar las horas, salían a hacer su representación. La maestra tenía a mano un gran escobón y no

se cohibía en hacer uso de él con sus alumnos, que principalmente eran niñas pequeñas. Era costumbre en la escuela decir las sílabas a coro, gritando todo lo que se podía. A mí la maestra no se atrevía a tocarme; mi madre había puesto expresamente esa condición al traerme a la escuela. Por eso un día que me dio a mí también con el escobón, me levanté volando de mi sitio, cogí mi libro y me marché directo a casa con mi madre. Exigí que me llevara a otra escuela y así lo hizo. Mi madre me metió entonces en el colegio de chicos del señor Carsten, a



EDMUND DULAC, FAIRY TALES FROM HANS ANDERSEN, LONDRES: PAVILION, 1992.

HANS CHRISTIAN ANDERSEN

donde no obstante iba una niña muy pequeña pero algo mayor que yo. Enseguida hicimos buenas migas; ella hablaba de lo conveniente que era encontrar un buen empleo y decía que iba a la escuela principalmente para aprender cuentas, pues su madre decía que así podría llevar la lechería de una gran finca. [...] Yo era el más pequeño del colegio y por eso, mientras los otros chicos jugaban, el señor Carsten me llevaba siempre de la

mano, para que los otros no me tiraran al suelo. Me quería mucho, me regalaba pasteles y flores, me daba cachetes cariñosos en las mejillas. [...]

Salí piadoso y supersticioso; nada echaba de menos, que aunque mis padres no tenían más que lo que se dice lo justo, a mí me resultaba sobrado y abundante; en cuanto a la ropa se podía decir hasta que iba elegante. [...] Odense tenía su teatro sólidamente edificado, mandado hacer en su tiem-

po, creo, para la compañía del conde Trampe o del conde Hahn. Las primeras funciones a las que asistí eran en alemán. El director se llamaba Franck y ponía óperas y comedias; la pieza favorita del público era *La sirena del Danubio*; la primera representación que yo vi fue *El politicastro* de Holberg, adaptada para la ópera. No consigo recordar quién puede haber sido el autor de la música, lo que es seguro es que habían hecho una adaptación en alemán del texto. Por lo demás la primera impresión que el teatro y el público me produjeron no era como para pensar que tuviera yo algo de poeta. Según mis padres, lo primero que dije al ver el teatro y los muchos espectadores, fue: «Anda, que si tuviéramos tantos cuarterones de manteca como gente hay aquí, ¡menudo atracón que me iba a llevar!». Y, sin embargo, el teatro se convertiría pronto en mi gran pasión, pero como no podía ir más que una vez cada invierno, me hice amigo de Peter Junker, que era el que llevaba los carteles, y él me daba el cartel del día, a cambio de que me comprometiera a repartir los últimos que quedaban en mi barrio, tarea que yo cumplía escrupulosamente. Si no podía ir al teatro, al menos podía sentarme en casa en un rincón con mi cartel e inventarme mi propia obra con el mismo título y los mismos personajes; sin saberlo estaba haciendo mi primera obra literaria. [...]

Mi padre no se trataba casi con nadie; prefería pasar el tiempo libre a solas o conmigo en el bosque. Su mayor deseo era vivir en el campo y daba la casualidad de que en una de las grandes fincas de Fiona se buscaba un zapatero, que habría de establecerse en el pueblo de al lado y que tendría derecho a casa, un pequeño huerto y pasto para una vaca; con esto y con el trabajo asegurado de la finca debería poder salir adelante. Mi padre y mi madre soñaban con la idea; a mi padre le encargaron un trabajo de prueba: le mandaron de la finca un peda-



Louise, hija menor de Jonás Collin, bienhechor de Andersen.

zo de seda, él tenía que poner el cuero y hacer un par de zapatos de baile. [...].

Las salidas de mi padre al bosque se hicieron cada vez más frecuentes; no tenía un momento de calma. La guerra en Alemania, que seguía con la máxima atención, era lo que más le interesaba por aquel entonces. Su héroe era Napoleón, la forma en que había llegado a la gloria le parecía digna de ser imitada. Dinamarca se alió entonces con Francia, no se hablaba de otra cosa que de la guerra y mi padre se alistó en el ejército con la esperanza de volver a casa de teniente. [...]

La mañana en que partía la compañía de mi padre, le oí cantar y hablar muy animado, pero por dentro estaba muy conmovido; lo noté por la fuerza con que me besó al despedirse. Yo estaba en cama con sarampión y me quedé solo en el cuarto cuando se oyó el redoble de tambores y mi madre salió a acompañarle llorando hasta las puertas de la ciudad. [...] Es una de las primeras mañanas de dolor que recuerdo.

Pero el regimiento en el que servía mi padre no pasó de Holstein. Se firmó la paz y el guerrero voluntario regresó a su taller. Todo parecía volver a la normalidad. [...]

Su salud había sufrido mucho con las marchas, a las que no estaba acostumbrado, y la vida de campaña. Una mañana se despertó delirando, hablando de campañas militares y de Napoleón; se imaginaba recibir órdenes suyas y dar instrucciones a la tropa. [...]

Tres días más tarde moría mi padre. [...]

Le enterraron en el cementerio de San Knud, al pie de la puerta lateral del lado izquierdo del altar. [...]

A partir de la muerte de mi padre me quedé como quien dice abandonado a mi propio albedrío; mi madre iba a lavarle la ropa a la gente, yo me quedaba solo en casa con el teatrillo que mi padre me había hecho, hacién-



Andersen en 1845, pluma de J.G. Gertner.

dole ropa a los muñecos y leyendo teatro. Según me han contado, por aquel entonces yo era larguirucho y desgarrado, tenía abundante cabellera rubia, iba descubierto y casi siempre llevaba zuecos.

En la vecindad vivían la señora Bunkeflod, viuda del pastor, y su cuñada; me cogieron cariño y me invitaban a su casa; me pasaba con ellas el día entero. Fue la primera casa de gente culta en que hallé acogida. [...]

Ser poeta

De ella [la anciana hermana de Bunkeflod] aprendí que el ser poeta era algo grande, maravilloso; allí leí también por primera vez a Shakespeare, en una mala traducción, bien es verdad; pero las aventuras emocionantes, los sucesos sangrientos, las brujas y los fantasmas que en ellas aparecían, era justo lo que a mí me fascinaba. Enseguida empecé a repre-

HANS CHRISTIAN ANDERSEN

sentar las tragedias de Shakespeare en mi teatro de títeres. [...]

El hijo de la vecina trabajaba en una fábrica de paños y ganaba un pequeño sueldo a la semana; yo, en cambio, decían todos que sólo sabía hacer el vago. Por eso mi madre decidió que entrara también en la fábrica;

«No es por lo que gane —decía—, sino porque así sé dónde anda». [...]

Tenía yo por aquel entonces una voz de soprano muy alta y asombrosamente bonita que conservé hasta cumplidos los quince años. Sabía que a la gente le gustaba oírme cantar y cuando en la fábrica me preguntaron si sa-

bía cantar algo, enseguida me lancé y tuve mucho éxito. Los otros chicos, mientras, tenían que hacer mi trabajo. Después les dije que también sabía hacer teatro; me acordaba de escenas enteras de Holberg y de Shakespeare y me puse a declamarlas. [...]

Mi afición por la lectura, la cantidad de escenas dramáticas que me sabía de memoria y mi voz argentina y sonora despertaron una especie de interés por mí entre varias familias importantes de Odense, que me mandaron llamar, intrigadas por lo extravagante de mi personalidad. Entre las muchas personas a las que fui a ver, el coronel Høegh-Guldberg y su familia fueron los que dieron muestras de más sincera simpatía. [...]

Pasé entonces algún tiempo en casa, creciendo y convirtiéndome en un chico muy largo, al que, como decía mi madre, no se le podía dejar seguir haciendo el vago por ahí. Por eso empecé en la escuela de pobres.

Allí sólo se aprendía religión, a escribir y a hacer cuentas y ni siquiera bien; yo casi no había palabra en que no hiciera faltas; en casa casi nunca me estudiaba la lección, puede decirse que me la aprendía en el camino de la escuela a casa y mi madre presumía de mi extrema facilidad. [...]

Iba a cumplir los catorce años y mi madre tenía pensado que hiciera la confirmación para que pudiera entrar de aprendiz de sastre y me dedicara a algo de provecho. Me quería con toda su alma pero no comprendía mis deseos y ambiciones, aunque he de decir que ni yo mismo los entendía. [...]

El traje de confirmación me lo hizo una vieja costurera de la levita de mi difunto padre; a mí me parecía el traje más elegante que había llevado nunca y por primera vez en la vida me iba a poner botas; me hacía una ilusión tan enorme que temía que la gente no se diera cuenta de que eran botas, así que me metí los pantalones por dentro para entrar en la iglesia. [...]

El verano antes de mi confirmación



H. CH. ANDERSEN, CHRISTINE'S PICTURE BOOK, LONDRES: KINGFISHER, 1984.



H. CH. ANDERSEN, CHRISTINE'S PICTURE BOOK, LONDRES: KINGFISHER, 1984.

había estado en Odense un grupo de la compañía de actores y cantantes del Teatro Real, representando una serie de óperas y obras de teatro; la ciudad no se había recuperado todavía de la emoción. Yo, gracias a mi amistad con el chico de los carteles, no sólo había visto todas las funciones desde bastidores, sino que hasta había salido a escena haciendo de paje y pastor, e incluso había tenido un mínimo papel en *La Cenicienta*. [...] La visita de los actores de Copenhague a Odense supuso un acontecimiento importante en la vida de muchos y especialmente en la mía. [...]

En Copenhague, por primera vez

La mañana del lunes 6 de septiembre del año 1819 vi por primera vez Copenhague desde los altos de Frederiksberg. Bajé del coche con mi atillo y atravesé el parque, la gran avenida y los arrabales de la ciudad. Justo la noche antes había estallado el famoso pogromo contra los judíos, que se propagó por varios países de Europa. Había una gran agitación en la ciudad entera y un gran gentío por las calles, pero a mí no me sorprendía todo aquel ruido y tumulto, respondía perfectamente a la idea que me había hecho de la animación que debía reinar siempre en Copenhague, para mí entonces la metrópoli de las metrópolis. [...]

Mi primera salida fue al teatro; varias veces le di la vuelta al edificio, contemplando sus muros, considerándolo como un hogar que todavía no estaba abierto para mí. [...]

[...] me percaté de que mi fortuna había quedado reducida a un escudo, así que no me quedaba otro remedio que buscar un patrón de barco que me llevara de vuelta a casa o entrar de aprendiz con un artesano; me decidí por lo último, pues si volvía a Odense de todas maneras tendría que meterme de aprendiz y además podía imaginarme que si volvía ahora fracasado iba a ser el hazmerreír de to-

dos y me iban a tomar por loco. En resumen, más valía que me pusiera de aprendiz en Copenhague. Me daba igual el oficio que fuera, al fin y al cabo no se trataba más que de ir tirando. [...]

[...] parece ser que yo tenía un especial talento natural que me convertía en una revelación, por no decir un «fenómeno» verdaderamente original. Yo me creía a pies juntillas lo que la gente me decía y confiaba en la buena voluntad de todos [...].

Me fui a ver a Weyse, que era también de origen humilde y había sabido abrirse camino solo; había comprendido muy bien lo duro de mi situación y había aprovechado la emoción del momento para recaudar setenta escudos para mí, ¡toda una

fortuna! De momento podía ir a recoger diez escudos todos los meses. Escribí enseguida mi primera carta a casa, una carta llena de júbilo en la que daba cuenta de la gran fortuna que me había caído en gracia. Mi madre, llena de alegría, enseñó la carta a todo el mundo; unos la oían admirados, otros esforzaban una sonrisa, vaticinando que no podía salir nada bueno de todo aquello. [...]

Yo, que con tanto entusiasmo había pintado a mi madre el dorado porvenir que me esperaba, iba a tener que volver ahora a casa y convertirme en el hazmerreír de todos. Sabía que iba a ser así y me sentía destrozado. Sin embargo, esta desgracia aparente iba a suponer un paso más hacia un futuro mejor.

HANS CHRISTIAN ANDERSEN

En el momento en que más desolado me sentía, tratando de pensar en qué hacer o a quién acudir, me acordé de pronto de que aquí en Copenhague vivía el poeta Guldberg, hermano de aquel coronel de Odense que había sido tan amable conmigo. [...] Me asignó los ingresos que sacara de la publicación de un pequeño escrito, un discurso en ocasión del cumpleaños de Federico VI, creo, y como la gente sabía el destino que iba a tener el dinero, tengo entendido que se sacaron más de cien escudos reales [...].

Me encontraba rodeado de los misterios de Copenhague, pero no sabía descifrarlos. [...]

Ya he dicho que no tenía un real, que la patrona se quedaba con todo. Pero a veces iba a hacerle algún recado lejos y entonces me daba ocho reales; decía que me los había ganado y que no quería hacer injusticias con nadie; con el dinero me compraba papel de escribir o viejos libros de teatro. Pronto empecé a sacar gran cantidad de lectura amena de la biblioteca de la universidad [...].

Por aquella misma época el señor Dahlén había escrito el ballet *Armida* y yo tenía que salir haciendo de duende con una máscara horrenda. Johanne Louise Heiberg, que era entonces muy niña, aparecía en el mismo ballet. Es el primer recuerdo que tengo de ella. En el programa de *Armida* figura también su nombre impreso por primera vez como el mío. Fue uno de los momentos más emocionantes de mi vida, la primera vez que veía mi nombre impreso; lo veía ya rodeado de un halo de inmortalidad. [...]

Era mi segundo año en Copenhague; el dinero que me pasaban Guldberg y Weyse había disminuido. Yo me había hecho mayor ese año o por lo menos más pudoroso. Sufría teniendo que hablar a alguien de mis necesidades y mis apuros. Me había ido a vivir a casa de la viuda de un patrón de barco y allí, aparte del alojamiento, no me daban más que una

taza de café por las mañanas. Fueron tiempos difíciles, sombríos. [...]

Desde la más temprana niñez había tenido la idea de que según le fuera a uno el día primero de año, así iba a ser todo el año. Mi mayor deseo para el año entrante era que me dieran un papel en alguna obra y salir a escena, que ya vendrían después los honorarios. Era primero de año y el teatro estaba cerrado, no así la entrada al escenario mismo. [...]

Pasaron los meses y no me daban papel alguno; llegó la primavera y ya iba para el tercer año que andaba por Copenhague; en todo aquel tiempo no había estado más que una vez en el bosque. [...]

Un día de primavera había estado en Frederiksberg; de pronto me encontré en el parque bajo las primeras hayas que habían empezado a retoñar. El sol ponía las hojas transparentes y

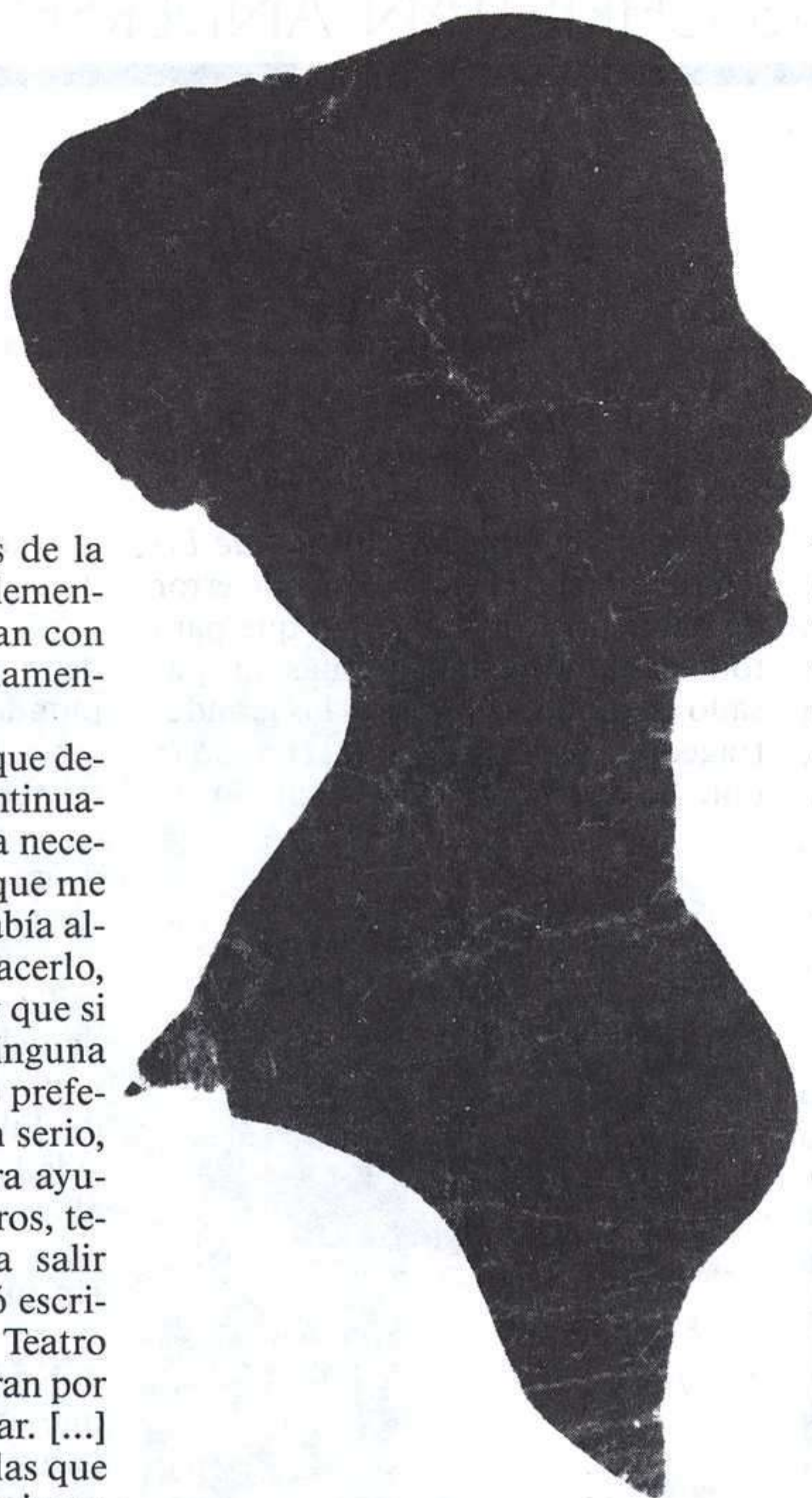
había un aroma, una frescura, la hierba estaba tan crecida y los pájaros cantaban de tal forma que yo, embriagado por todo aquello, me puse también a dar muestras de júbilo, y abrazando uno de aquellos troncos empecé a besarle la corteza. En aquel momento me sentía fundido con la naturaleza. «¡Está loco!», dijo un hombre muy cerca mío. Era uno de los guardas del palacio y yo salí corriendo asustado y volví a la ciudad muy callado y formal. [...]

Sentía como nunca antes mi dependencia del favor de los demás; carecía de lo más necesario; en ciertos momentos me asaltaban negros pensamientos sobre mi futuro, otras veces en cambio recuperaba toda mi despreocupación infantil.

La viuda del célebre estadista danés Christian Colbjørnsen y su hija, dama de honor de la princesa Carolina, fue-



Andersen según Arthur Rackham.



INFORMACIONES DANESAS, COPENHAGUE:
MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES, 1975.

ron las dos primeras personas de la clase alta que acogieron amablemente al niño pobre; me escuchaban con interés y yo las visitaba asiduamente. [...]

La gente seguía diciéndome que debería estudiar; me hablaban continuamente de lo importante y hasta necesario que era; me animaban a que me dedicara al estudio e incluso había algunos que me reñían por no hacerlo, diciéndome que era mi deber y que si no, no iba a llegar nunca a ninguna parte, pero que se veía que yo prefería hacer el vago. Lo decían en serio, pero nadie movía un dedo para ayudarme. Yo pasaba grandes apuros, tenía grandes dificultades para salir adelante. Un día se me ocurrió escribir una tragedia, llevarla al Teatro Real y con el dinero que me dieran por representarla empezar a estudiar. [...]

Después de seis semanas en las que me dediqué a alimentar las ilusiones más descabelladas, me llegó la respuesta, devolviéndome la obra con una carta en la que decía que en un futuro me abstuviera de mandar obras como aquella que mostraban tal grado de incultura. [...]

La amistad de Jonás Collin

También de aquella época viene mi amistad con el hombre que habría de ser como un padre para mí, con unos hijos que considero como hermanos míos; una familia en la que puede decirse que me he criado. Basta con que diga su nombre, pues bien sabe la gente de alguna edad lo que este hombre ha hecho al servicio de la patria, en beneficio de todos en general y de cada uno en particular; una de las personas de más valía en el mundo de los negocios, con el corazón más noble y generoso, unido a la voluntad más férrea. Se trata del Consejero Privado Jonás Collin. Entre sus muchas y diversas ocupaciones se contaba también la de ser director del Teatro Real. [...] Collin había hablado de mi caso con el rey Federico VI, que ha-

bía tenido a bien asignarme por algunos años un tanto para mi sustento de los fondos del erario público, y la Dirección de Escuelas de Bachillerato me había concedido una beca para el instituto de Slagelse, donde acababan de poner a un rector nuevo, que tenía fama de ser muy enérgico. Me quedé mudo de la sorpresa, jamás hubiera pensado que mi vida fuera a tomar ese rumbo; me sentía raramente impresionado y no podía imaginarme muy bien el futuro que me esperaba. [...]

Un bello día de otoño salí de Copenhague en la diligencia para empezar la vida de colegial en Slagelse, donde también habían estudiado Baggesen e Ingemann. A mi lado iba sentado un joven estudiante que acababa de pasar su examen y que viajaba a Jutlandia para presumir de bachiller y visitar a parientes y amigos, y estaba que se moría de la ilusión de pensar en la nueva vida que le esperaba; me aseguró que se sentiría el ser más desgraciado del universo si estu-

viera en mi lugar y tuviera que empezar a ir al instituto. Era sencillamente espantoso. Sin embargo, yo iba contento. Le había escrito a mi madre una carta rebosante de felicidad y lo único que sentía es que mi padre y mi abuela no vivieran ya para ver que por fin iba a estudiar en el instituto. [...]

Yo no había vuelto a mi ciudad natal desde que saliera a correr aventuras; mientras tanto había muerto la abuela y también el abuelo. Mi madre me había hablado muchas veces de pequeño de la fortuna que me esperaba cuando heredara al abuelo, que tenía casa propia; se trataba de una casa de maderas entramadas, pequeña y pobre, que se vendió a su muerte y enseguida se derribó. La mayor parte del dinero se fue en pagar impuestos pendientes. [...]

Charles Dickens habla en sus novelas de las penalidades de los niños pobres. Si hubiera visto lo que yo estaba pasando y sufriendo, no lo hubiera encontrado menos duro o menos digno de un relato humorístico. Hay cosas en la vida de uno que están tan enlazadas con la vida de otros, que uno no tiene derecho sobre ellas, como si no fueran propias; por eso no quiero hablar, como no quise hablar ni quejarme en aquel tiempo, de ninguna de las personas que me rodeaban, sino únicamente de mí mismo, que, y de ello estaba convencido, había elegido un camino totalmente equivocado, pues sólo servía como objeto de conmiseración y de burla. Mis cartas de entonces a Collin reflejaban un estado de ánimo tan sombrío y desesperado, que le conmovieron profundamente. [...]

En septiembre de 1828 terminé el bachillerato; precisamente ese año era decano Oehlenschläger, que me dio la bienvenida al mundo universitario con un cordial apretón de manos; a mí me emocionó como si fuera un acto de una importancia enorme; tenía ya veintitrés años pero era todavía muy infantil en mi manera de ser y de hablar [...].

HANS CHRISTIAN ANDERSEN

Vivía en plena euforia juvenil de poeta, con todo me reía, a todo le sacaba punta; en aquel estado de frenesí escribí mi primera obra dramática, un enredo heroico en verso, a la que di el título *Amor en la Torre de Nicolai* o lo que dice el público, que, como

observaba la *Revista Mensual de Literatura*, incurría en el tremendo error de hacer una sátira de algo que para todo el mundo estaba ya más que pasado de moda, como eran las grandes tragedias. A pesar de todo, cuando la obra se estrenó mis condiscípulos la

aplaudieron con gran regocijo, dando «vivas» al autor. [...]

Me sentía la criatura más dichosa de la tierra, pensaba bien de todo el mundo, tenía entusiasmo de poeta y espíritu juvenil; empezaban a abrirse-me todas las puertas, me pasaba el día de reunión en reunión, muy satisfecho de mí mismo; pero en medio de todas aquellas emociones fuertes seguía aplicándome celosamente en mis estudios y me preparé solo, sin la ayuda del preceptor, para lo que llaman segundo examen, que es una prueba de Filosofía y Letras en la universidad, y lo aprobé con la nota más alta. [...]

Un viaje crucial

No había visto hasta entonces más que una pequeña parte de mi patria; había estado en algunos lugares de Fionia y Selandia y en los acantilados de Møen, que no responden en absoluto a la idea tan fantástica que yo me había hecho de ellos, sobre todo después de leer a Mølbech. No me pareció que fuera nada grandioso. Para el verano de 1830 tenía en proyecto un viaje más largo. Quería recorrerme Jutlandia entera y llegar hasta el mar del Norte. Después quería conocer a fondo mi isla natal, Fionia. Lo que menos me hubiera imaginado entonces es la trascendencia que esta excursión veraniega iba a tener para mí, el cambio que se iba a producir en mi vida interior. [...]

En toda Jutlandia se conocía mi *Viaje a pie* y mi poesía burlesca, así que me recibieron muy bien. Estuve recorriendo las landas, me sentía muy impresionado de tantas cosas desconocidas para mí. Pero hacía mal tiempo y no había llevado ropa de abrigo, por lo que me afectaba mucho la fuerte humedad del mar; [...] eso no impidió que escribiera *Fantasia del mar del Norte* y *Cuadro de la costa oeste de Jutlandia*, pues aunque no había llegado a verlo, lo conocía por lo que me habían contado los demás. [...]



H. CH. ANDERSEN, CHRISTINE'S PICTURE BOOK, LONDRES: KINGFISHER, 1984.

Danna Hindring fandtes efter
 H. C. Andersen's Død paa hans bryst.
 Den indeholdt et langt Brev fra hans
 Ungdomsven, Riborg Voigt.
 Jeg brændte Brevet inden det var det.
 Collin



Sobre la bolsa que Andersen tenía colgada al cuello hay una anotación de Jonás Collin: «Esta bolsa de cuero fue hallada después del fallecimiento de Andersen descansando sobre su pecho. La bolsa tenía dentro una larga carta del amor de su juventud, Riborg Voigt. Queme la carta sin leerla. J. Collin.»

iba a estudiar para teólogo; ella ocupaba todos mis pensamientos, pero me iba a llevar una gran decepción, porque amaba a otro y se casó con él. Hasta muchos años más tarde no he llegado a comprender que fue lo mejor para ella y para mí. Acaso ni siquiera pudo darse cuenta de la profundidad de mis sentimientos, de la huella imborrable que dejaron en mí. Se convirtió en excelente esposa de un hombre de bien y en madre feliz. [...]

En mi *Viaje a pie* y en muchas otras obras mías había mostrado una especial inclinación por la parodia. Mucha gente desaprobaba esa predisposición natural, de la que no pensaban que pudiera salir nada bueno. La crítica seguía insistiendo en ello sin darse cuenta del cambio que se había producido en mí, que mi corazón albergaba ahora sentimientos más profundos. Para Año Nuevo salió un nuevo libro de poemas: *Fantasías y esbozos*, en el que daba testimonio de la pena que entristecía mi corazón. Una opereta que escribí por entonces, y que lleva por título *Despedida y reencuentro*, refleja también en cierta forma mi historia sentimental, con la sola diferencia de que ahí se trata de amor correspondido. [...]

Por aquel entonces se empezaba a conocer a Heine, y a los jóvenes nos embelesaban sus poemas. [...] estaba entusiasmado, había encontrado un poeta que expresaba mis mismos sentimientos y que hacía vibrar mi alma con fuerza. Iba a ocupar en mi corazón el sitio que antes tuviera Hoffmann, quien, como puede verse en *Viaje a pie*, era el que más influencia había tenido hasta entonces en mi poesía. Puede decirse que en mi juventud sólo hubo tres autores que me llegaron verdaderamente al alma: Walter Scott, Hoffmann y Heine. [...]

En la primavera de 1830 salí por primera vez de Dinamarca. Vi Lübeck y Hamburgo. Todo me sorprendía y me interesaba; todavía no había ferrocarril y la carretera ancha y arenosa atravesaba las landas de Lünemburgo,

Fueron unas semanas muy agradables. Yo aproveché para escribir un par de poemas burlescos, como uno que lleva por título *El ladrón de razones*, y sobre todo estuve muy ocupado escribiendo una novela que iba a llamarse *El bufón de Christian II*, y pasé también el tiempo reuniendo material sobre la época. [...]

En mi viaje había visitado una rica mansión en una ciudad sin importancia, y allí descubrí de repente un uni-

verso desconocido y tremendo, algo que siendo tan grande, puede encajarse en cuatro versos:

Hace poco tiempo vi dos ojos pardos,
 mi hogar y mi mundo en ellos he hallado,
 derraman dulzura, inocencia y paz,
 jamás en la vida los he de olvidar.

Volvimos a encontrarnos allá por el otoño en Copenhague. Yo tenía montones de proyectos para el futuro; iba a dejar de escribir versos, que a fin de cuentas no me servían para nada, e

HANS CHRISTIAN ANDERSEN

que eran como las describe Baggesen en *El laberinto*. [...]

Ørsted me había dado una carta de presentación para Chamisso, que vivía en Berlín. Me abrió la puerta él mismo. Era un hombre alto, con aspecto serio, la mirada franca y un pelo que le caía en grandes bucles por los hombros. [...] Chamisso leía danés, le

regalé mis poemas y él fue el primero que me tradujo, la persona que introdujo mi obra en Alemania. Esto decía de mí: «Además de tener ingenio, un gran sentido del humor y la ingenuidad del pueblo, Andersen domina también un tono que despierta resonancias más profundas. Tiene una enorme facilidad para crear con tra-

zo simple pero certero cuadros y paisajes que, si a veces no nos dicen tanto, es por no estar suficientemente familiarizados con la tierra natal del poeta. Quizá las traducciones no hagan del todo honor a su obra».

Chamisso se convirtió desde entonces en un fiel amigo. [...]

Mis amigos de Copenhague tuvieron que admitir que el viaje por Alemania me había sentado muy bien. Me apresuré a poner por escrito mis impresiones del viaje y las publiqué en un libro que titulé *Sombras chinescas de un viaje por el Harz y la Suiza sajona*, que más adelante se tradujo al alemán y al inglés. [...]

De finales de 1828 hasta 1839 tuve que vivir exclusivamente con lo que sacaba escribiendo. No me pagaban mucho y tenía que hacer unos esfuerzos enormes, especialmente porque tenía que poner cuidado en vestirme como correspondía a los círculos que frecuentaba. No se ganaba nada con las colaboraciones en las revistas y uno no podía pasarse la vida produciendo a toda mecha. Traduje un par de obras para el Teatro Real y escribí unos libretos de ópera. [...]

Groseros anónimos

De este período de mi vida recuerdo sobre todo los ataques anónimos, las groseras cartas traídas por un mensajero, en las que autoridades desconocidas se mofaban de mí de la manera más infantil y descarnada.

Hay un dicho que reza: «Del árbol caído todos hacen leña». Yo pude comprobarlo entonces en mi propia carne; en todas partes no se hablaba más que de mis faltas. A nadie puede extrañar que me resintiera bajo una carga tan agobiante. Entonces iba a quejarme a los que se decían amigos míos y éstos lo que hacían era correr la voz por toda la capital, que a veces más bien parece un pueblo pequeño. [...]

Por aquel entonces solicité una bolsa de viaje. Desde niño se me había



INFORMACIONES DANESAS, COPENHAGUE: MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES, 1975.

Andersen en 1865, fotografía de C. Weller.



Jenny Lind, «El Ruiseñor Sueco». Andersen la conoció en 1840.

educado en la más ferviente veneración por el monarca danés, el rey Federico VI, y no veía otra forma de expresarle mi reconocimiento que llevándole un libro mío, que su Majestad había consentido en que le dedicara. [...]

La gente pensaba que yo había dado ya de sí lo que podía, que más arriba no iba a llegar nunca, así que si quería viajar, tenía que ser ahora. Yo me daba cuenta de que los viajes eran para mí la mejor escuela. Pero me habían dicho que si quería que se atendiera mi solicitud, tenía que llevar una especie de recomendación de nuestros escritores más importantes y hombres de ciencia más doctos, acreditando que era verdaderamente un poeta, pues precisamente aquel año había muchos jóvenes excelentes que

pedían una beca; si no presentaba alguna recomendación especial, iba a ser difícil que me tuvieran en cuenta.

Conseguí reunir las recomendaciones necesarias. Debo haber sido el único poeta en la historia de Dinamarca que ha tenido que presentar un certificado declarando que de verdad es poeta. Que yo sepa, ningún otro había necesitado recomendación alguna para que se le concediera una ayuda de viaje. [...]

Las recomendaciones surtieron su efecto y se me concedió la bolsa de viaje. [...]

En el momento de la partida me vino a la memoria el recuerdo de los amigos. Entre otros ya mencionados tengo que referirme a dos en especial, que en aquel tiempo tenían gran importancia para mi formación tanto

personal como literaria. Uno era la señora Læssøe, hija de aquel Abrahamssen que había escrito *Quieres, hijo mío, prosperar en el mundo* [...].

Otra persona de gran valor para mí era uno de los hijos de Collin, el joven Eduard, que hoy ostenta el cargo de Consejero de Estado. [...] Como no había tenido amigos en la juventud ni en la infancia, deposité en él toda la ternura de mi alma. [...]

Salí de Copenhague el lunes 22 de abril de 1833. Al momento de partir estaba terriblemente emocionado y rogué a Dios con el mayor fervor que me permitiera sacar tanto provecho del viaje, que fuera capaz de producir una gran obra literaria, y si no, que no volviera nunca y que muriera en tierra extraña, lejos de Dinamarca. [...]

Algún tiempo después escribí una tragedia que llevaba por título *La mora*, esperando acallar así las malas lenguas y demostrar que tenía talento dramático. Además, con lo que sacara por esta nueva obra, unido a algún dinero que había ahorrado, tenía el proyecto de viajar otra vez al extranjero, incluso hacer un viaje bastante largo, no sólo ya a Italia, sino llegar hasta Grecia y Turquía. Todo el mundo reconocía que mi primer viaje había sido de gran provecho para mi desarrollo intelectual y también yo sentía que la vida y el mundo eran mi mejor escuela; tenía verdaderas ansias de viajar, de enriquecer mis conocimientos acerca del hombre y de la naturaleza. En mi forma de pensar y sentir era todavía como un muchacho. [...]

Por segunda vez en Italia

Era el mes de octubre de 1840. Iría por segunda vez a Italia y pasaría desde allí a Grecia y Constantinopla. Este viaje lo he contado a mi manera en *El Bazar de un Poeta*. [...]

Por aquel tiempo se observaba una gran animación en la vida política danesa, cosa que tenía sus ventajas pero

HANS CHRISTIAN ANDERSEN

también sus inconvenientes. [...] Yo, por mi parte, no sentía ninguna necesidad de mezclarme en tales asuntos, ni tenía aptitudes para ello. Además que considero que en nuestros tiempos la política es una desgracia para muchos poetas. Doña Política es la Venus que los atrae hacia su monte, donde encuentran la perdición. A esa poesía le pasa lo que a la prensa diaria, que se coge, se lee, interesa un momento y después se tira. [...]

Entre las familias más ilustres del país me he encontrado siempre con gente amable y bondadosa, que ha sabido apreciar las cosas buenas que hay en mí y me ha acogido en su círculo de amistades. Estas personas me han invitado también muchos veranos a sus propiedades en el campo, donde he podido gozar libremente de la naturaleza, de la soledad de los bosques y de lo que es la vida en las casas señoriales; allí fue donde descubrí verdaderamente el paisaje danés y allí escribí la mayoría de mis cuentos y mi novela *Las dos baronesas*. [...]

Toda esa vida en los más diversos ambientes influyó mucho en mi personalidad; he visto la misma nobleza humana entre la aristocracia que entre la gente más humilde; en lo bueno nos parecemos todos. [...]

De todo lo que he escrito lo que más se considera en Dinamarca son, sin duda alguna, mis cuentos. [...], aunque hay que decir que el éxito lo han tenido con el tiempo, pues la acogida que se les dispensó en un principio no fue precisamente como para dar ánimos a nadie. [...]

En un momento en que lo que hubiera necesitado era que se me dieran ánimos para continuar por aquel camino nuevo que había emprendido, lo que se hizo fue censurarme.

Muchos amigos, cuya opinión yo tenía en gran estima, se empeñaron también en disuadirme de escribir cuentos pues, según la mayoría, carecía de talento para ello y además no era del gusto de la época. Otros opinaban que si pretendía escribir cuen-



Riborg Voigt, el gran amor de juventud de Hans Christian Andersen.

tos, debería estudiar primero los modelos franceses. [...] Pero la necesidad que yo sentía de escribir cuentos era tan grande que no pude dejar de hacerlo. En el primer librito había narrado viejos cuentos que había oído de niño; los había narrado en el mismo tono natural en que los recordaba, pero sabía que la crítica iba a censurar ese lenguaje mío; por eso, para

que el lector supiera a qué atenerse, había llamado a mis narraciones *Cuentos para niños*, aunque mi idea era que fueran también para los mayores [...].

Escribir cuentos

Cada vez tenía más ganas de escribir cuentos, no podía evitarlo; el aso-

Mi deuda con Andersen

Ocurrió en 1970. No fui culpable del tremendo gazapo, pero podía parecerlo. Era en mi emisión «Biblioteca Joven», cuyo guión literario y organización llevaba yo desde hacía tres años en TVE, tras haber conseguido mi propuesta de hablar de libros infantiles en el programa *Con vosotros*. El 2 de abril de 1970, planeé un buen homenaje a Andersen, aprovechando para explicar por qué la fecha del nacimiento de Andersen —el 2 de abril— había sido la elegida por el IBBY (International Board on Books for Young People) para celebrar el Día del Libro Infantil.

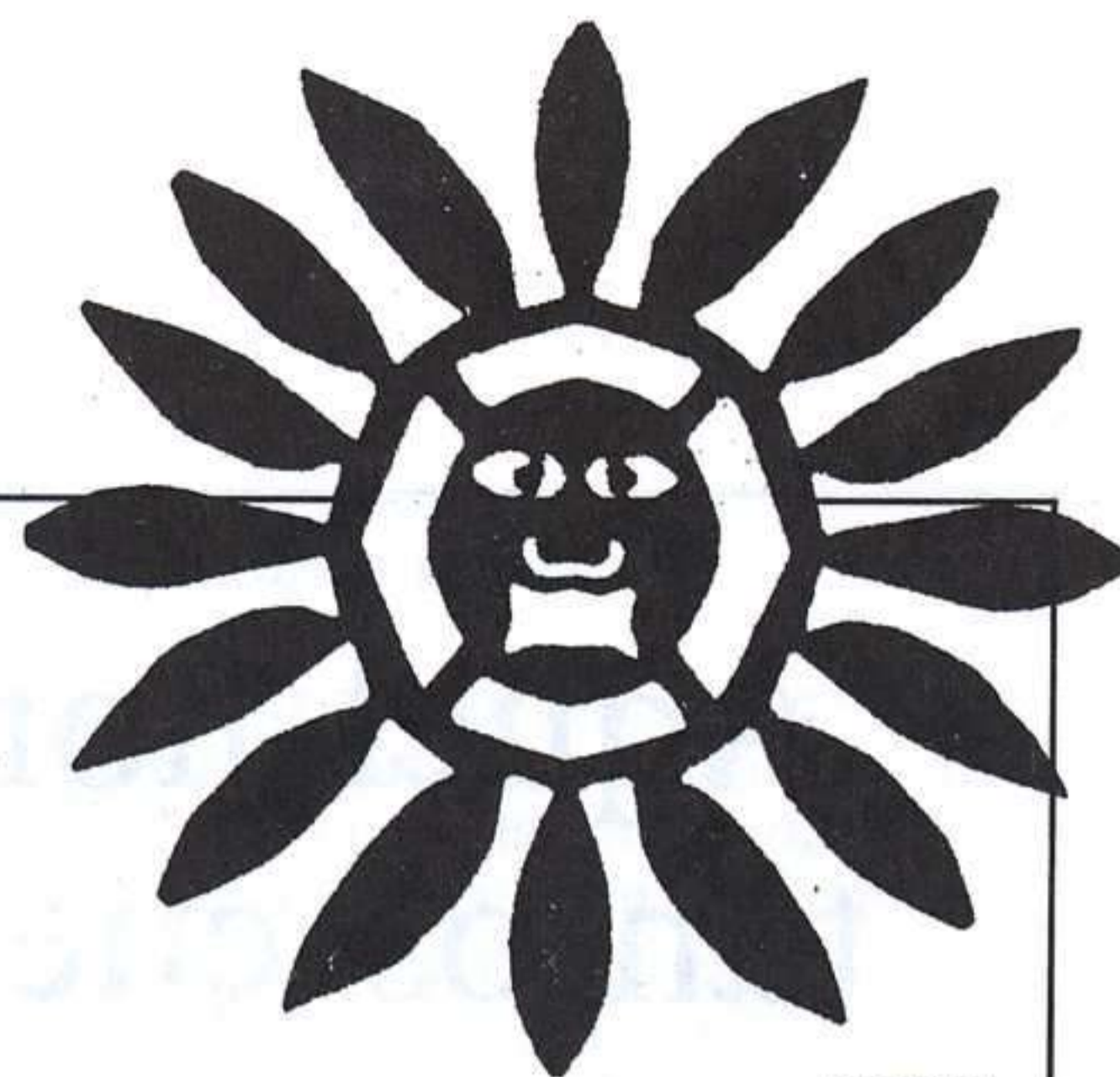
Haciendo una síntesis de su obra, expliqué cómo el gran escritor danés se reflejaba personalmente en sus cuentos y en especial en *El patito feo*, y luego le di al guionista técnico una buena edición del cuento de *El patito feo* para que lo representaran. Y aquí fue mi choque tremendo. Estaba viendo la representación del bello cuento, cuando, de pronto, ante el patito lloroso, veo salir una reluciente hada con su varita y convertir el pato en cisne. No me desmayé porque no sabía cómo hacer para desmayarme, pero lancé un bramido.

¿Cómo podían destrozarse la mara-

villa del cuento real, para añadirle algo tan lejos de *El patito feo*, que realmente era un cisne, con una cursi hada? Llamé a Prado del Rey, vomité insultos, y dije que debía arreglarse enseguida. Me calmaron diciéndome que a veces una enmienda complicaba las cosas. «Mejor no menearlo», etcétera. Total, que deseaba que nadie hubiera visto tal emisión. Pero no fue así, y tuve que asegurar muchas veces que no había sido culpa mía. Nadie que me conociera podía culparme, pero pasé un año entero con aquel tremendo trauma.

Conseguí que el 2 de abril de 1971 me hicieran la más bella de las disculpas. Montaron la emisión con una aparición de Andersen enfurruñado, «agradeciendo» con su paraguas a la presentadora y al guionista: «¿Son ustedes los culpables de aquella monstruosidad de hacer salir una hada en mi *Patito feo*?». Se le pidió perdón y se representó un precioso *Patito feo* con auténtico final feliz.

Desde entonces, y desde mi profesión de crítica de libros infantiles, siempre he lanzado mi espada a favor de Andersen, para censurar a los editores, e incluso a los adaptadores de cuentos populares, cuando en-



ANDERSEN.

globan tranquilamente el nombre de Andersen con los de Grimm y Perrault. Y repito treinta mil veces que tanto el académico francés Charles Perrault, como los bibliotecarios alemanes Jacob y Wilhelm Grimm, eran excelentes recopiladores de los cuentos populares de las tradiciones orales de Francia y Alemania, tal como Giacomo Basile lo fue de las narraciones italianas antes de los folcloristas citados. Pero Hans Christian Andersen fue el auténtico creador de sus cuentos. Todos ellos eran originales, y únicamente *El vestido nuevo del emperador* está inspirado en *El paño maravilloso* que encontramos en los cuentos de *El Conde Lucanor*, de nuestro Don Juan Manuel. Los demás, sólo los copió de su propia vida, puesto que en casi todos encontramos fragmentos de su biografía. Empezando, naturalmente, por *El patito feo*, ya que el maravilloso cisne que fue como escritor surgió gracias a la fealdad que le impidió ser actor, una de sus primeras vocaciones.

Aurora Díaz-Plaja.

mo de complacencia que algunos habían mostrado con los cuentos de mi propia invención, hizo que me animara a escribir más [...]. Todas las navidades salía uno y pronto se convirtieron en el típico regalo de Pascuas; había un ejemplar debajo de cada árbol. Incluso se empezó a contarlos en escena, lo que por lo menos no era tan aburrido como aquellas obras decla-

madras de las que estábamos tan hartos. [...]

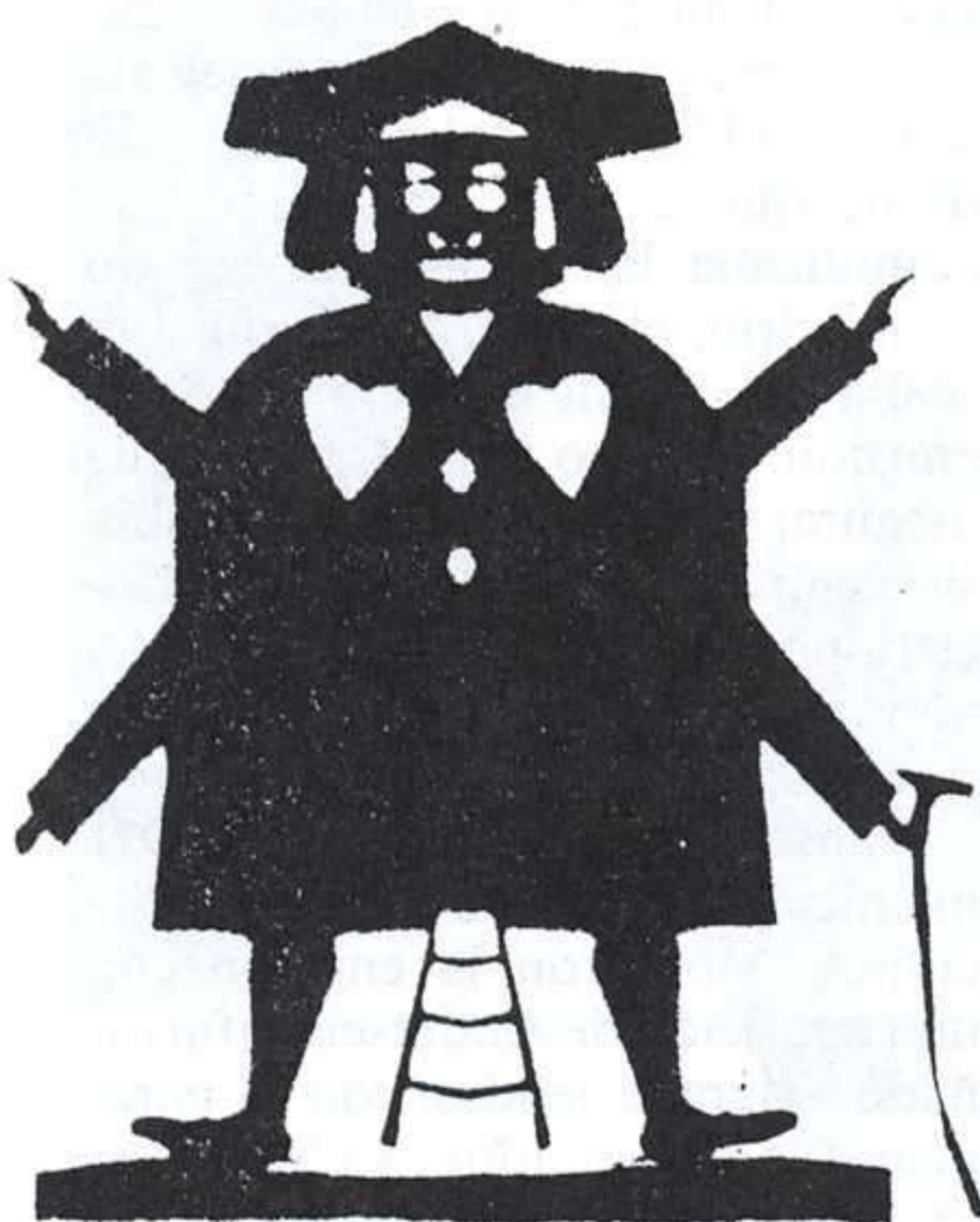
Como ya he dicho, para que los lectores no se esperaran otra cosa, había titulado mis primeras narraciones *Cuentos para niños*; las había escrito en el mismo lenguaje y con las mismas expresiones con que se las contaba de palabra a los pequeños y estaba convencido de que gustaban a

gente de todas las edades; lo que más divertía a los niños era lo que podíamos llamar los adornos; a los mayores, en cambio, lo que les interesaba eran las ideas que había detrás. Los cuentos pasaron a ser lectura de niños y mayores y yo creo que ésa es la meta a que debe aspirar todo narrador de cuentos. Empezaba a ganarme el corazón de la gente; entonces suprimí el

Aquel hombre que tantos cuentos sabe

Contradictorio, ignorante, sabio, ingenuo, ladino, bondadoso y rencoroso Ala de Cisne. El niño pobre aprendió desde la cuna a doblar el espinazo ante los poderosos, y seguirá haciéndolo de por vida. Pero a menudo se burla de ellos, cruelmente, por boca de sus muñecos-títeres. Mientras escribía sus cuentos, seguían hablando sus muñecos, seguía hablando él. A despecho de tantas como llegó a recoger, y a crear, Ala de Cisne sólo narró una sola historia: la suya propia. Esa que está en todos sus cuentos y que se elude y desvanece en *El cuento de mi vida*; Hans Ala de Cisne fue, sin duda, un redomado embustero, al que apasionaban las sombras chinescas, todo escamoteo de la aparente realidad. Porque su realidad fue siempre otra. [...]

Se ha dicho repetidamente que Ala de Cisne amaba a los niños. Pero esta afirmación se desvirtúa un tanto si se tiene en cuenta que él era, tan sólo, uno más entre ellos. Prefería su compañía, porque eran su compañía natural, los únicos entre los que no precisaba careta ni disfraz. Hasta el último de sus días, fue un niño. Acertó donde jamás creyó acertaría, logró lo que jamás pensó conseguir, se equivocó donde más empeño puso en deslumbrar a «las personas mayores...». Asexuado, intemporal, inocente y sabio, quisquilloso y vengativo, fue, como todos los niños del mundo, profunda, inmaculadamente egoísta. El egoísmo de todos los niños reside en cada niño. El egoísmo de todos los niños



ANDERSEN.

del mundo tiene refugio, y cómodo asiento, tras el teatrillo de títeres. Como no conocía el mundo, lo inventó. Como no conocía a los hombres, los inventó. Hubo de expresarse en una lengua hablada por muy pocos, aprendió a leer y escribir muy tarde; y, sin embargo, tuvo por lectores preferentes al pueblo más numeroso de la tierra: todos los niños del mundo. Que se tenga noticia —hay otros casos, pero carecen de pruebas— sólo él y Peter Pan no crecieron jamás.

Ana María Matute.

Fragmento extraído del prólogo del libro *La sombra y otros cuentos* (Madrid: Alianza Editorial, 1973).

«para niños» y publiqué tres libritos más, ahora bajo el título de «nuevos cuentos», todos de mi propia invención. [...]

Mis *Cuentos* tenían buena prensa, tanto fuera como dentro de Dinamarca, y eso me daba fuerzas para resistir las ofensas que pudieran hacerme por otros lados. Por fin se me aceptaba. Era como si un rayo de sol me calentara el corazón. Me sentía animoso y contento y deseando hacer muchos progresos en aquel campo, penetrar en los secretos del mundo de los cuentos, estudiar a fondo el rico manantial de la naturaleza, de donde había de beber mi inspiración, y es verdad que si se leen mis cuentos siguiendo el orden en que han sido escritos, se notará una progresión tanto en la profundidad del pensamiento como en el dominio de los medios de expresión e incluso, si se me permite decirlo, una mayor frescura y naturalidad. [...]

De aquella época data una amistad de gran importancia para mí; antes he hablado de diversos personajes públicos que han influido mucho en mi carrera literaria, pero nadie ha podido ejercer en mí más provechosa influencia que la persona a la que voy a referirme ahora. De ella aprendí a olvidarme de mi propio «yo» y descubrir la esencia sagrada del arte; a reconocer, en suma, la misión que Dios me había encomendado como poeta.

Tengo que remontarme al año 1840. Un día, en el hotel de Copenhague en que vivía, leí en el tablón de anuncios, entre los nombres de otros huéspedes de Suecia, el de Jenny Lind. Ya por entonces sabía que era la primera cantante de Estocolmo; aquel mismo año había estado en el país vecino, donde se me habían dispensado toda clase de honores, y me pareció oportuno ir a ponerme a disposición de la joven artista. [...]

Yo la quería como un hermano y me sentía dichoso de haber encontrado un alma como la suya. [...]

Después de su partida, seguimos en



Andersen hacia 1850, daguerrotipo.

contacto por carta; yo la quería muchísimo. Volvimos a vernos en Alemania e Inglaterra; sobre nuestra amistad podría escribirse un libro entero, pero quiero decir sólo una cosa: que con Jenny Lind descubrí la esencia sagrada del arte, con ella aprendí que hay que olvidarse de sí mismo en aras de algo superior. Durante largo tiempo no ha habido persona que tuviera en mí influencia tan benigna como Jenny Lind, y por eso guardo como el bien más preciado su recuerdo.

Corría el año 1848, año explosivo, en el que las grandes tempestades de la época iban a salpicar también de sangre a nuestra patria. [...]

Había una gran agitación en toda Europa. En París había estallado la revolución y Luis Felipe abandonaba Francia con su familia. La oleada de revueltas se propagó a las ciudades alemanas; aquí, en Dinamarca, no lo

sabíamos todavía, más que por la prensa. Sólo aquí reinaba todavía la paz; aún se podía respirar tranquilo, ir al teatro y gozar de los placeres de la vida. Pero la paz no iba a durar mucho, la borrasca se estaba acercando a Dinamarca. De repente, estalló la revuelta en Holstein. La noticia se propagó como un rayo, estremeciendo a todo el país. [...]

Grandes grupos de gente recorrían, día y noche, las calles cantando canciones patrióticas; no es que se sobrepasara nadie, pero producía cierto desagrado encontrarse con aquellas hordas de gente extraña con rostros desconocidos. Diríase que se trataba de otra raza. Muchos partidarios de la paz y el buen orden decidieron, por ello, sumarse al tumulto callejero para impedir que se desbordara. Yo también formé parte del comité encargado de mantener el orden [...].

Un corazón danés

Yo sufría muy especialmente con aquella infortunada guerra; sentía, más que nunca, las profundas raíces que tenía en esta tierra, lo danés que era mi corazón; hubiera querido alistarme y dar la vida por la victoria y la paz, pero al mismo tiempo, no podía dejar de pensar en todo lo que debía a Alemania, en la aceptación que había tenido allí mi obra y en la cantidad de alemanes a que me sentía unido por lazos de gratitud y afecto. Todo aquello me hacía sufrir muchísimo y, por si fuera poco, algún que otro fanático, como si percibiera mi dilema, descargaba contra mí toda su amargura y su furia. [...]

El año de 1850 empezó con una gran tristeza para mí, una gran tristeza para Dinamarca y para las Bellas Letras. En mi primera carta del año a Weimar, comunicaba la dolorosa noticia:

Oehlenschläger ha muerto el veinte de enero, el mismo día que Christian VIII y casi a la misma hora; dos veces me pasé aquella tarde a ver a Oehlenschläger, sabía por los médicos que estaba a las puertas de la muerte, y al pasar por Amalienborg, miré las ventanas apagadas del palacio y me estremecí al pensar que hace dos años temía por la vida de mi amado Rey y hoy estaba lleno de inquietud por otro rey: el rey de la poesía. Fue una buena muerte.

Pero el año cincuenta fue también el año de la victoria. Cuando llegó la noticia de la batalla de Idsted, casi no pude alegrarme del triunfo de nuestras tropas, pues me acongojaba la muerte de tantos hombres y, especialmente, la de Læssøe; escribí a su madre a media noche; no sé qué fuerzas le dio Dios para soportar aquella pérdida tan grande.

Tras la lucha y la victoria nos sonrió la paz —esa paz que esperábamos con el corazón ansioso—. ■

* Fragmentos extraídos de *El cuento de mi vida I y II* (Madrid: Ediciones de la Torre, 1987), traducidos por Pilar Lorenzo.

H. C. Andersen.

HANS CHRISTIAN ANDERSEN

Cronología de Hans Christian Andersen

- 1805 El 2 de abril nace Hans Christian Andersen en Odense, isla de Fionia (Dinamarca).
- 1816 Muere su padre, un zapatero remendón.
- 1819 A los 14 años de edad va a Copenhague con la intención de «llegar a ser famoso».
- 1820-1822 Tras los persistentes fracasos en las artes y las letras, logra una beca para cursar estudios de bachillerato.
- 1822-1827 Alumno en la escuela latina, en Slagelse y Elsinore, a solicitud de la Dirección del Teatro Real, especialmente del señor Collin, Consejero de Estado, para concederle la posibilidad de obtener «cierta educación».
- 1828 Concluye sus estudios de bachillerato en Copenhague.
- 1829 Se costea la edición de su primera obra, *Viaje a pie del canal Holmen hasta la punta este de Amager*.
- 1830 Se enamora, en Faaborg (isla de Fionia), de «los dos ojos pardos» de Riborg Voigt. Ella, finalmente, acaba casándose con otro hombre.
- 1831 Viaja a Alemania.
- 1833-1834 Realiza su primer gran viaje al extranjero, merced a una suculenta bolsa de viaje de dos años. Visita Francia, Suiza, Alemania, Austria y, principalmente, Italia. En Roma recibe la noticia del fallecimiento de su madre.
- 1835 Se da a conocer en serio con la novela *El improvisador* y con el



«El hogar de mi infancia lo constituía una habitación de reducidas dimensiones.» Casa donde Andersen pasó su infancia.

- primer librito de cuentos titulado *Cuentos de hadas para niños*, que contenía entre otros «La caja de yesca» y «La princesa y el guisante».
- 1837 Es reconocido en Alemania como un gran escritor.
- 1838 Se le concede una «paga anual de escritor».
- 1840 Traba amistad con la cantante sueca Jenny Lind, quien considerará al escritor como un hermano.

- 1840-1841 Viaja por Italia, Grecia, Turquía y Austria.
- 1842 Publica el libro de viajes *El Bazar de un Poeta*.
- 1843 Viaja a París, donde conoce a Balzac, Dumas padre, Heine, Victor Hugo, Lamartine, Alfred de Vigny y la actriz Rachel.
- 1844 Es huésped de los reyes de Dinamarca en la hacienda de Föhr.
- 1845-1846 Viaja por Italia, Suiza, Francia, Austria y Alemania, país este en el que visita a Jakob

- Grimm. Problemas de salud le impiden visitar España, tal como tenía planeado.
- 1847 Aparece su primera autobiografía en alemán, en la editorial Lorck, de Leipzig, bajo el título *El cuento de hadas de mi vida sin ficciones*.
Viaje por Inglaterra y Escocia.
- 1849 Recorre toda Suecia. Su libro de viajes *En Suecia* aparece en 1851.
- 1851 Es nombrado catedrático de universidad.
- 1855 Aparece en Dinamarca una versión ampliada de su autobiografía *El cuento de hadas de mi vida*.
- 1857 Huésped en Inglaterra, durante varias semanas, de Charles Dickens.
- 1862-1863 Viaja a España y realiza visitas al Norte de África. Ese mismo año de 1863 aparece el libro de viajes *En España*.
- 1866 Visita Holanda, Francia, Portugal y nuevamente España. *Una visita a Portugal* aparece en 1868.
- 1867 Es nombrado hijo predilecto de su ciudad natal, Odense. Recibe, asimismo, el nombramiento de Consejero de Estado. Visita dos veces la Exposición Mundial de París.
- 1872 Aparecen publicados sus últimos cuentos.
- 1873 Realiza su última salida al extranjero, concretamente a Suiza.
- 1874 Recibe el nombramiento de Consejero de Conferencias.
- 1875 Hans Christian Andersen fallece en casa de la familia Melchior, cerca de Copenhague, a causa de un cáncer hepático.
Su tumba está en el cementerio de Assistenskirkegaarden de la capital danesa. ■

Andersen en el lecho de muerte en la propiedad campestre «Rolighed», al norte de Copenhague, perteneciente a la familia Melchior. Grabado de la época publicado por la revista «Illustreret Tidende».



Andersen en 1869, fotografía tamaño tarjeta de visita hecha por Thora Hallager.



H. C. Andersen.

HANS CHRISTIAN ANDERSEN

La vida de Andersen reflejada en sus cuentos

por Enrique Bernárdez*

Los cuentos de Andersen recogen, con mayor o menor disimulo, aquellos acontecimientos más relevantes de su vida. Entre el material literario en el que se inspiró, figuran sus preocupaciones, sus deseos y todo cuanto conformaba su intrincada personalidad. El siguiente artículo rastrea, en primer lugar, la huella autobiográfica en los cuentos de Andersen, y, reflexiona, después, acerca de las versiones de dichos cuentos y cómo en muchos casos éstas han traicionado el verdadero espíritu del autor.



VILHELM PEDERSEN. CUENTOS COMPLETOS. MADRID: ANAYA, 1989.



VILHELM PEDERSEN, CUENTOS COMPLETOS, MADRID: ANAYA, 1989.

Hans Christian Andersen era un niño de provincias, de familia pobre y sin aparentes perspectivas en la vida, a quien su talento condujo a la fama y el éxito, tanto en su país como en prácticamente todo el mundo. No es extraño que una vez alcanzada la gloria le gustara recordar su trayectoria vital y mostrársela a sus millones de admiradores. Así lo hizo en sus varias autobiografías, escrita la primera de ellas en alemán en atención a su enorme éxito en ese país. Pero así lo hizo sobre todo en sus cuentos. En éstos podemos hallar, más o menos disfrazados, los principales acontecimientos de su vida, pero también sus preocupaciones y sus intereses.

El elemento autobiográfico de los cuentos es en ocasiones incluso manifiesto. El lector atento puede identificar en ellos muchas cosas que parecen claramente tomadas de la propia vida del autor. Hay cuentos narrados en primera persona, como *La dríada*, que parecen narrar vivencias auténticas. Menos evidentes, pero también claras, son las referencias a viajes, con sus minuciosos paisajes y sus vívidas sensaciones: las descripciones de los Alpes suizos, las incomodidades del viaje en diligencia, los horrores de una mala fonda o los calores de Nápoles, hacen pensar al lector que Andersen

está contando cosas que él mismo ha sufrido y presenciado.

En general, todos estos elementos desdican un tanto de lo habitual en los cuentos de tipo tradicional, aunque sean de autor y no populares: en todos ellos, la acción prima siempre sobre las descripciones de ambientes. Y es que muchos de los cuentos son más bien narraciones breves muy alejadas de los cánones habituales de los cuentos populares o los de autor. Baste comparar los de Perrault con los de Andersen, por no mencionar los cuentos populares alemanes adaptados por los hermanos Grimm.

Cuentacuentos

También es posible imaginar a Andersen en las diversas figuras de *cuentacuentos* que van apareciendo en su obra. El lector puede darse cuenta fácilmente de que todos esos personajes, habitualmente ancianos, que saben numerosos cuentos y que son capaces de hacer felices a los niños narrándolos, son el autor mismo. Parte de la fama de Andersen se debía precisamente a las sesiones, en Dinamarca y Alemania sobre todo, en las que narraba en alta voz sus cuentos, fuera ante una audiencia infantil o ante los reyes daneses, alemanes o suecos. En sus cuentos, el autor no se oculta

como suele suceder en los cuentos tradicionales (o escritos «a la manera tradicional»), sino que se introduce a sí mismo en la narración como un personaje más, incluso como el personaje principal. Así sucede en «*Los fuegos fatuos están en la ciudad*», dijo la mujer del pantano, donde «un hombre que sabía muchos cuentos nuevos» andaba sin embargo a la busca de alguno porque los sufrimientos de la guerra habían hecho que «se le escaparan». No hace falta demasiada perspicacia para adivinar quién es ese hombre, aunque desconozcamos los traumas personales que la guerra con Alemania por el dominio de Slesvig provocó en el escritor danés.

Ciertamente, estos cuentos, donde lo autobiográfico —o por lo menos la presencia del autor mismo dentro del cuento— es fácilmente detectable, no son los que más gozan del favor de los lectores. No son *El patito feo* ni *El valiente soldadito de plomo* ni *El encendedor de yesca*, *La pequeña cerillera* o *Los zapatos rojos*. Los cuentos que han tenido más éxito suelen ser los menos realistas, los más próximos a la narrativa popular, y en ellos no resulta tan sencillo adivinar a la persona de nuestro autor: nada nos haría pensar que el patito feo es Andersen, mucho menos aún la niña indebidamente orgullosa por sus zapatos de baile. Y, sin embargo, en la inmensa mayoría de estos cuentos se encuentran también muchos elementos autobiográficos y es en ellos, muy a menudo, donde encontramos la personalidad misma de Andersen y no sólo su apariencia externa, que parecería limitada a sus cuentos más «de autor».

Sin embargo, la inmensa mayoría de los cuentos son «de autor», desde el tema y el argumento, al último detalle de su redacción. *El encendedor de yesca*, *El traje nuevo del emperador* o *La maleta voladora* son elaboraciones de cuentos populares de distinto origen (danés, español y oriental respectivamente), pero *El patito feo* y

El valiente soldadito de plomo son fruto única y exclusivamente de la imaginación y el talento de nuestro autor. Y si Andersen tenía afición, probablemente incluso necesidad de introducirse a sí mismo en prácticamente todo lo que escribía, no es de

extrañar que también en esos cuentos aparezca algo suyo; precisamente la lejanía impuesta por los personajes y los temas permitía introducir en ellos elementos más íntimos y personales que en los cuentos «realistas», donde cualquiera podía percatarse de la pre-

sencia del autor, aunque fuera una presencia tan sólo superficial. Claro que como Andersen se tenía a sí mismo en tan alta consideración como a sus cuentos, no pudo menos que explicar en sus autobiografías el origen personal y anecdótico de muchas de sus historias, aunque calló otras muchas cosas, demasiado íntimas y que no debían satisfacerle en demasía.

Y es que Andersen escribió muchos de sus cuentos a partir de pequeñas o grandes vivencias propias, de simples anécdotas o de grandes preocupaciones de su vida. Hacer un breve repaso de algunos de esos cuentos nos puede servir para comprender mejor al autor, pero también para entender más profundamente la forma de composición de sus cuentos.

El origen de los cuentos

Muy frecuentemente, el origen de un cuento estaba en una anécdota mínima, en un detalle sin importancia. Andersen era capaz de construir un cuento sobre cualquier cosa, y algunos se deben a retos de amigos suyos: «A ver si eres capaz de escribir un cuento sobre un cuello de camisa» dio lugar a *El cuello*; y *El escarabajo* surgió de un proverbio árabe que le brindó Charles Dickens. Otras veces el origen estaba en pequeñas cosas que había presenciado: un cuello de botella que servía de bebedero para pájaros le llevó a imaginarse la posible historia de la botella que había acabado así su vida. Esa historia podía haber adoptado centenares de posibles formas distintas, pero la elección de Andersen es significativa de su manera pesimista de ver la existencia humana (y esta botella es más humana que muchas personas de carne y hueso). Una botella sirve para brindar; se brinda en las bodas, pero el amor no es siempre feliz y no es raro que un viaje separe a los amantes, más aún en un país marinerero como Dinamarca. El mar es peligroso y en él las botellas sirven también para enviar men-



VILHELM PEDERSEN, CUENTOS COMPLETOS, MADRID: ANAYA, 1989.

sajes, aunque nunca se sabe adónde las conducirán las olas. Y nunca se sabe las vueltas que da la vida, y no es raro que lo que al principio parece importantísimo, como una botella de buen vino, acabe convertido en simple bebedero de pájaros pobres. De todo esto, de una anécdota mínima y la imaginación de Andersen, guiada por sus preocupaciones y sus manías vitales y literarias, surge un cuento tan espléndido como *El cuello de la botella*.

Lo mismo encontramos con detalles que proceden de la vida misma de Andersen. Así, el origen de *Los zapatos rojos* está en un recuerdo de nuestro autor: los remordimientos que tuvo cuando, en su Confirmación, se alegró más de estrenar unas botas que del acto religioso en sí.¹ De este hecho simple surge un cuento que se complica y desarrolla por vías aparentemente insospechadas, pero que resultan explicables conociendo las preocupaciones de nuestro autor; aquí, la necesidad de que el orgullo desmedido encuentre su castigo, aunque el arrepentimiento sincero y el sufrimiento consiguen el perdón. Naturalmente, para ello Andersen hubo de exagerar, de ir más allá de lo que había sido su propia vivencia: el orgullo de la niña² es muy superior al suyo propio, y más grave y duradero. No deja de ser significativo que el niño Andersen se alegrara de estrenar sus primeras botas, aunque fueran usadas, y que la niña elija con engaño los zapatos, y no unos cualesquiera, sino unos preciosos zapatos rojos de baile, nada apropiados para la iglesia.

El chelín de plata es comparable en su origen a *El cuello de la botella*. Durante uno de sus viajes, a Andersen le dieron una moneda falsa. Imaginó cuál habría podido ser la historia de aquella moneda... o más exactamente de una moneda que no era propiamente falsa, sino simplemente «extraña». Aquí, seguramente, Andersen se refleja a sí mismo en la moneda, pues



VILHELM PEDERSEN, CUENTOS COMPLETOS, MADRID: ANAYA, 1989.

igual que ella siempre se consideró a sí mismo un tanto «fuera de lugar» en casi todas partes, un tanto «bicho raro aunque valioso», al que no todos saben valorar. En este cuento, como en otros, Andersen combina el hecho intrascendente —la moneda falsa de su viaje— con algunos de sus sentimientos más profundos: se vuelca a sí mismo en un cuento surgido de un hecho de su propia vida.

El sapo (uno de mis cuentos favoritos, si se me permite esta opinión personal) estaba realmente en el brocal de un pozo, en Portugal. ¿Qué hacía allí? ¿De dónde venía? ¿Adónde iba? ¿Qué sería de él? El sapo era feo, como el mismo Andersen, y como él decidió abandonar las comodidades y la seguridad de su hogar para lanzarse al mundo, a la aventura, al descubrimiento. Encuentra a quienes viven

satisfechos en una zanja o una col, pero él siempre necesita ver más, llegar más allá, y la muerte no será para él sino la culminación del viaje. ¿Qué diferencia hay entre el Andersen real y el feo sapo de su cuento? Y en otros muchos, incluyendo *El patito feo*, volvemos a encontrar al que se arriesga a lanzarse al ancho mundo renunciando al mundo limitado de su hogar, de su patria. Es éste, precisamente, uno de los temas favoritos de Andersen y de los más constantes en sus cuentos, y perfecto reflejo de una de sus máximas aficiones y preocupaciones a lo largo de toda su vida. Porque Andersen viajó mucho, buena parte de sus setenta años de vida transcurrieron en el extranjero y la casi totalidad fuera de su Odense natal. Cuentos, libros de viajes y vivencias innumerables, fueron el resultado de ese constante viajar.

Sus padres tenían una guisantera, y la pregunta por el posible destino de aquellos pocos guisantes se desarrolló en *Cinco guisantes de una vaina*, igual que *La lápida* surge de otro recuerdo de infancia. Podrían multiplicarse los ejemplos de anécdotas y recuerdos que acaban convertidos en cuentos, pero vale más la pena fijarse en algunos que tuvieron un nacimiento más complicado.

Más complejo es por ejemplo el origen del curioso cuento titulado *La sombra*: la idea de escribir la historia de una sombra que se independiza de su dueño procede de una famosa narración del escritor alemán Adalbert von Chamisso. Pero en este cuento encontramos elementos autobiográficos de los dos tipos que he mencionado: el externo, bien representado por la descripción de las callejuelas de Nápoles en un tórrido verano, descripción que coincide con la que Andersen nos ofrece en su autobiografía, aunque hay una diferencia importante: lo que en la realidad era un vecino desconocido que practicaba sin cesar la escala en su piano, se convierte en un misterioso personaje que intenta



VILHELM PEDERSEN, CUENTOS COMPLETOS, MADRID: ANAYA, 1989.

interpretar sin éxito una extraña melodía. Lo que en la realidad fue una pesadilla, en el cuento se convierte en un misterio apasionante que el personaje —el autor— intenta resolver. En realidad, lo que se esconde en la casa de enfrente es la Poesía, pero la persona de carne y hueso no conseguirá nunca averiguarlo, sólo su sombra será capaz de acceder al misterio y eso le permitirá convertirse en un ser independiente.

La amistad con los Collin

Hasta aquí la anécdota real y su transformación en cuento. Pero en él, Andersen refleja uno de los aspectos

más importantes de su vida: su amistad con la familia Collin. El consejero Jonás Collin fue el más constante y decidido protector y mecenas de Andersen, que fue aceptado en la familia casi como un miembro más, llegando incluso a (pensar en intentar...) cortejar a una de sus hijas. Y aunque tuvo amistad con un hijo del consejero, éste siempre quiso mantener las distancias. Por ejemplo usando el *usted*, como desea la sombra ser tratada por su antiguo amo. Para los críticos, parece seguro que Andersen quiso reflejar en este cuento esa relación con el hijo de su mentor: amistad pero al mismo tiempo subordinación rechazada al cabo por la sombra,

que no sería otra que el mismo Andersen. Sombra, porque socialmente no había comparación entre el hijo de un pobre zapatero y el rico aristócrata; subordinación, porque Andersen les debía mucho a los Collin. Pero fue la sombra, y no su amo de carne y hueso, quien consiguió un atisbo al menos de la Poesía. Y la poesía permitió a Andersen, igual que a la sombra del cuento, independizarse y convertirse también en persona de carne y hueso. Aunque eso sí, bastante más flaca (Andersen era muy delgado).

Este cuento nos permite comprobar la complejidad del reflejo de los elementos autobiográficos de Andersen en sus cuentos. No se trata simplemente de reflejar paisajes, sensaciones, lugares, hechos, anécdotas, sino de combinar elementos de los más diversos orígenes, muchos de ellos, quizá la mayoría, procedentes de la propia vida del autor, hasta crear complejas obras de arte de las que no se puede decir, sin más, que sean «autobiográficas».

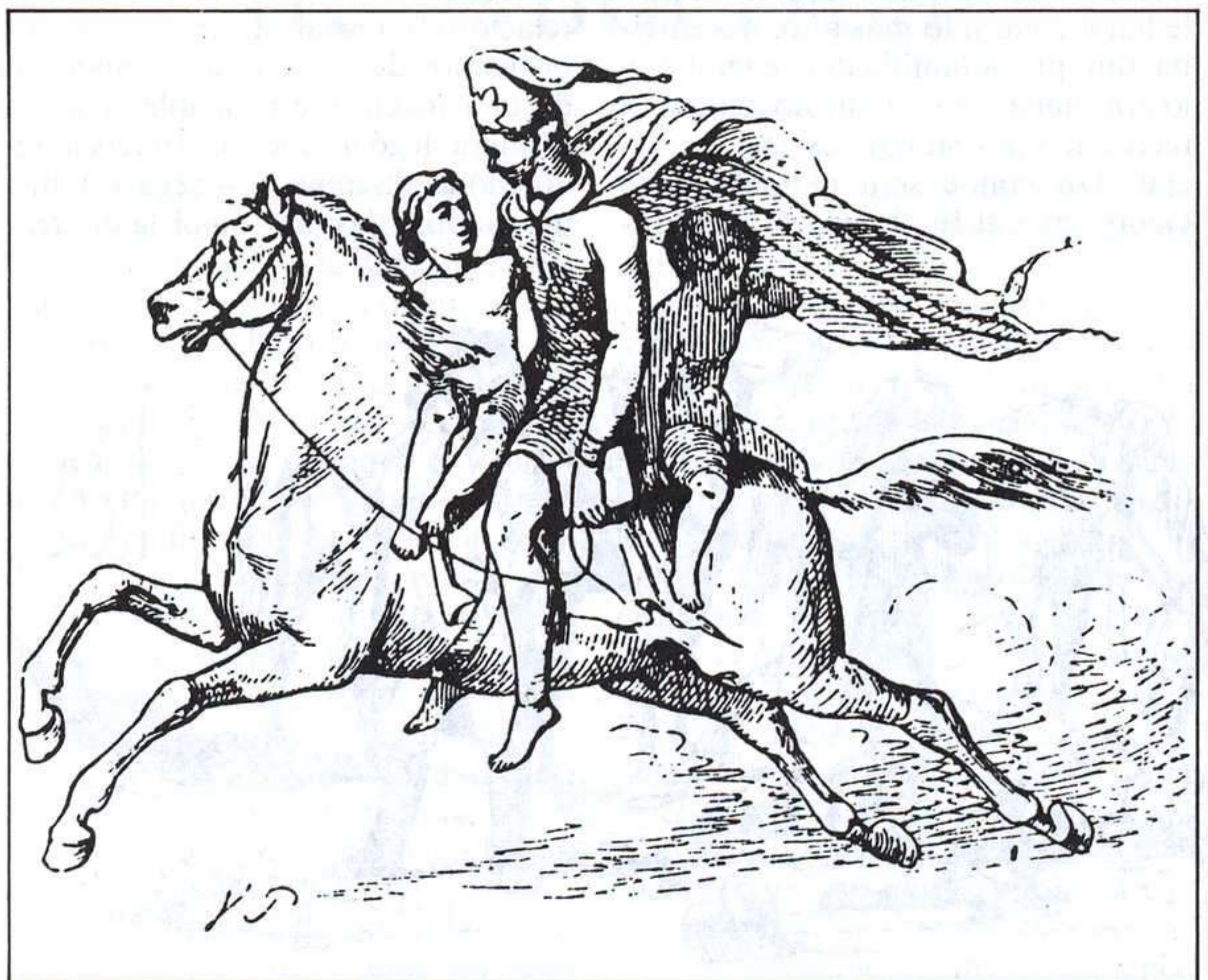
Pero, además, Andersen cuenta su vida en algunos cuentos. El ejemplo paradigmático es *El patito feo*, uno de esos cuentos en los que a primera vista nada parece recordar a su autor. Veamos brevemente las similitudes entre el cuento y la realidad.

En un nido de patos aparece un huevo distinto, más grande que los demás y del que sale algo parecido a un pato. Rechazado por todos, el patito feo escapa al ancho mundo y tras innumerables penalidades, causadas las más de las veces por la incomprensión de los otros, descubre que es un hermoso cisne; no sólo eso: es el más bello de todos.³ Ni el humilde origen ni los sufrimientos pudieron impedir esa transformación, la culminación del destino. Andersen no fue rechazado con tanta brutalidad como el patito del cuento, aunque ciertamente algunas críticas a sus dramas fueron realmente demoledoras, y Andersen, con un sentido un tanto victimista de su propia vida, gustaba de verse como

una persona incomprendida, perseguida y rechazada. Pero es cierto que nació en un hogar humilde y muy alejado del mundo del arte. Es cierto que se marchó de casa muy joven para buscar una vida mejor, igual que el patito, y que sufrió mucho hasta convertirse en el escritor más famoso de su país y uno de los más populares de Europa y de todo el mundo de su tiempo. Porque sus primeros años en Copenhague, intentando abrirse paso primero como cantante y actor, luego como dramaturgo y novelista, fueron realmente difíciles, aunque recibió mucha más ayuda que el desdichado patito. Podemos pensar incluso que Andersen es injusto con sus favorecedores —tuvo varios en esos primeros años— si nos fijamos en los escasos favores que le hicieron al patito feo sus sucesivos compañeros y, en algún caso, sus bienintencionados protectores. En el hijo del zapatero, como en el pato feo, se

escondía el alma del gran artista. No fue el suyo el único caso, sin embargo, y Andersen dedica varios cuentos a la vida, parecida a la suya, de un gran artista danés que también tuvo una humildísima cuna: el escultor neoclásico Bertil Thorvaldsen, admirado y respetado amigo suyo.

Todo el mundo está de acuerdo en que *El patito feo* es una especie de autobiografía disfrazada. Pero parece que para él mismo era otro el cuento que reflejaba más profundamente sus preocupaciones vitales: *El abeto*, insatisfecho siempre con el momento presente, siempre a la espera de algo aún mejor. Aunque, alcanzado su máximo momento de gloria, el abeto acaba en la basura y muere en el fuego mientras que el cisne dice —en primera persona— al acabar el cuento: «¡Jamás soñé tanta felicidad cuando no era más que un patito feo!». Quizás esta contradicción refleje las contradicciones personales del autor mis-



VILHELM PEDERSEN. CUENTOS COMPLETOS. MADRID: ANAYA, 1989.

mo, que cambiaba de humor con excesiva frecuencia.

El patito feo o *El abeto* están entre los primeros cuentos de Andersen, pero el elemento autobiográfico está presente hasta el final. *La llave del portal* desarrolla un entretenimiento «esotérico» —similar al juego adivinatorio del vaso, popular aún hoy— que Andersen llegó a practicar, y *Tía Dolor de Muelas* recoge los padecimientos dentales del poeta. *El cometa* se basa en la aparición de un cometa en dos ocasiones durante la vida de Andersen: una vez cuando tenía 6 años, la otra casi al final de su vida. Vale la pena fijarse en cómo Andersen imagina en este cuento su propia muerte, pues no es nada raro que en los que desarrollan uno u otro aspecto de su vida el fin sea trágico y aun terrible, como en *El abeto*.

También en su última época «reescribe» su vida en forma de cuento. *El hijo del portero* es un buen ejemplo de ello: Georg es el hijo del pobre portero de una casa de vecinos. Su arte le hará llegar a lo más alto, más arriba aún que la familia del general que lo apreciaba, pero al mismo tiempo lo rechazaba por su baja extracción social. Un conde será el mentor de Georg, que al final llenará de admi-

ración al general.⁴ Georg llegó muy alto, igual que Andersen, aunque hay una diferencia: el hijo del portero se casa por fin con la hija del general y hasta tienen hijos y viven felices, mientras que el autor del cuento siguió soltero hasta su muerte: es lo único que le faltó para el éxito completo en esta vida.

Fracasada vida amorosa

Y esto nos lleva a otro elemento de su biografía que aparece reiteradamente, siempre con los mismos tonos sombríos, a lo largo de todos los cuentos. Un elemento menos evidente, que puede confundirse con una simple convención literaria, pero que resulta manifiesto si recordamos los continuos fracasos amorosos del poeta danés. Andersen, en efecto, no llegó a casarse nunca, pero es que ni siquiera llegó a tener una relación amorosa con la mínima estabilidad. Sus amores, muy escasos por lo que sabemos, se quedaron en lo platónico o en mera relación fraternal. Una vez, en los principios de su carrera, se enamoró de una joven que probablemente ni siquiera llegó a saberlo. Andersen renunció a ella movido —según él mismo escribió después— por la diferen-

cia de clase y sus propias escasas perspectivas, en aquel momento, de alcanzar una buena posición económica con la literatura.

Y es que la misma vida de H.Ch. Andersen le hizo difícil el amor: sus orígenes fueron muy humildes, algo de lo que jamás podría liberarse. Aun siendo un escritor famoso, no podía tener esperanzas de casarse, por ejemplo, con la hija de su mecenas, pues los separaba un abismo social. Su timidez y su inseguridad le causaron nuevas dificultades: la que seguramente fue su gran amor platónico, la cantante sueca Jenny Lind, no quiso ser más que «su hermana», lo que Andersen aceptó porque le permitía al menos conservar una estrecha amistad con ella.

De modo que unas veces por las barreras sociales, otras por timidez, Andersen siempre estuvo solo. Y esta soledad, seguramente origen de numerosas frustraciones, la reflejó en muchos de sus cuentos, aunque añadiendo una tercera causa, muy en concordancia con su idea general de las mujeres: el rechazo motivado por el indebido orgullo de la amada. Veamos algún ejemplo.

En *Ib* y *la pequeña Christine* encontramos, junto a elementos propios del cuento fantástico popular, como los misteriosos regalos de la gitana o el hallazgo del tesoro, un motivo que se repite con frecuencia en los cuentos: dos niños crecen juntos y se quieren como hermanos, pero al llegar a la adolescencia el muchacho se enamora perdidamente de la niña. Aquí, la pequeña Christine lo rechaza porque prefiere una boda con mejores perspectivas económicas, aunque es en realidad el mismo Ib quien la empuja a ello, si bien movido precisamente por su limpio amor y su deseo de lo mejor para la amada. La carta que le escribe Ib recuerda algunas palabras del propio Andersen en su autobiografía, en las que explica su renuncia a su primer gran amor. Claro que la decisión de la muchacha ten-



VILHELM PEDERSEN, CUENTOS COMPLETOS, MADRID: ANAYA, 1989.

drá su castigo: mientras Ib halla un tesoro, Christine muere en la pobreza. No sólo por este cuento, parece como si Andersen quisiera vengarse de sus amores frustrados: al final, él llegará más lejos que aquellas que lo rechazaron, siempre, claro está, por motivos interesados y poco altruistas.

Aunque no siempre es así. Un cuento que recuerda mucho la relación de Andersen con Jenny Lind, *Bajo el sauce*, termina con la felicidad de ella y la muerte del infeliz enamorado. Nuevamente encontramos aquí el motivo de los niños que crecen juntos y el amor que despierta por fin en el muchacho. Pero ahora se introduce algo nuevo que, con toda seguridad, refleja la timidez del mismo autor: el niño, Knud, no se atreve a declararle su amor a Johanna. Ésta seguirá queriéndolo siempre, igual que Jenny Lind, pero cuando Knud se decide por fin a comunicarle su pasión, ella lo rechaza porque sólo desea una relación fraternal entre los dos... la misma que existió durante años entre Andersen y Lind. Al igual que ésta, Johanna es una gran cantante que triunfa en todo el mundo.

Seguramente, este emotivo cuento sitúa en el marco habitual de los cuentos la relación de Andersen con la cantante sueca. Como siempre que nuestro autor introduce un elemento de su vida en sus cuentos, cambia algo para dar mejor sentido a lo que a él mismo le había sucedido o, en términos más simples, para «justificarse»: aquí viene a ser algo así como «nunca le declaré mi amor, pero si lo hubiera hecho me habría rechazado igual que Johanna a Knud, y yo habría muerto lleno de desesperación». Como vemos, la imaginación de Andersen no solía ir en una dirección muy positiva, pero no podía ser de otro modo si él se veía a sí mismo como el abeto de su cuento.

Es más que probable que el tono trágico de tantos cuentos sea el reflejo de la personalidad del autor. Ciertamente existe un factor de época,

pero como hemos tenido oportunidad de ver en estos pocos ejemplos la aportación de Andersen a las anécdotas, propias o ajenas que sirven de primer origen de los cuentos suele ser de un carácter más bien pesimista. Ciertamente hay cuentos que terminan bien, como *El patito feo* o *El hijo del portero*, pero son una minoría. Lo normal es un fin trágico como culmi-

nación de una larga serie de sufrimientos. Claro que la tragedia puede serlo para nuestros ojos, pero no siempre para los de Andersen. El que muere descansa, como en *Bajo el sauce*, o incluso alcanza la culminación, lo que parece suceder en *Los zapatos rojos* o *El sapo*. Y estos finales tristes, pero en cierto modo gloriosos, son quizá los favoritos del autor. ■

Notas sobre las versiones de los cuentos de Andersen

Naturalmente, para la sensibilidad actual los finales de la mayoría de los cuentos resultan quizá demasiado negativos, da la sensación de que el sufrimiento sólo lleva al dolor, y que (casi) nunca encuentra reparación. Ni estamos en el siglo XIX ni somos Andersen, de manera que no nos sentimos ya tan partidarios de esas formas de acabar un cuento, sobre todo cuando éste va dirigido a los niños.⁵ De ahí que las versiones más para niños de los cuentos de Andersen opten muy a menudo por aliviar el dolor y, sobre todo por introducir finales menos dramáticos. Claro que al hacerlo se pierden algunos rasgos que, como hemos visto, son fundamentales en Andersen: si él mismo era pesimista, si veía incluso su propia vida como una carrera de sufrimiento aliviada sólo por el éxito y el favor del públi-

co, pero que habrá de concluir en la muerte, sus cuentos no podían ser de otra forma.

En algunos casos las versiones, incluso para niños, no han podido eliminar esos elementos pesimistas. Tal sucede con *La pequeña cerillera* o *El valiente soldadito de plomo*: estos cuentos difícilmente tendrían justificación sin el trágico final. Pero se han introducido algunas modificaciones, sin embargo: la cerillera vuela a reunirse con su madre —y no con su abuela—, que es lo único que desea la pobre niña. El elemento positivo que introduce Andersen («No hacía frío, el hambre y el miedo habían desaparecido») se refuerza en muchas versiones modernas para convertir la muerte de la niña en un suceso más jubiloso aún que en Andersen. Y por supuesto no es raro que desaparezca

el padre dispuesto a castigar a la niña si no traía a casa suficiente dinero, sustituido por un tío o un padrastro. Por cierto, no es nada habitual que Andersen presente un padre negativamente, pues suele introducir en sus cuentos sólo padres buenos y abnegados, como lo fue el suyo.

En *El valiente soldadito de plomo* es muy poco lo que se puede cambiar; el trágico fin da al cuento una belleza que desaparecería si el soldadito y la bailarina de papel se reunieran de alguna forma más feliz y prosaica. Se introducen cambios, sin embargo; por ejemplo, haciendo que no sea un niño malo sino una inocente corriente de aire la que arroje al fuego al soldadito, con lo que se pierde ese elemento de maldad (pero, ¿inocente quizá, y guiada por alguna mano misteriosa más pérfida aún?).

Significativas son las alteraciones que encontramos en una reciente versión de *El sapo*. Aparte de «adaptarlo para niños» convirtiéndolo en *El sapito* y de estar muy abreviado, se conservan las principales aventuras del feo protagonista. Pero el final, como hemos visto que suele suceder con los cuentos, resulta demasiado «fuerte» para los niños de hoy, y al sustituirlo por un final feliz se cambia también un elemento fundamental de las historias de Andersen: la importancia del viaje, la idea de que siempre es mejor viajar aun a costa de peligros y penalidades, el rechazo a las perezosas comodidades del hogar. Esta versión termina en la siguiente forma: «Cuando se le acercó una cigüeña ya no habló de ir a ver mundo, sino que, en el último momento, dio un gran salto que le libró de ser comido. Y ya no paró hasta llegar a su tranquilo y seguro pozo». El sapo de Andersen acaba de forma muy diferente: «En ese mismo instante llegó la cigüeña. Había visto al sapo en la hierba, descendió y cogió al animalito sin ninguna consideración. El pico se cerró, el viento silbó, no era nada cómodo, pero subió y subió; hacia



VILHELM PEDERSEN, CUENTOS COMPLETOS, MADRID: ANAYA, 1989.

Egipto, de eso estaba seguro. [...] El cuerpo estaba muerto, habían matado al sapo». La muerte en el pico de la cigüeña es al mismo tiempo la garantía de un viaje mucho más interesante que todos los anteriores: ¡nada menos que hasta Egipto!

El celibato de Andersen se refleja en muchos cuentos, como hemos visto, y presta a gran número de ellos un matiz especial. Algunas versiones infantiles cambian también esto. Una adaptación de *El porquero* (titulada *El cuidador de cerdos*) recoge algunos de los sucesos más importantes del cuento, aunque curiosamente elimina el «cotilleo»: la olla mágica produce en esta adaptación una preciosa música, pero ya no permite ver lo que se guisa en cada cocina de la ciudad. El caso es que al final del todo, avergonzada la orgullosa princesa, el príncipe porquero, descubierta ya su personalidad para horror de la princesa, «entró en su reino, cerró la puerta y echó el cerrojo. Y ella, que se quedara fuera cantando...». Una princesa no puede ser mala hasta el final y su castigo debe acabar, de modo que la adaptación concluye así: «El Príncipe se reía

por lo bajo, pero al fin le dio pena la Princesa y le contó quién era él en realidad, lo cual le consoló mucho. ¡Y todo fue felicidad desde aquel día!».

Múltiples versiones

Naturalmente, las modificaciones que se introducen en las infinitas versiones de los cuentos tienen su justificación, pues los más conocidos de éstos han pasado a formar parte del acervo de los cuentos populares y cualquiera puede hacer con estas historias de Andersen lo mismo que hacía él con las anécdotas o las vivencias que usaba como embrión de sus narraciones. Como hemos visto, Andersen lo hacía siguiendo el camino sombrío y pesimista que su manera de ser —y su época— le inspiraba. Hoy día podemos tomar el cuento mismo como anécdota y desarrollarlo por el camino que a nosotros y a nuestra época pueda parecer preferible. Naturalmente, no tendríamos el derecho de decir que esa versión de *El sapo* es «un cuento de Andersen».

Las adaptaciones: cambios en el estilo de Andersen

Otra modificación que se realiza habitualmente en los cuentos, más aún que la que acabo de comentar, afecta al estilo. Éste suele ser uno de los mayores obstáculos para la traducción, frecuentemente por motivos semejantes a los que hicieron llover críticas sobre Andersen. El autor danés escribió la mayoría de sus cuentos —la excepción está formada por lo que son más «narraciones cortas» que cuentos propiamente dichos— en un estilo plagado de rasgos orales y enormemente descuidado, para los cánones literarios y estilísticos de su época... y aun de la nuestra. Desde el punto de vista de la lengua escrita, los cuentos están llenos de repeticiones, de oraciones aparentemente mal construidas, de un exceso de expresiones idiomáticas populares. El traductor



que se arriesga a seguir el estilo del origen será acusado de mal estilista, de desconocedor de su propio idioma, como también le sucedió a Andersen. De ahí que la inmensa mayoría de las traducciones existentes, al español pero también a otros idiomas, y no sólo en versiones «adaptadas para niños» sino en las que presuntamente son reflejo fiel del original, realizan lo que podríamos llamar una «nivelación» (más aún, un «allanamiento» en todos los sentidos) del estilo original, para adaptarlo a lo que se considera «buena lengua escrita». Se evitan repeticiones, se introducen «elegantes» subordinaciones donde el original danés presenta series de oraciones coordinadas e incluso simplemente yuxtapuestas, se seleccionan formas de expresión menos populares, más cultas. Pero sobre todo *se explica*. El estilo de Andersen en sus cuentos es extraordinariamente elíptico: si el lector es capaz de descubrir por sus propios medios la causa de un hecho, o la relación entre dos frases y, en consecuencia, entre los sucesos que éstas reproducen, no hay necesidad ninguna de expresarlo verbalmente. También la moraleja suele dejarse al buen

sentido del lector del cuento. La mayoría de los traductores introduce nexos, incluso «completa» los textos añadiendo frases enteras que sirven para explicar, por ejemplo, una motivación. Un ejemplo bastará, aunque sea un tanto exagerado por pertenecer a una de esas versiones adaptadas para niños.⁶ El final de una adaptación de *El patito feo* elimina las sensaciones del cisne y la admiración de quienes lo ven, pero añade una completa explicación del cuento: «Admirado y perplejo, quiso comprender lo ocurrido, pero hubo de conformarse con su nueva belleza y gracilidad de movimientos. Aunque nacido en un corral de patos, ocas, gallinas y gallos, procedía de un huevo de cisne llegado allí por casualidad. Era lógico que su presunta madre lo encontrase tan distinto a los demás patitos, y era lógico también que su instinto le hubiese impulsado al encuentro de su verdadera especie». Un niño no debería haber podido comprender nada del cuento, de ahí la necesidad de esta prolija y repetitiva explicación, reforzada además por la frase final: «¿Entendéis ahora este azaroso relato, amiguitos?». En realidad no sólo se

explica el cuento, sino que se transforma buena parte de su sentido. Para Andersen no se trata de simples sucesos «lógicos», sino que pretendió mostrar cómo los vulgares y los mediocres acosan al que destaca porque es diferente y mejor, y cómo el que lleva el genio dentro de sí llega mucho más alto que los que intentaron cortarle el paso. En esa versión «para niños», todo se convierte en una simple historia «lógica» que tiene, no podría ser de otro modo, su conclusión igualmente «lógica».

Las adaptaciones, como hemos tenido ocasión de ver en estas pocas notas, modifican muchas veces elementos fundamentales de los cuentos: el estilo por un lado, por otro buena parte de los elementos pesimistas y trágicos que, en su mayoría, eran debidos a la plasmación de la propia personalidad de Andersen en sus cuentos. Claro que todo esto quiere decir que los cuentos se han convertido en «propiedad pública», en «cuentos populares» en el mismo plano que muchos de origen realmente popular. Lo que no hace sino poner aún más de relieve el valor de las narraciones del gran escritor danés. ■

* Enrique Bernárdez es traductor de la obra de Hans Christian Andersen.

Notas

1. Que en los países protestantes es el equivalente de nuestra Primera Comunión.
2. Naturalmente, en el cuento es una niña. En un varón no sería de esperar tan gran soberbia e inconsciencia (de acuerdo con la radical misoginia de Andersen, claro).
3. Por lo menos de Dinamarca. A este país se dedica un cuento patriótico: *El nido de cisnes*. ¿Casualidad?
4. Me inclino a ver a Jonás Collin como una combinación del conde y el general.
5. Desde luego no quiero entrar en valoraciones de si esta postura es o no la más adecuada desde el punto de vista educativo.
6. Parece que pensamos que los niños son tontos. Andersen debía pensar que son suficientemente listos para entender las cosas. Y alguno de sus cuentos presenta ejemplos de niños muy inteligentes y avisados.

H. C. Andersen.

HANS CHRISTIAN ANDERSEN

HANS CHRISTIAN ANDERSEN

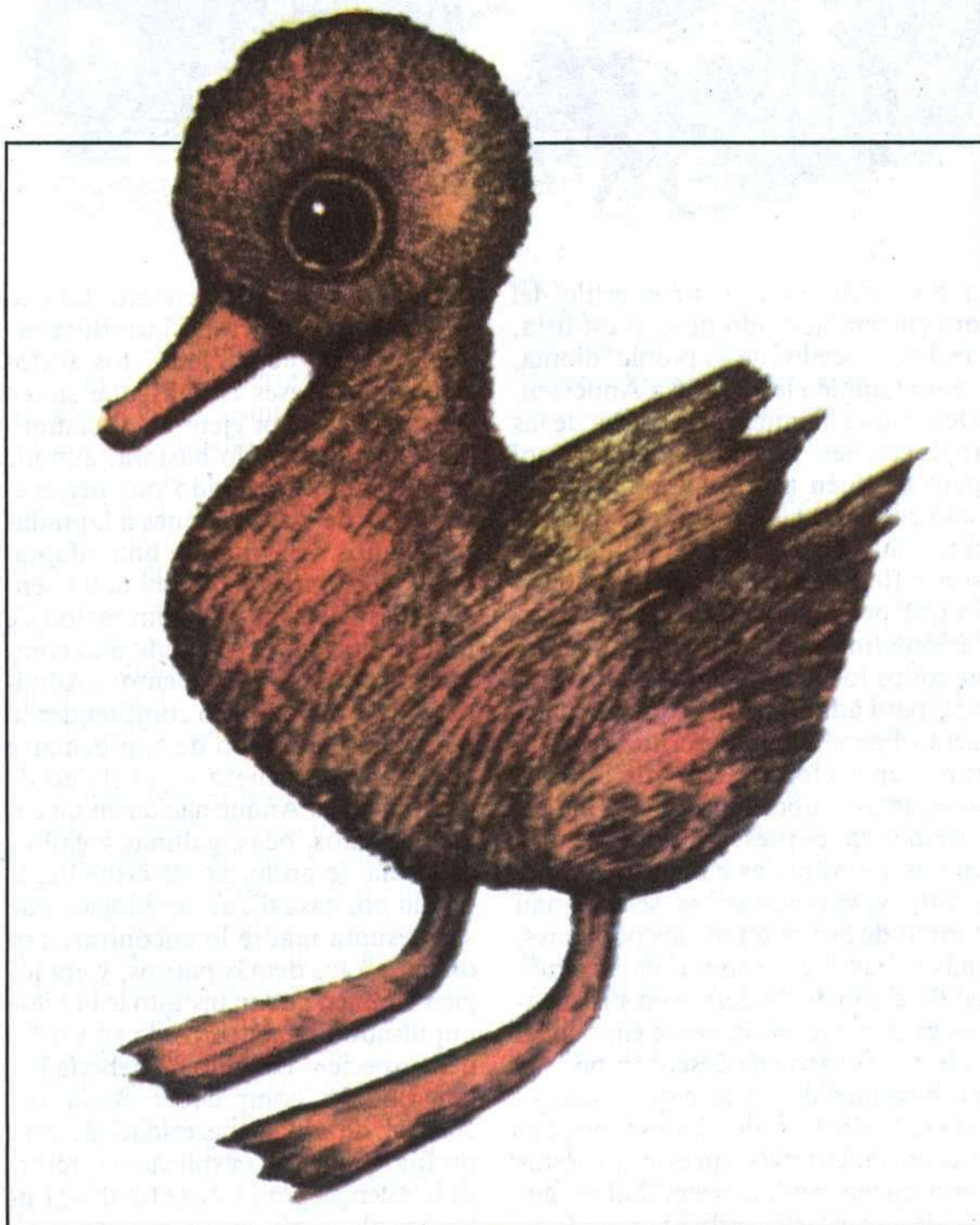
El más feo era el más hermoso

por Teresa Mañà*

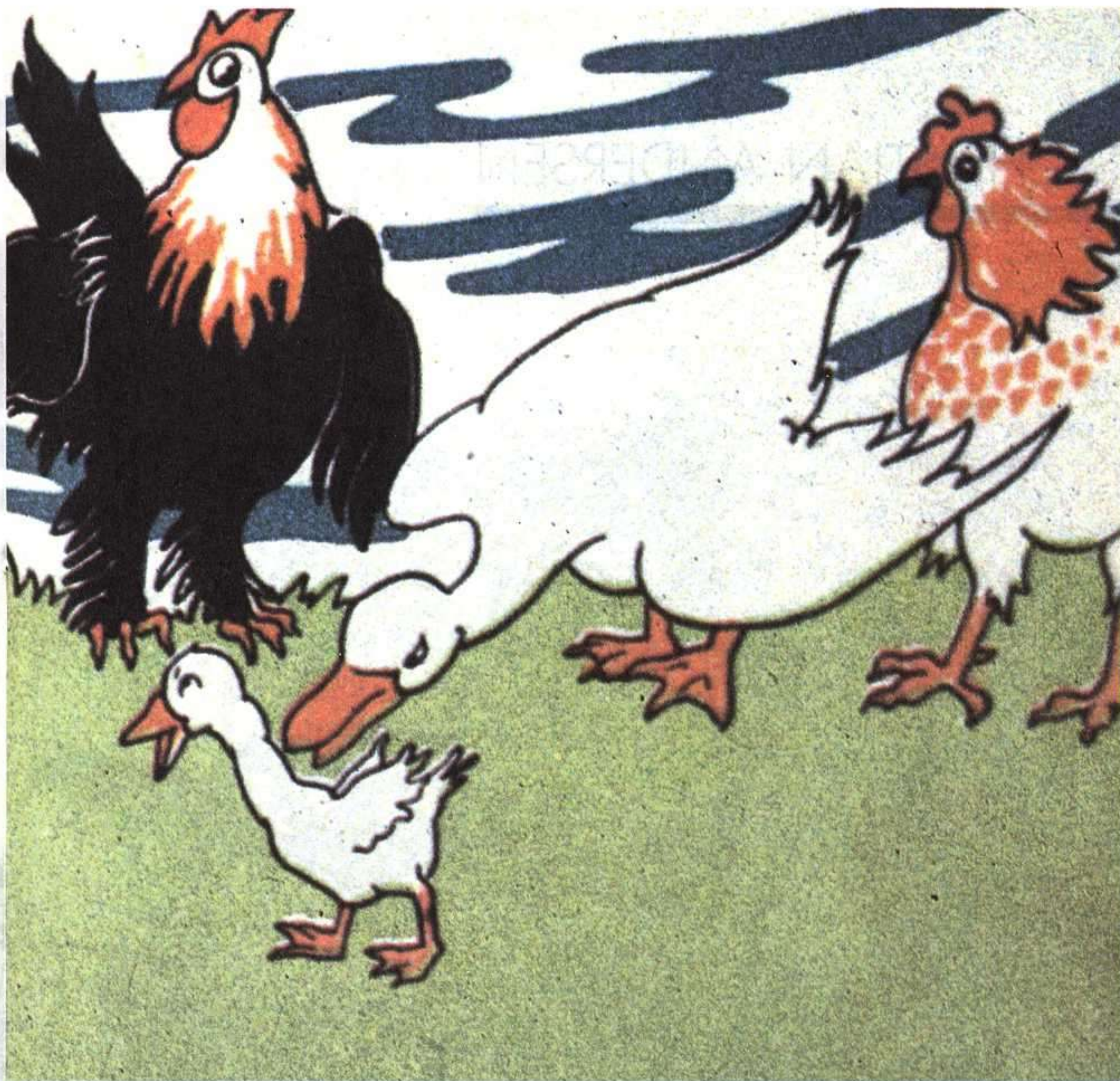
La historia del patito feo es quizás una de las más conocidas dentro de la tradición de los cuentos. Las narraciones de Andersen —a pesar de no ser «cuentos tradicionales» puesto que su origen es de creación del autor, muy distinto del origen recolector de los hermanos Grimm— se convirtieron ya en vida del autor en «cuentos populares», entendiendo con ello aquellos cuentos que forman parte de la cultura del pueblo, que son transmitidos de unos a otros, de viva voz, la mayoría de las veces, y que son conocidos de todos.

Como en todo cuento de largo pasado, en *El patito feo* se recuerda sobre todo el mensaje por encima de los detalles argumentales: el más feo puede ser el más hermoso; deberá sufrir, pasará penalidades, será rechazado por engreídos que no le llegan a la suela del zapato, pero al fin triunfará. El cuento ha simbolizado también la vida de Andersen (1805-1875), como muestra Bettina Hurlimann, en su historia de la literatura infantil, al titular «El patito feo» el capítulo dedicado a Andersen, en una clara referencia a la que fue su vida.

Las ediciones de este cuento han sido y son abundantes; en la relación de libros españoles en venta del año 1992 se pueden contabilizar cerca de setenta ediciones de este título en las



CARMEN AGUIRREZÁBAL, L'ANEGUET LLEIG, GIJÓN: JÚCAR, 1988.



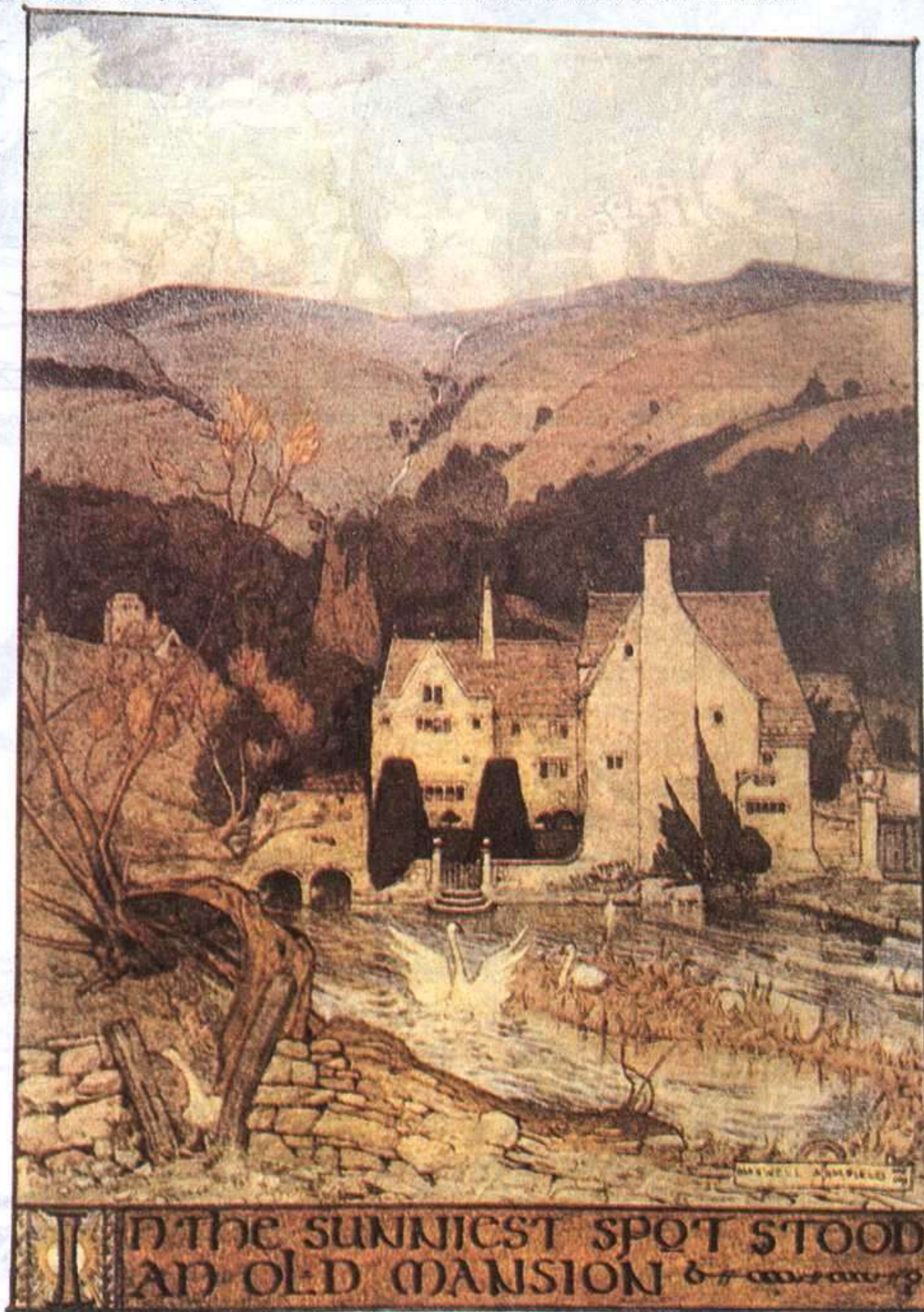
BERTA Y ELMER HADER, EL PATITO FEO, BARCELONA: MOLINO, [s.a.].



PITI BARTOLOZZI, EL PATITO FEO, MADRID: ESTRELLA, 1937?



JOHN HASSALL (1932), FAIRY TALES FROM HANS ANDERSEN, LONDRES: PAVILION, 1992.



MAXWELL ARMFIELD (1910), FAIRY TALES FROM HANS ANDERSEN, LONDRES: PAVILION, 1992.

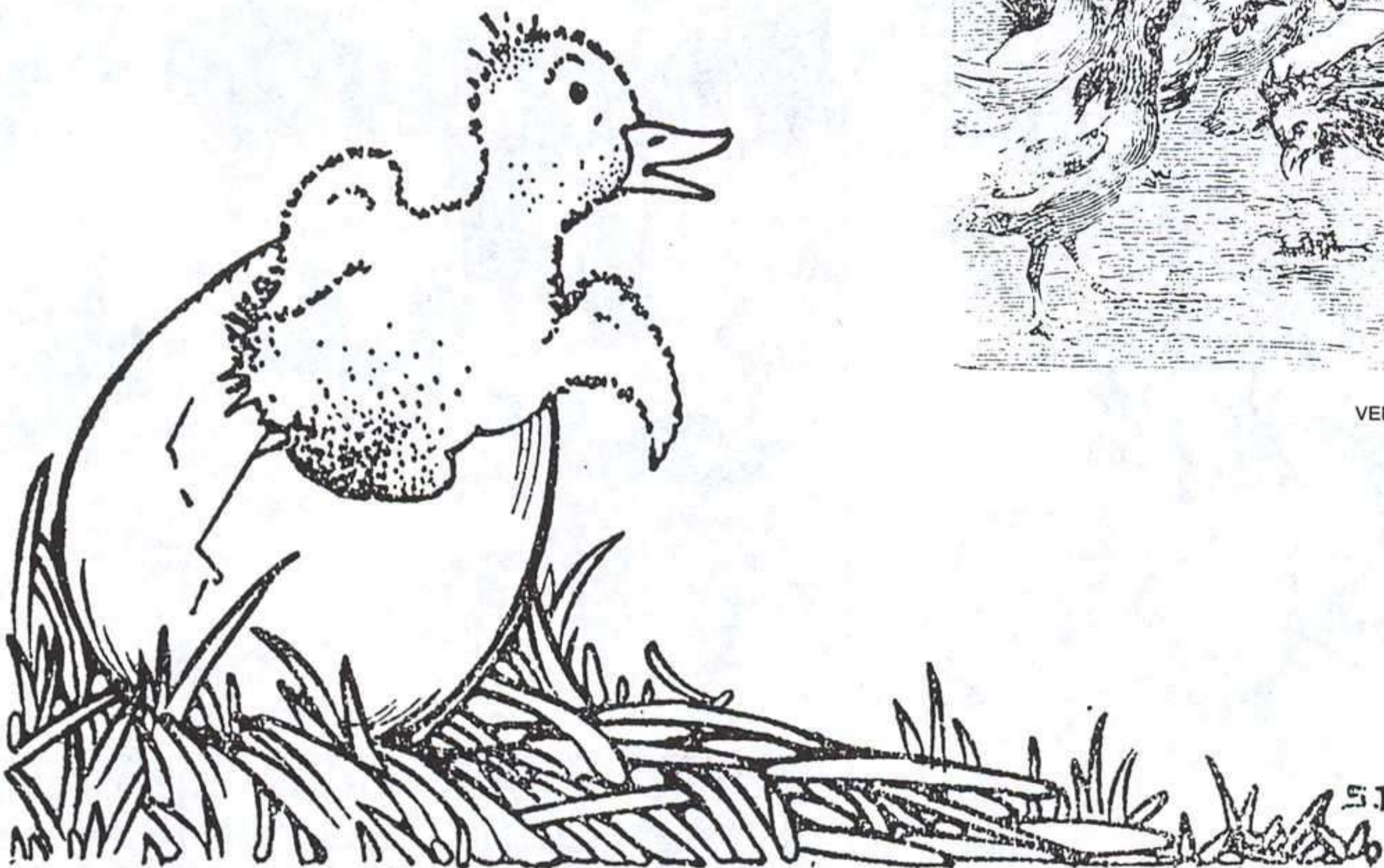
HANS CHRISTIAN ANDERSEN



A.W. BAYES, THE COMPLETE ILLUSTRATED STORIES OF HANS CHRISTIAN ANDERSEN. LONDRES: CHANCELLOR PRESS, 1989



VELA, CUENTOS DE ANDERSEN, MADRID: CALLEJA [s.a.].



SÁNCHEZ TENA, HISTÒRIA DE L'ÀNEC QUE NO N'ERA, BARCELONA: MENTORA, 1931.



VILHELM PEDERSEN, CUENTOS COMPLETOS I, MADRID: ANAYA, 1989.



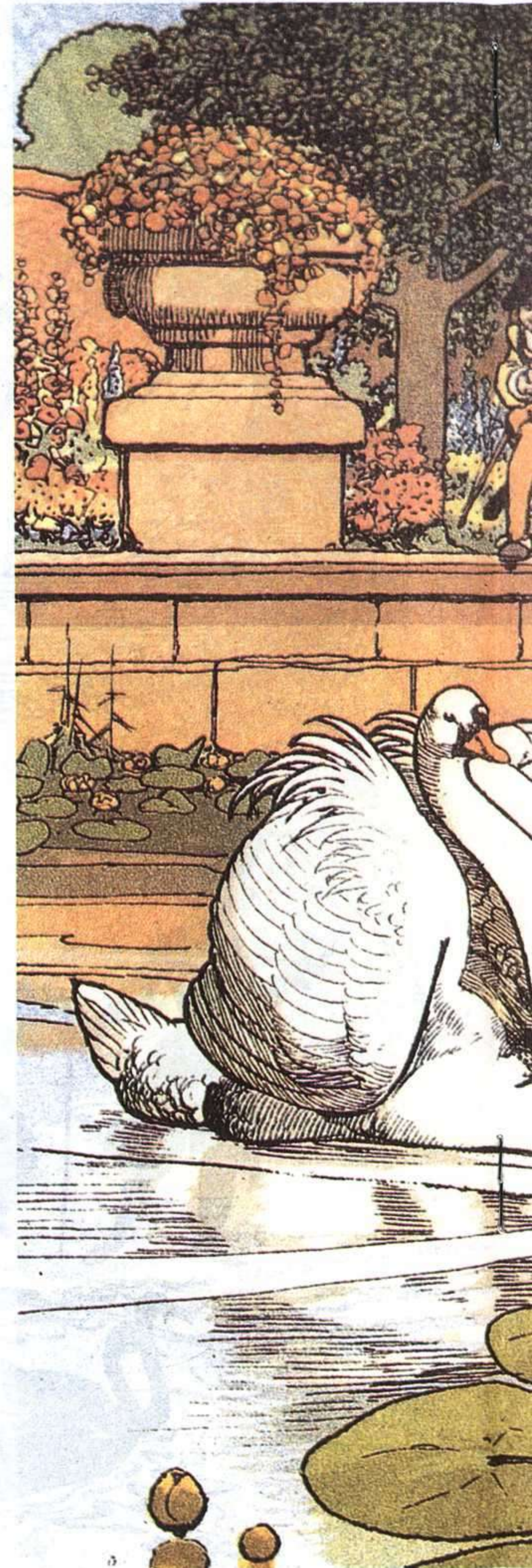
ARTHUR RACKHAM, CUENTOS DE ANDERSEN, BARCELONA: JUVENTUD, 1933.

que caben todos los estilos de ilustración y todo tipo de versiones. Entre las que aquí mostramos, algunas forman parte de ediciones antiguas, nuevamente reeditadas, como los grabados de Apelles Mestres, A.W. Bayes o las conocidas siluetas de A. Rackham. Menos difusión han tenido otras imágenes de ilustradores españoles: Sánchez Tena, Torné Esquius y Piti Bartolozzi. Esta última realiza los dibujos de una versión de Antoniorrolles, absolutamente partidaria, en que el escritor, sin embargo, no inventa nada: sencillamente, hace explícitas a su manera las descripciones de Andersen. Los patos jóvenes que no quieren tener tratos con el patito feo son «unos estupidillos “pollos-pera”» que se saludan «extendiendo un ala, a la manera fascista» y que no hacen nada en todo el día «como buenos señoritos». Y la pata, que en esta versión disfruta de un título nobiliario, encuentra una pérdida de tiempo educar a un patito que parece «el hijo de

HANS CHRISTIAN ANDERSEN



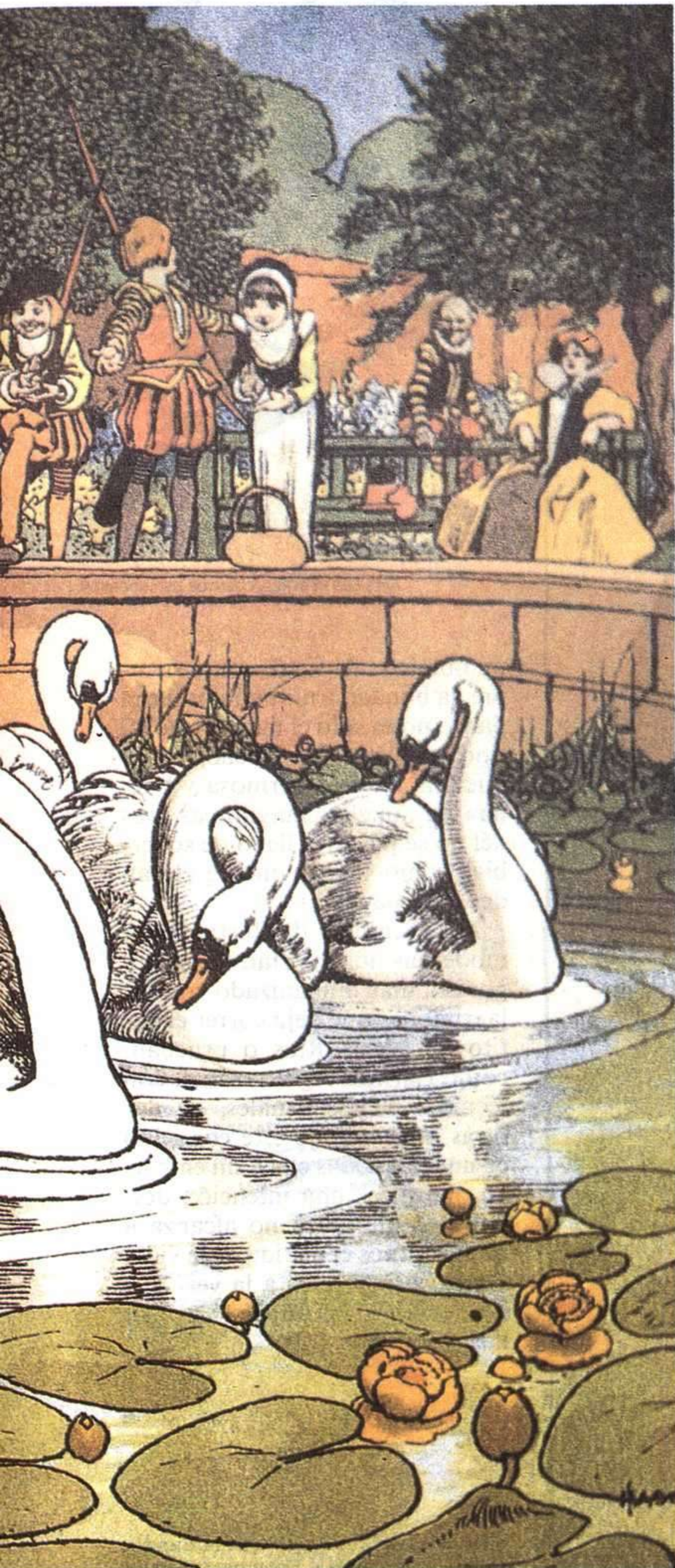
T. VAN HOIJTEMA (1894), FAIRY TALES FROM HANS ANDERSEN, LONDRES: PAVILION, 1992.



JOHN HASSALL (1932), FAIRY TALES FROM



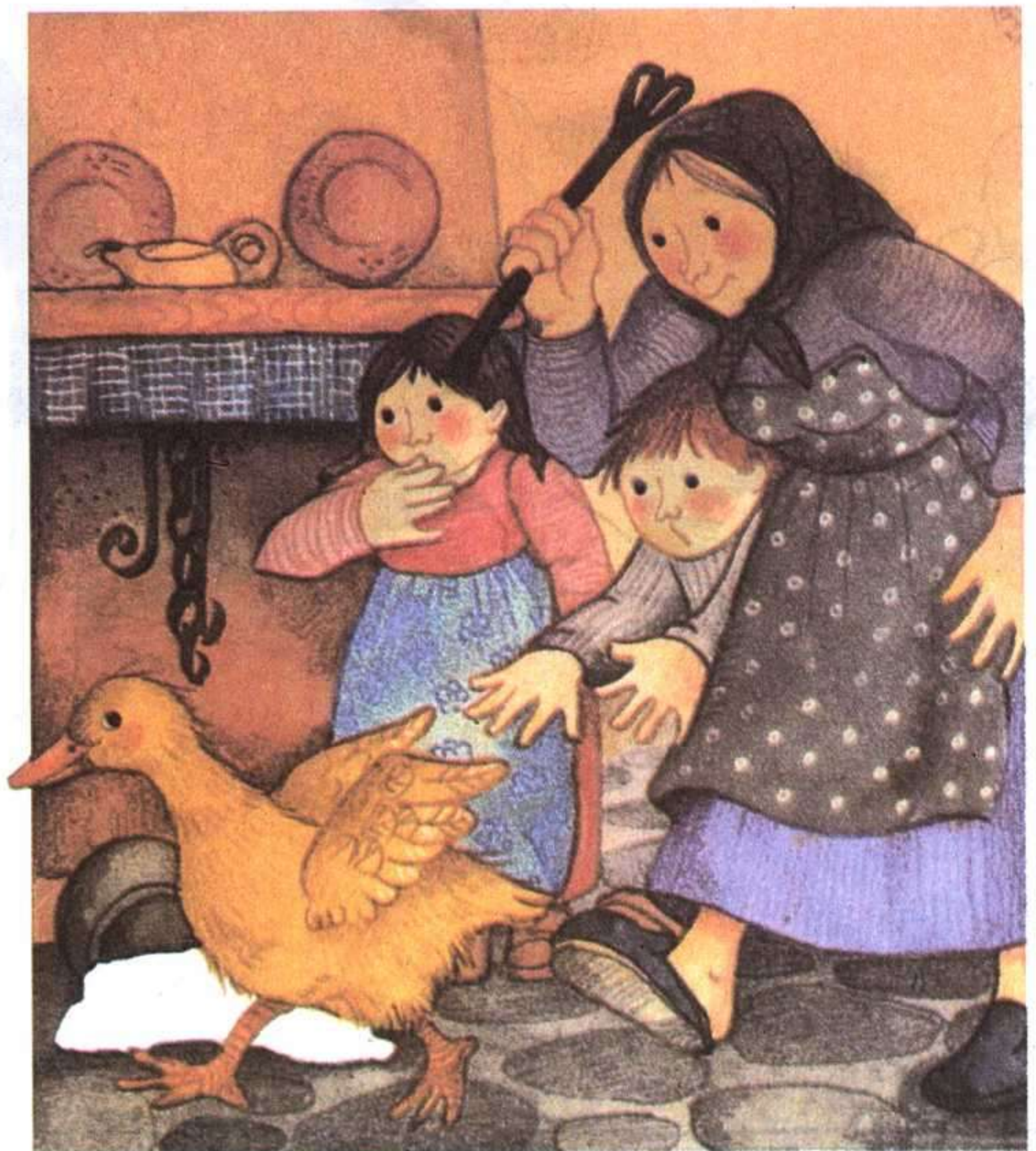
TORNÉ ESQUIUS, CONTES D'ANDERSEN, BARCELONA: CATALANA, 1918.



HANS ANDERSEN, LONDRES: PAVILION, 1992.



MABEL LUCIE ATTWELL (1914), FAIRY TALES FROM HANS ANDERSEN, LONDRES: PAVILION, 1992.



MARIA RIUS, L'ANEQUET LLEIG, BARCELONA: LA GALERA, 1981.

HANS CHRISTIAN ANDERSEN



W.
HEATH
ROBINSON

WILLIAM HEATH ROBINSON (1913), FAIRY TALES FROM HANS ANDERSEN, LONDRES: PAVILION, 1992.



APEL·LES MESTRES, CUENTOS DE ANDERSEN, BARCELONA: BIBLIOTECA «ARTES Y LETRAS», 1981.

un obrero». Al final, como siempre, la bondad triunfará porque el patito no es sólo el más hermoso, sino también el más bueno, y aunque sea «la más hermosa y buena» de aquellas magníficas aves «él no se pavonea lleno de soberbia, como tantos que se elevan desde la nada».

Los ejemplos de ilustraciones modernas nos aportan un protagonista más humanizado con los lagrimones que deja correr el patito de Maria Rius o prueban, como Carmen Aguirrezábal, con técnicas menos usuales, de dar otras imágenes de este conocido cuento. En todas ellas, sin embargo, prevalece una intención descriptiva que quizá no alcanza a transmitirnos el sentido de la vida, *doloroso y poético* a la vez, que Andersen infundió a su narración. ■

* Teresa Mañà es profesora de la Escuela de Biblioteconomía y Documentación de Barcelona.

LIBRO

NOVEDADES

LIBRO

DOCUMENTALES



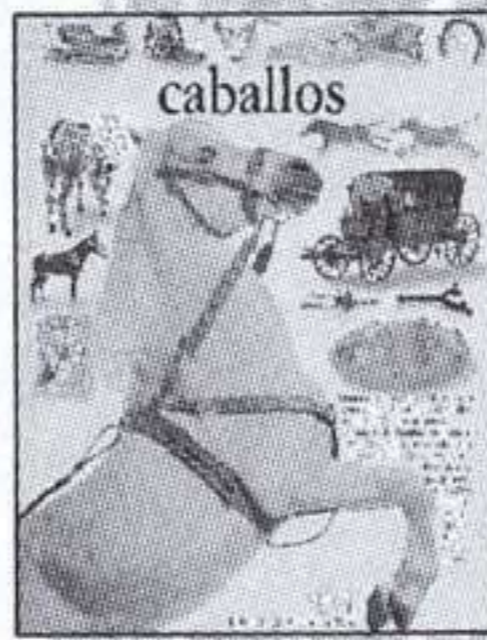
El asombroso libro del interior de las cosas

Stephen Biesty

Álbum ilustrado, de gran formato y encuadernado en cartón, que nos introduce en el asombroso mundo de las cosas por dentro. A través de sus páginas, el lector podrá descubrir lo que no se conoce habitualmente: el interior de máquinas, aparatos y edificios. Dieciocho objetos –desde un tren o una catedral hasta el Challenger, un tanque, una galera...– seccionados en planos que nos permiten transportarnos al mundo oculto. Curioso, instructivo y bello porque el trabajo de Stephen Biesty en la ilustración es sencillamente "una obra de arte y de técnica".

De 8 a 99 años

BIBLIOTECA VISUAL ALTEA



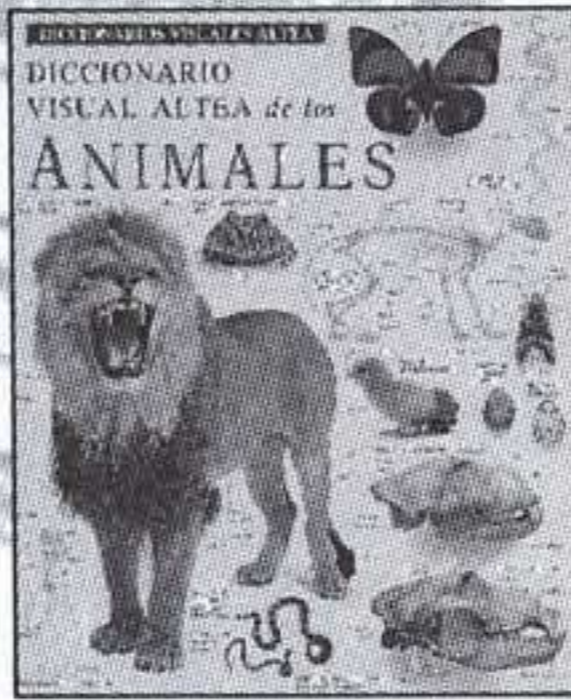
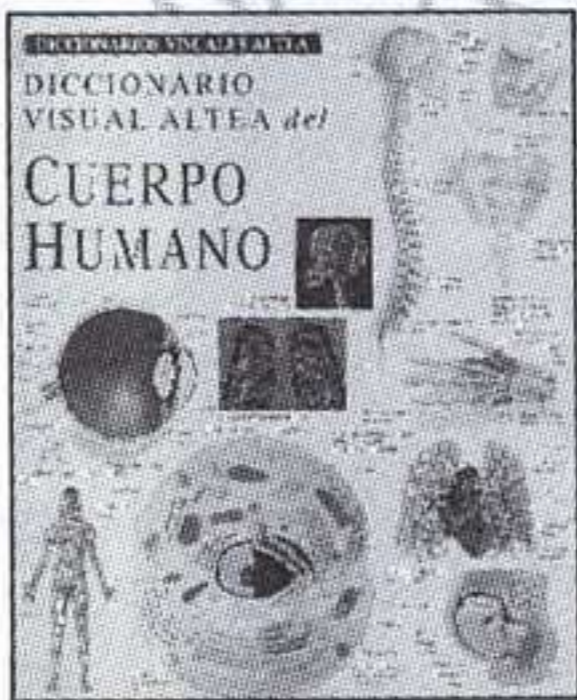
Biblioteca Visual Altea

Cuatro libros documentales que abren un buen camino para llegar a ser un experto en estos apasionantes temas.

Cuatro fuentes de información para ver imágenes sugestivas, para conocer a fondo estos temas

monográficos, para descubrir aspectos insólitos del cine, los barcos, los caballos y los trajes.
¡Los libros de los expertos!

DICCIONARIOS VISUALES ALTEA



Diccionarios Visuales

Un concepto absolutamente innovador del libro de información. En cada Diccionario, a partir de una imagen realista, se analizan las palabras y sus significados en el ámbito de una determinada realidad, desde el cuerpo humano a los animales o a las cosas de todos los días. Una ayuda inestimable para acceder a todas las partes de un objeto o realidad o para descubrir a qué se refiere un término.

La fotografía hace comprensibles y fáciles todas las palabras que giran en torno al tema tratado, convirtiéndose los libros en auténticos "diccionarios visuales".

- *Naves y navegación.*
- *Cuerpo humano.*
- *Animales.*
- *Las cosas de cada día.*

A partir de 12 años

GRUPO
Santillana

ediciones
Altea

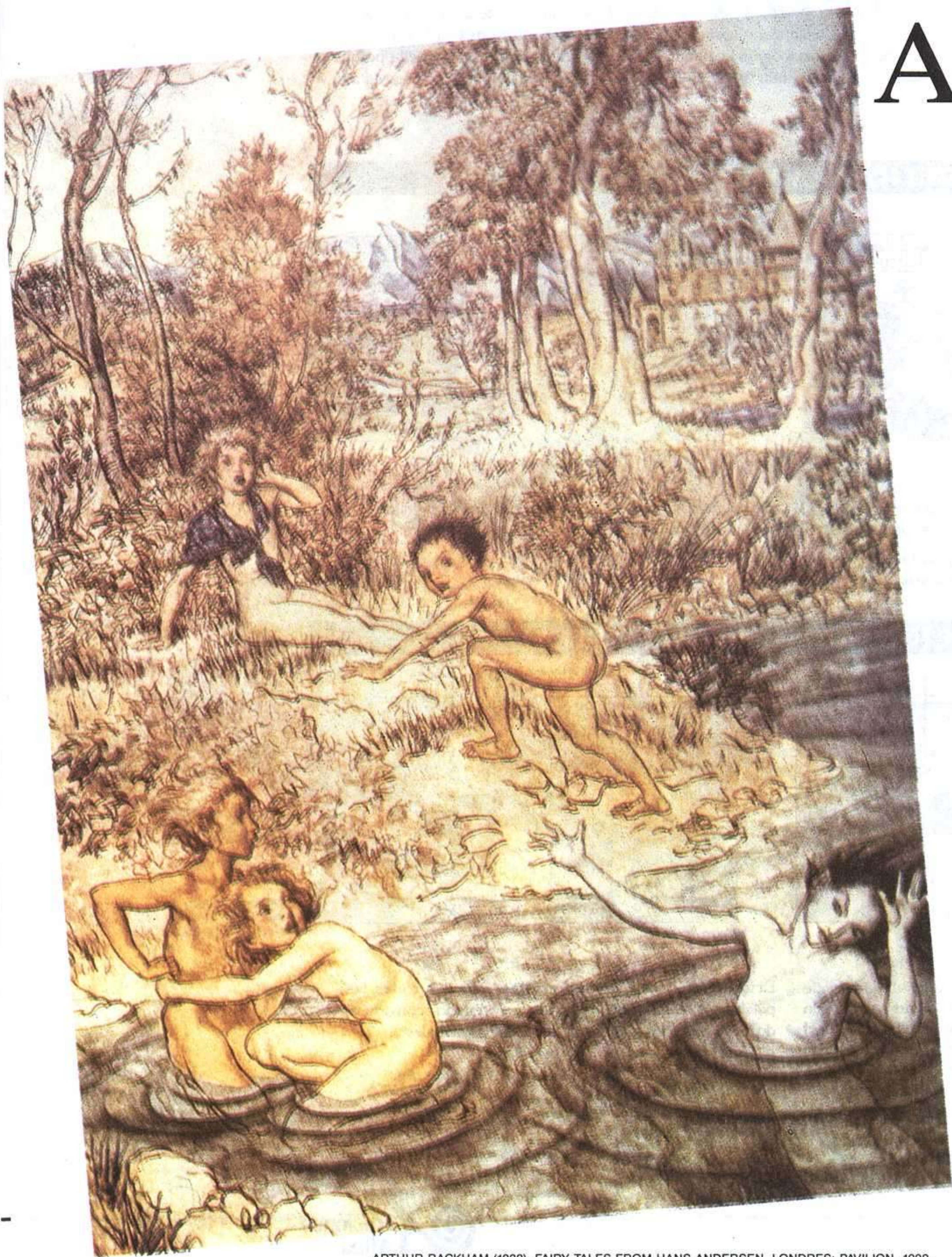
H. C. Andersen.

HANS CHRISTIAN ANDERSEN

Los ilustradores de Andersen

por Montserrat Castillo*

La articulista repasa la lista de ilustradores —Pedersen, Frölich y Arthur Rackham, entre otros— que han dado imagen gráfica a las páginas escritas por Andersen. Finalmente, reseña las principales ediciones barcelonesas y la aportación de los ilustradores catalanes.



ARTHUR RACKHAM (1932), FAIRY TALES FROM HANS ANDERSEN, LONDRES: PAVILION, 1992.



ANDERSEN

Para un ilustrador, dar forma, rostro y color a los cuentos tradicionales significa asumir un reto complejo y la oportunidad de reflejar los sueños y pesadillas personales y colectivos. Una de estas oportunidades doradas, sugerentes y plenas lo constituyen las obras de Hans Christian Andersen.

Basándose en cuentos tradicionales, Hans Christian Andersen escribió sus propias narraciones entre 1835 y 1872. Nos referimos, particularmente, a la serie de cuentos maravillosos *Eventyr*.

Los ilustradores daneses fueron los primeros en dar imagen y forma a la fantasía de su compatriota, elevado, ya en vida, a la categoría de gloria nacional.

El primer ilustrador de los cuentos de Andersen del cual tenemos noticia es Vilhelm Pedersen, con ilustraciones publicadas en 1847. Vilhelm Pedersen (nacido en Køge en 1820 y fallecido en Copenhague en 1859) ilustró nuevamente *Eventyr* en 1850, con 125 dibujos, de características tradicionales y realistas, muy dentro del gusto de la época, en una edición que ocupa 522 páginas, realizada en Copenhague. Cinco años más tarde, ilustra con 55 dibujos *Andersen's Historier*, un volumen de 167 páginas editado en la misma localidad.

Nuevamente se reproducen las ilustraciones de ambas historias, juntamente con las ilustraciones de Lorenz Frølich (Copenhague, 1820-1908), en una edición realizada en Copenhague en 1874, que consiste en la primera edición completa de los *Cuentos de Andersen*.

Heinrich Lefler, el refinado ilustrador austriaco muy influido por el Jugendstil y que trabajó para editores alemanes, decora e ilustra con sus dibujos altamente sofisticados *Die Prinzessin und der Schweinehirt*, editado en Viena en 1897. También encontramos, en 1900, *Eventyr*, ilustrado por Hans Tegner (Copenhague, 1853-Fredensborg, 1932), quien realizará otra versión en 1929.



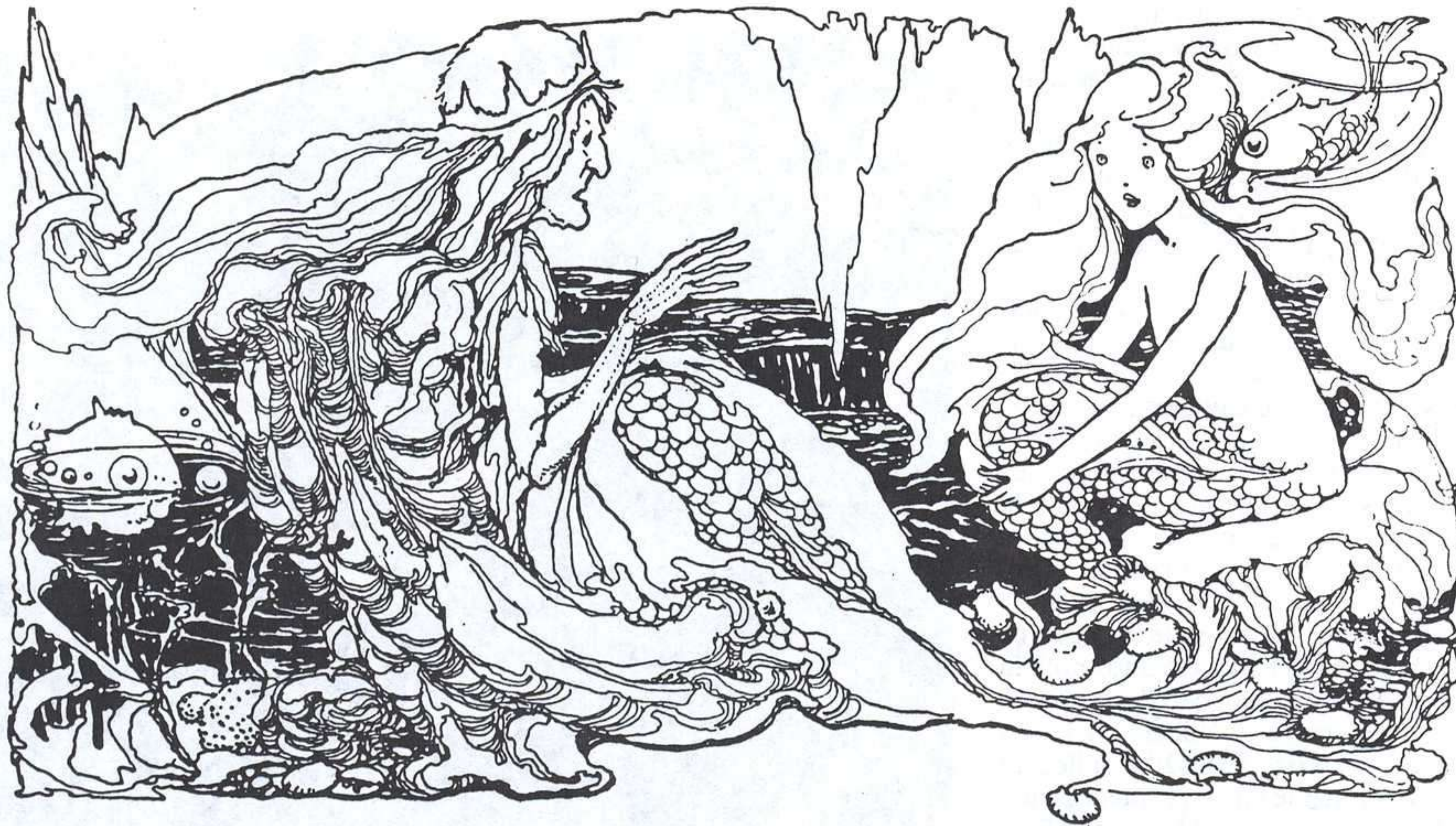
EDMUND DULAC (1911), FAIRY TALES FROM HANS ANDERSEN, LONDRES: PAVILION, 1992.

La sensibilidad de Arthur Rackham

Otras de las ilustraciones históricas que se hicieron célebres fueron las del ilustrador británico Arthur Rackham, dotado como pocos para la represen-

tación de lo maravilloso. Arthur Rackham un hombre pequeño, metódico, gris y de aspecto común, estaba dotado de una imaginación tan prodigiosamente poética que creó un mundo de fantasía jamás visto. Sus creaciones se apropiaban de las narra-

HANS CHRISTIAN ANDERSEN



ANNE ANDERSON (1924), FAIRY TALES FROM HANS ANDERSEN, LONDRES: 1992.

ciones que ilustraba y creó por sí solo una tradición de ilustración que influyó en generaciones de dibujantes de los más variados países. Su ilustración es rica en recursos, con dibujos a toda página, a la pluma y en acuarelas, pequeñas ilustraciones a la pluma y las delicadas siluetas que llenan sus libros. Ilustrador de los cuentos de Grimm, de cuentos de hadas ingleses, de *Peter Pan*, de *Alice in Wonderland*, su nórdica sensibilidad para el tratamiento del color, su línea sinuosa capaz de transformar animales, árboles y flores en criaturas fantásticas, proporcionaron una de las mejores ilustraciones de los cuentos de Andersen.

De esta versión se hicieron numerosas ediciones extranjeras. Así, en España, las encontramos editadas por Juventud, edición que reproducía, no solamente las ilustraciones de Rackham, sino que además era una copia de la lujosa edición británica. Así pues, en el año 1934 apareció con una

versión en catalán, además de la de castellano, a cargo de los poetas Josep Carner y Marià Manent. Esta versión, de la que se han hecho múltiples ediciones —aún actualmente—, se inscribe dentro de un proceso editorial ocurrido en los años treinta cuando se editaban numerosas traducciones de autores de otros países que incluyen, además, las mismas características de edición e ilustraciones.

Otro gran ilustrador histórico que dejó una figuración memorable de los cuentos del escritor danés fue Edmund Dulac, el gran dibujante francés que realizó toda su obra en Inglaterra y que tomó la nacionalidad del país que le había acogido y proyectado internacionalmente. Se hicieron ediciones de su versión en otros países. No conocemos ninguna edición española, pero sí una alemana, realizada en 1913 por Georg W. Dietrich, de los dos cuentos *Die Schenelkönigin* y *Märchen*. Edmund Dulac des-

tacó por su capacidad extraordinaria a la hora de representar las narraciones maravillosas, ambientes fantásticos y, sobre todo, exóticos.

Las ediciones de las ilustraciones de Dulac tienen siempre una gran calidad. Edmund Dulac no dibujaba a la pluma como Rackham, lo que permitía incluir ilustraciones entre el texto. Sus procedimientos artísticos eran muy complejos; su gran arte se basaba en el dominio del color, mediante el cual creaba todos los ambientes, sugerentes, reales y al mismo tiempo indefinidos. Sus modelos femeninos son bastante semejantes a los de Rackham en su estilización y calidad etérea.

Dentro de los ilustradores alemanes hay que destacar a Hugo Steiner que ilustró *Ausgewählte Märchen*, dentro de la prestigiosa e impecable colección, una de las técnicamente mejor realizadas del mundo, Gerlach's Jugendbücherei, editada en Viena y



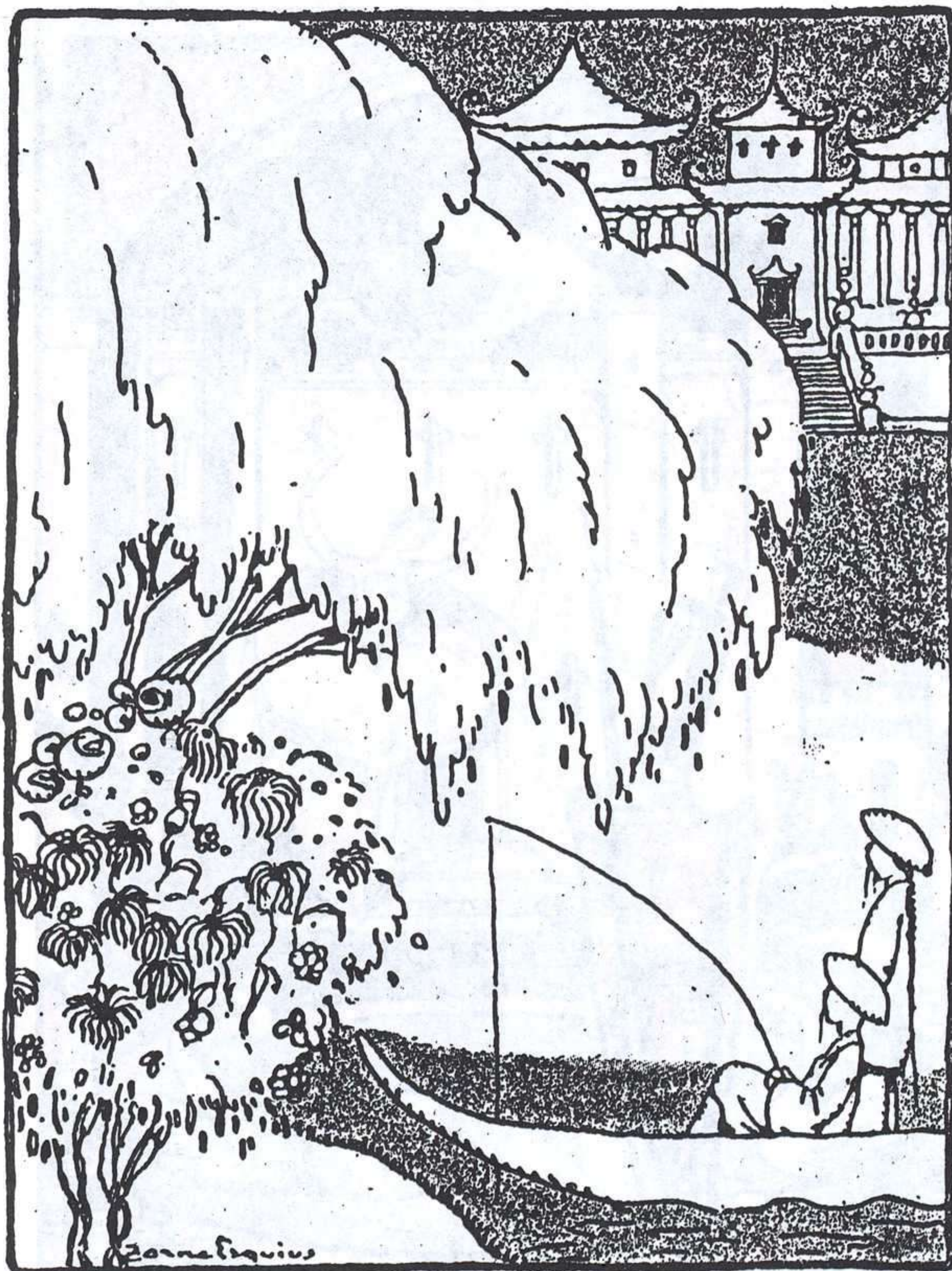
APEL·LES MESTRES, CUENTOS DE ANDERSEN, BARCELONA: BIBLIOTECA «ARTE Y LETRAS», 1881.

en Leipzig por Gerlach y Wiedling en 1905.

Ediciones barcelonesas históricas

No era la versión de Arthur Rackham la primera edición ilustrada en España de los cuentos de Andersen. El maravilloso cuentista danés había sugestionado a numerosos dibujantes también en este país. El naciente mundo editorial español de libros para niños se interesó desde el principio.

Así encontramos ya en 1881 una versión muy lujosa editada por la Biblioteca Arte y Letras de Barcelona. Son unos *Cuentos de Andersen*, con dibujos del que poco más tarde sería el más prestigioso dibujante del momento, nos referimos a Apel·les Mestres. Esta edición es quizá la más importante de las que conocemos en nuestro país con dibujos originales. Apel·les Mestres realizó un trabajo de ilustración y decoración importante



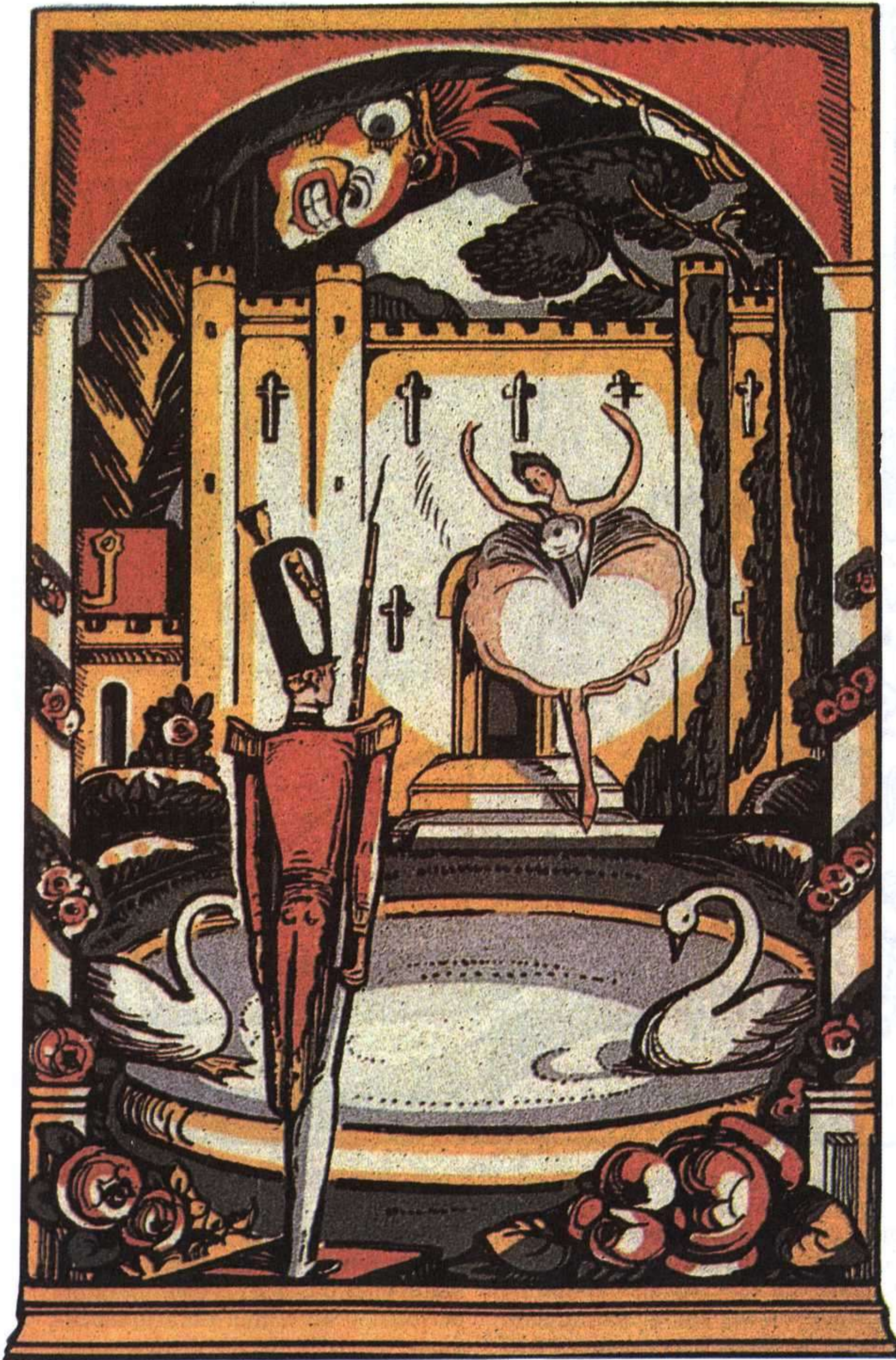
TORNÉ ESQUIUS, CONTES D'ANDERSEN, BARCELONA: CATALANA, 1918.

en el libro: 64 ilustraciones en el interior, la ilustración en cubierta, 17 ilustraciones en cabecera de capítulo, y 11 capitulares en plumas, que se reprodujeron mediante fotograbado, y además ocho grabados reproducidos mediante xilografía. Los grabados xilográficos estuvieron a cargo de Fuster, y los de zinc fueron realizados por

Thomas y Verdaguer. Este libro es importante en la bibliografía del dibujante, puesto que en él creó un estilo personal y libre, una obra independiente ya de la de sus predecesores, Tomás Padró o Eusebi Planas, a los cuales se había visto obligado a imitar para complacer a los editores.

Seguidamente queremos mencionar

HANS CHRISTIAN ANDERSEN



ELIZABETH MACKINSTRY (1933), FAIRY TALES FROM HANS ANDERSEN, LONDRES: PAVILION, 1992.

la presencia de diferentes traducciones de cuentos de Andersen en la publicación periódica *La Rondalla del Dijous*, aparecida en 1908, y editada por Avenç, de Barcelona; una revista que podemos incluir dentro de los ideales del Modernismo respecto a la conservación y difusión de la tradición autóctona, junto con el conocimiento de las tradiciones de otros países. *La Rondalla del Dijous*, sin ningún tipo de pretensión artística, sino solamente la simple difusión de los cuentos y la distracción de los niños, recogía cuentos y narraciones populares del país y traducciones de otras culturas. Concretamente, dentro de *La Rondalla* queremos citar la publicación de «La princesa del pèsol» y «El soldadet de plom», con reproducción de las ilustraciones de Hans Tegner. Al tiempo que *La Rondalla* reproducía ilustraciones extranjeras, Billy (Guillem Perés), ilustrador catalán y un colaborador habitual de la revista, se daba a conocer mediante las ilustraciones de *Un company de camí* de Andersen, realizadas para la misma editorial Avenç.

Años más tarde, en 1918, Editorial Catalana publica una edición respetuosa tanto por su traducción al catalán como por sus ilustraciones. Sus *Contes d'Andersen* aparecen traducidos por Joan d'Albaflor (seudónimo de Josep Carner) y con 33 ilustraciones de Torné Esquiús, quien, dentro del estrecho margen plástico que permite la combinación del blanco y negro y del trabajo a la pluma, realiza unas ilustraciones auténticamente infantiles y al mismo tiempo sugerentes y decorativas.

En 1923, Tipografía Catalana publica *Tres cuentos d'Andersen il·lustrats por Joan D'Ivori*. Ya en el propio título se destaca, al mismo tiempo que el contenido, el trabajo del ilustrador: el afamado Joan D'Ivori (seudónimo de Joan Vila Pujol), un muy conocido ilustrador catalán, especialmente dotado para la ilustración de cuentos tradicionales, historias medie-

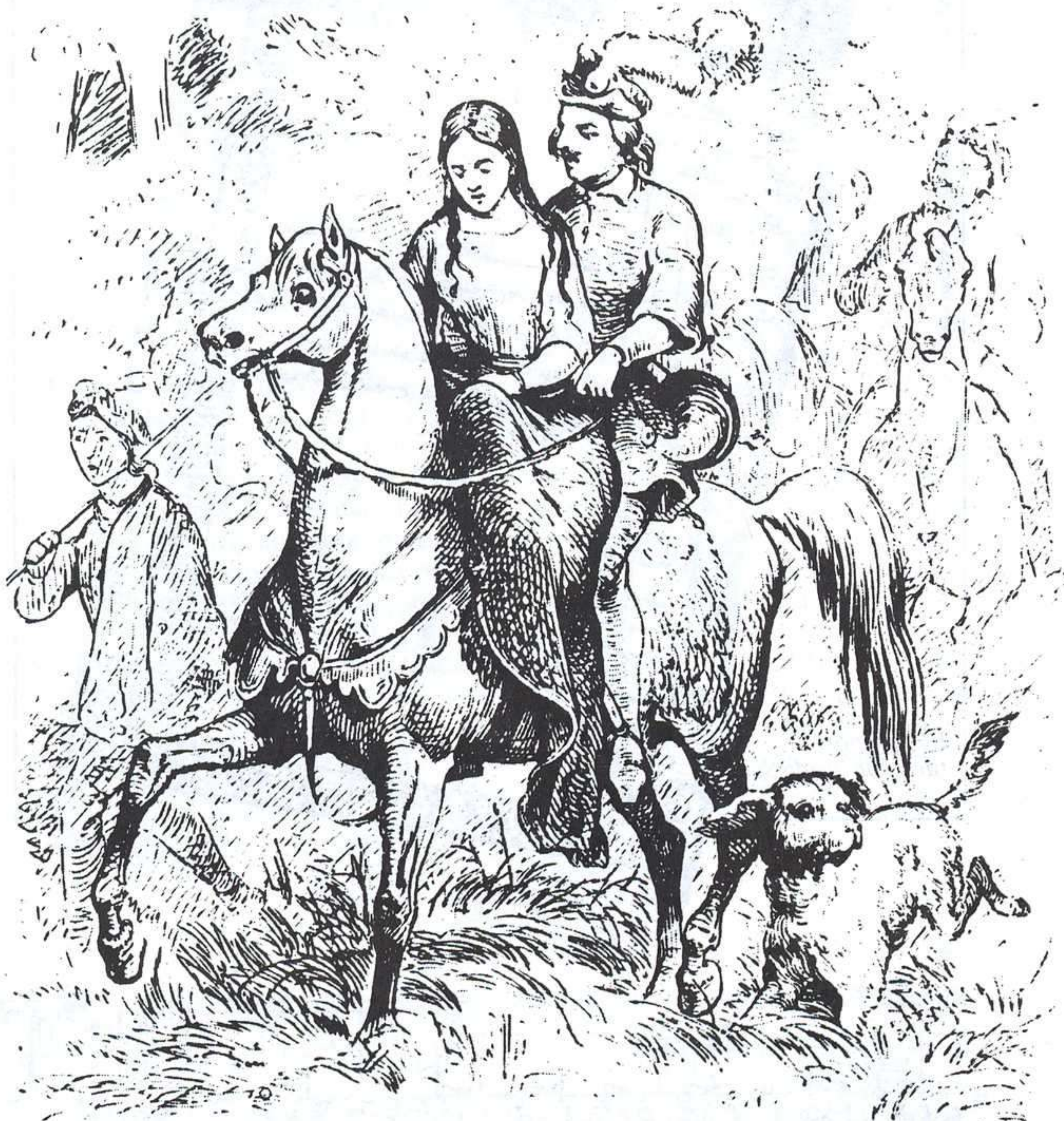


L. FRÖLICH, EL CUENTO DE MI VIDA II. MADRID: DE LA TORRE, 1988.

vales y cuentos maravillosos. Joan D'Ivori realizó una ilustración muy amplia (118 ilustraciones, dos orlas y cuatro finales de capítulo), y al mismo tiempo simplificada. Una ilustración que podemos emparentar con su estilo de ilustración de historietas, con detalles claros y precisos que facilitan la comprensión del niño. Su versión es muy adecuada a los pequeños, y deja aparte totalmente su gran capacidad de ilustrador-decorador de libros de bibliófilo, en función de la comunicación de las situaciones a los jóvenes lectores.

Es un libro que le permite soñar, entregarse al placer de la representación de un mundo tradicional-medieval y al tiempo maravilloso. Joan D'Ivori realizaba en este libro la representación de su mundo de preferencias. Un mundo abierto a todos los sueños y las pesadillas, los afanes y la poesía del gran autor danés; un mundo en el cual muchos otros dibujantes posaron sus visiones y más grandes intuiciones, y que genera hoy, después de tanto tiempo, continuas creaciones de artistas de todo el mundo. Pero éste es tema de otro artículo, es otro cuento, un cuento que tendremos que explicar en un próximo atardecer. ■

* Montserrat Castillo es crítica e historiadora del Arte.



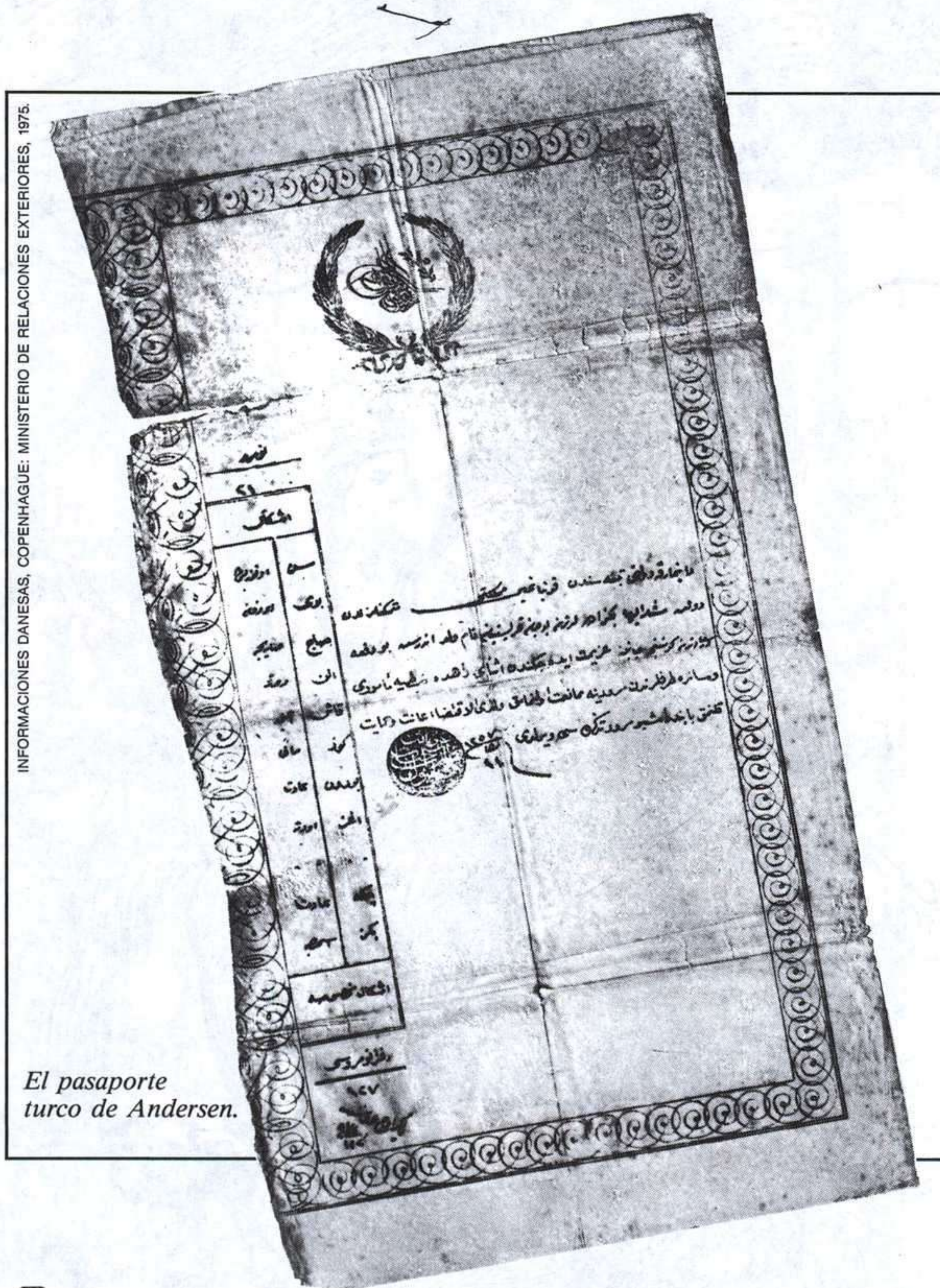
VILHELM PEDERSEN, CUENTOS DE HADAS PARA NIÑOS, VALLADOLID: FUENTE DORADA, 1979.

H. C. Andersen.

HANS CHRISTIAN ANDERSEN

Andersen viajero

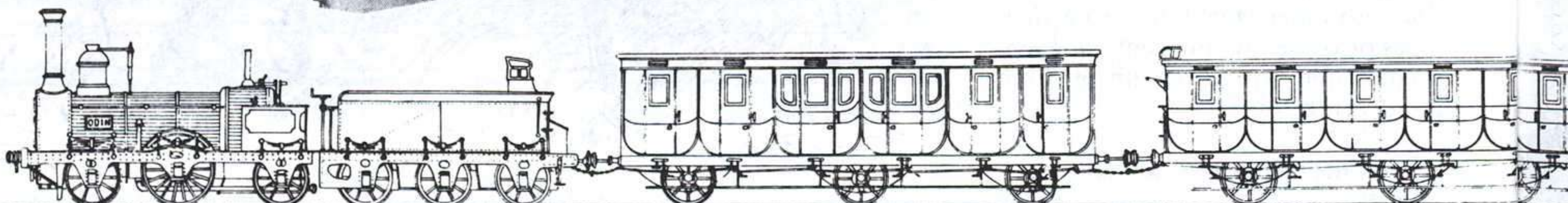
INFORMACIONES DANESAS, COPENHAGUE: MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES, 1975.



El pasaporte turco de Andersen.

Hans Christian Andersen fue uno de los escritores más viajeros del siglo XIX. Cuando viajaba, ya fuese por Italia, Turquía o España, portaba consigo siempre una larga soga con la que poder salvarse por una ventana en caso de incendio.

El autor danés dejó constancia de sus idas y venidas en algunos libros, como El Bazar del Poeta, al que pertenecen los dos fragmentos que a continuación les ofrecemos.





VILHELM PEDERSEN, EL CUENTO DE MI VIDA, MADRID: DE LA TORRE, 1987.

Viajando en tren*

... La primera sensación es la producida por el no muy fuerte tirón a los vagones y que pone tirantes las cadenas que los unen. Se oye de nuevo la señal del pito y el convoy se pone en marcha, pero despacio; en los primeros momentos se va despacio, como si fuera la mano de un niño la que tirara del pequeño vagón. Imperceptiblemente aumenta la velocidad mientras uno lee en su libro o estudia un mapa, de forma que no se presta demasiada atención a lo que sucede ahora que ha comenzado la jornada, puesto que el vagón se desliza como un trineo sobre un llano campo nevado. Uno mira por la ventanilla y se da cuenta de que se va deprisa, como si

fuera tirado por caballos al galope. La velocidad aumenta y a uno le parece que está volando.

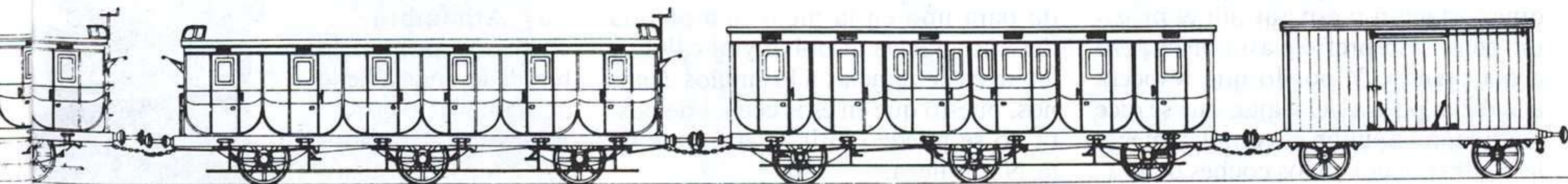
¿Qué fue eso rojo que voló tan cerca, como un relámpago? Era uno de los hombres de señales parado con su banderín. Uno mira por la ventanilla y hasta diez o veinte metros de distancia los campos aparecen como si fueran una corriente tan veloz como una flecha. La hierba y las plantas pasan en revoltijo, dando la sensación de que uno está a distancia de la tierra y viéndola girar. Hace daño a la vista el mirar demasiado rato en una misma dirección, y unas docenas de metros más allá se ve el paisaje moverse como cuando uno va en coche de ca-

ballos un poco deprisa, mientras que allá lejos, cerca del horizonte, bien parece que el paisaje se mantenga inmóvil. Uno tiene absolutamente la visión e impresión completas de todo el paisaje.

Se cuenta una buena anécdota sobre un norteamericano que viajaba en un carruaje de vapor por primera vez y, viendo constantemente que una piedra miliar seguía a la otra tenía la impresión de viajar por un cementerio con un monumento funerario tras del otro. Solamente lo recuerdo por el hecho de que perfectamente da una impresión de la velocidad alcanzada, y es por ello que lo recuerdo a pesar de que no veo en este viaje ninguna piedra miliar; en cambio puedo citar los rojos banderines de los hombres de señales. Viéndolos, ese mismo norteamericano se hubiera dicho: «¿Por qué hay tanta gente por ahí con un banderín rojo en la mano?».

Debo hacer notar, de todas maneras, que cuando a mucha velocidad pasamos una tablilla que vi afianzada a un tablón, un hombre sentado junto a mí me dijo: «Mire, ahora estamos en el Principado de Cöthen». Después el hombre se tomó un rapé y me ofreció. Yo asentí con la cabeza, tomé una pizca, estornudé y pregunté: «¿Cuánto tiempo estaremos en Cöthen?». Y el hombre contestó: «Verá, salimos de allá mientras usted estornudaba».

He oído gentes que aseguraban que con el ferrocarril se ha perdido toda la poesía que había en el viajar, y que el viejo y acumulante sombrero de copa muy alta era hermoso. Respec-



Granada*

Aquello era delicioso, pero muy pequeño. No hallé la grandeza y espacio que había imaginado; sin embargo, según iba avanzando por debajo de aquellos arcos y a través de aquellos patios y salas, tenía la sensación de que el espacio se dilataba. Era como transitar por un maravilloso bazar de caprichosos encajes de piedra, donde el agua cristalina saltaba en los surtidores, fluía susurrante por los canalillos labrados en el mármol de los suelos y llenaba los grandes estanques en los que nadaban peces dorados. La parte inferior de las paredes, hasta la altura del pecho, estaba compuesta por azulejos policromos; la parte de arriba era toda una superficie de cerámica color amarillo muy pálido, sin pulir, de apariencia marmórea, tan artísticamente cincelada, que daba la impresión de un velo de encaje extendido sobre el fondo rojo, verde y dorado. Allí la tracería e inscripciones se entrelazaban formando arabescos que confunden el ojo con sus entradas y salidas; aunque, fijándonos bien, se pueden apreciar las formas regulares y concretas. Las paredes declaman versos de alabanza a Dios y a su profeta Mahoma; y pregonan asimismo las grandes hazañas y la caballeresca valentía de los reyes moros, y el poder de la belleza. La Alhambra es como un antiguo libro de leyendas, lleno de signos de escritura fantásticos trazados sobre oro y policro-



Carta de Andersen escrita en el papel de cartas del ferrocarril Leipzig-Dresden.

to a lo último tengo que decir que todo el mundo puede bajar en cualquier estación y esperar allí el próximo tren, si lo prefiere así por respeto a esa prenda. Y por lo que respecta a la dicha poesía del viajar, que se dice perdida, mi opinión es completamente la contraria: era en los coches de pos-

ta, pequeños y donde uno tenía que apretarse, donde no existía, extinguida para uno en la mejor temporada del año gracias al polvo y al calor; y en invierno, gracias a los malos caminos, puesto que en esos coches de posta no se puede sentir el ambiente de la Naturaleza.

INFORMACIONES DANESES. COPENHAGUE: MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES, 1975.

Andersen nunca viajó sin llevar consigo una larga cuerda con la cual poder salvarse por una ventana en caso de incendio.



mía: cada cámara, cada patio, es una página distinta de la misma historia, en la misma lengua y, sin embargo, siempre como un nuevo capítulo.

La Sala de los Embajadores, donde los monarcas árabes recibían a los legados extranjeros, conserva todavía la mayor parte de su antigua suntuosidad... Mas, ¿cómo reproducirla en palabras? ¿Qué más da que os cuente que la parte baja de las paredes está revestida de azulejos verdes? ¿O que toda la pared, de arriba a abajo, es semejante a un tul extendido sobre brocado de oro y púrpura? ¿Y que dicho tul no es sino piedra labrada, labor maravillosa de filigrana, iluminada por la luz que penetra por los ajimeces en forma de herradura, cuyos arcos reposan sobre airoas columnas de mármol? ¿Y que rosetones abiertos sobre las ventanas acentúan la luminosidad, permitiendo ver, como se merece, el suntuoso artesanado de los techos? Una fotografía, no palabras, podría reproducir semejante cuadro; mas con la fotografía quedaríamos supeditados a su vista desde un ángulo determinado. Hay que vagar de un lado a otro, absorber toda la belleza, acercarse a la ventana abierta y mirar, abajo, el romántico y angosto valle bañado por el Darro; después, volverse para mirar a través del amplio zaguán los ligeros y airosoos arcos, cuyos ornamentos asemejan plantas trepadoras enredadas en los recovecos de los arabescos.

El Patio de los Leones ostenta el mismo esplendor. Encajes de Bruselas tejidos en porcelana; arcos de tul bordado en piedra, sustentados por esbeltas columnas de mármol que, aquí, forman paredes divisorias, arcos, pabellones y alcobas. En cambio, los leones de la fuente, en el centro del patio, están malamente esculpidos, son torpes y pesados. En el lado izquierdo, mirando al Darro, está la Sala de las Dos Hermanas, así llamada por las dos enormes losas gemelas de mármol que cubren el suelo. Afánábanse allí los obreros en decorar

INFORMACIONES DANESAS, COPENHAGUE: MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES, 1975.

HANS CHRISTIAN ANDERSEN

—como ellos se empeñaban en llamarlo— la sala ya de por sí bellamente decorada. De las paredes pendían ahora pesados tapices de damasco y terciopelo rojo con bordes y flecos de oro, que ocultaban en exceso cuanto era realmente bello; tan sólo el rico artesonado original del techo podía admirarse en toda su magnitud. Alzar la mirada era como contemplar la corola de una hermosísima flor.

Por el lado opuesto del Patio de los Leones, se entra a la Sala de los Abencerrajes. Todavía no había sido «adornada» y por lo tanto se podía admi-

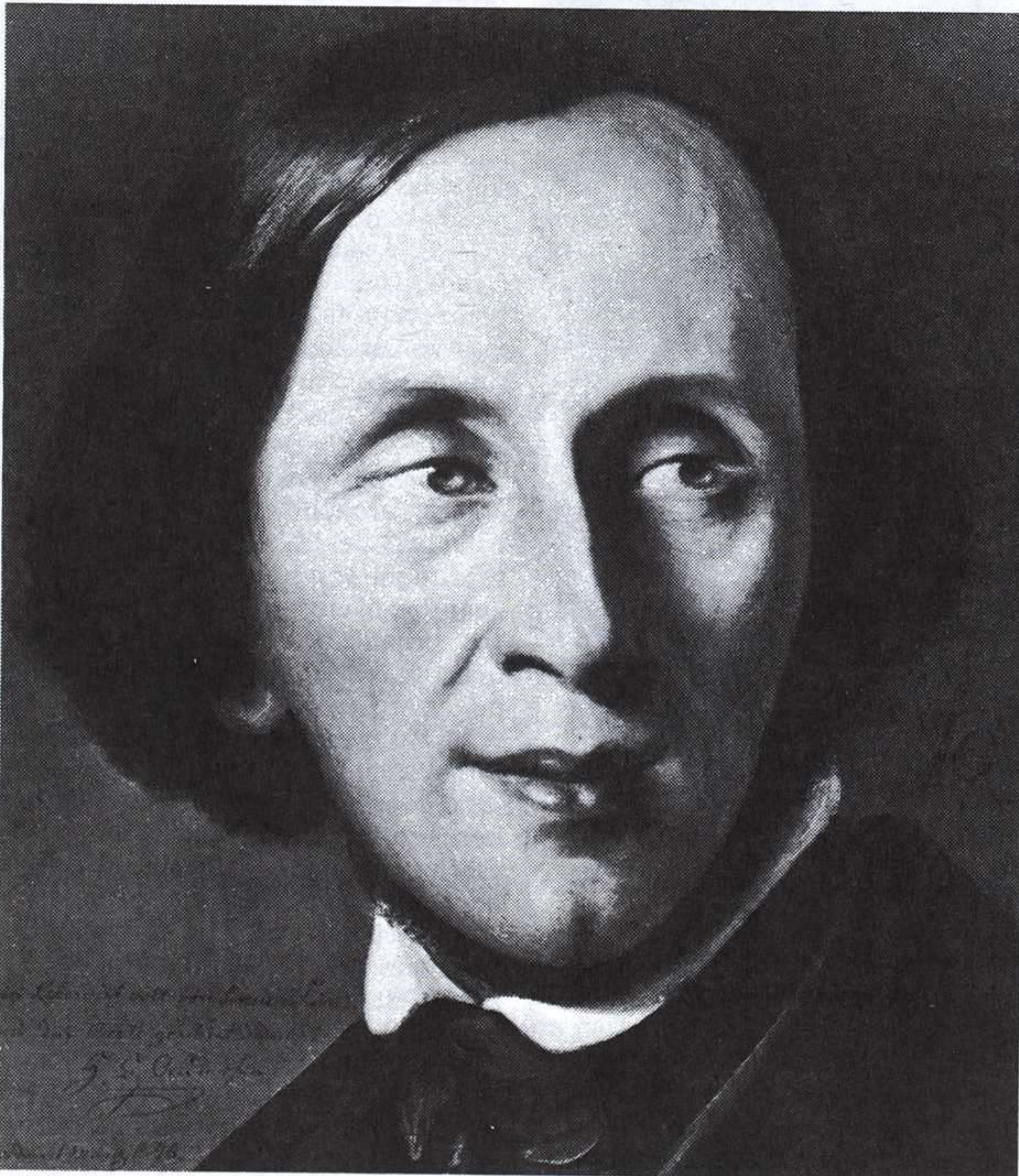
rar la magnitud del buen gusto original. En el centro de la estancia se alzaba el enorme pilón de mármol, aún coloreado con la sangre inocente de los abencerrajes, la cual, habiendo penetrado la piedra, sigue acusando a través de las generaciones al desdichado Boabdil. Según cuentan, se relaciona con dicha sala la última historia de fantasmas conocida en España; aún suenan aquí por las noches los lamentos y estremecedores gritos y amenazas de ánimas en pena.

Fuimos conducidos a través de todo un recinto de galerías, pabellones y sa-

las; pasamos por reducidos patios, entramos en magníficas salas de baño, a cuya entrada esperaban ninfas de mármol y sátiros rientes. Una luz tenue caía por las aberturas en forma de estrella, iluminando aquel lugar donde grandes estanques de mármol invitaban a darse un baño. En los muros pueden aún verse las tuberías de hierro que conducían hasta aquí el agua fría y la caliente. Volviendo a subir un par de escalones, salimos a unas galerías formadas por delicadas columnas de mármol que sustentan los arcos, desde donde se dominan los jardincillos de flores y patios poblados de esculturas. A continuación estaba el pabellón llamado «el mirador de Lindaraja»; es lo más lindo y elegante que jamás se ha visto. Tal mirador es un balcón volante, suspendido en el aire, cual si flotase sobre la fronda que trepa por la cima de la montaña, sobre álamos y cipreses; desde él se domina una parte de la ciudad con sus viñedos y lomas cercanos. Aquí estuvimos poco, porque enseguida llegaron los trabajadores que tenían que «adornar y decorar» el recinto. Tanta preparación era un embrollo. Digamos que podía uno perdonarles que pusieran más macetas de flores en el patio de arrayanes para aumentar la densidad del follaje entre los estanques de mármol; pero, ¡que se utilizase de adorno palmeras de papel en un país donde crecen las palmeras! A mi entender, aquello era tan fatal como enroscar serpentinas de carnaval en torno a una preciosa escultura antigua.

Hackländer ha llamado muy acertadamente a la Alhambra «un sueño arquitectónico». El sueño acababa de convertirse en una realidad que jamás olvidaría. Sintíendome edificado y pleno regresé a Granada.

* Ambos textos pertenecen al libro de viajes *El Bazar de un Poeta*, aparecido en 1842.



INFORMACIONES DANESAS, COPENHAGUE: MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES, 1975.

Andersen en 1846, cuadro pintado en Dresden por August Grahl.

LIBRO

NOVEDADES

LIBRO

NARRATIVA

Título: *Historias de Sniff*

Autor: IAN WHYBROW

Sniff, un perro recogido por Ben y Sal, resulta ser un animal divertidamente loco, que se mete en toda clase de líos.

A partir de 10 años / Humor



Título: *La princesa ligera*

Autor: GEORGE MAC DONALD

La princesa es ligera como el aire y no puede caminar a causa de un maleficio. Los divertidos trastornos que esta situación ocasiona se solucionarán con la llegada de un príncipe...

Ilustrado por Sendak.

A partir de 12 años / Cuento ilustrado

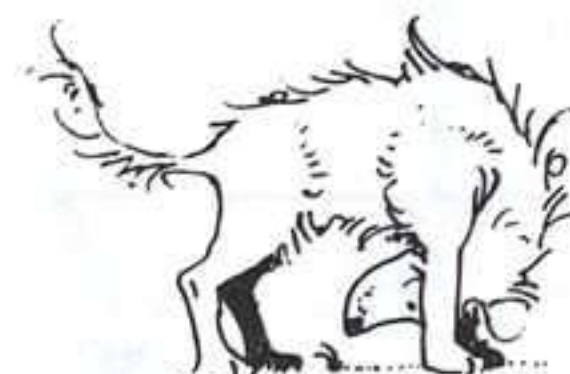


Título: *Cuando Shlemel fue a Varsovia*

Autor: ISAAC BASHEVIS SINGER

El Premio Nobel nos relata las historias que escuchó a su madre, ésta a su abuela y ésta a... Todas ellas, cuentos de un mundo donde la fantasía y la imaginación eran valores supremos.

A partir de 12 años / Cuento ilustrado



Título: *Madame Doubtfire*

Autora: ANNE FINE

Un libro realista y divertido que narra las vicisitudes de una familia que, después de la ruptura de la pareja, intenta encontrar una fórmula de convivencia satisfactoria para todos. Empezará a solucionarse con la aparición de la estafalaria Madame Doubtfire.

A partir de 12 años / Relaciones sociales



Título: *El viaje prodigioso de Ferrán Piñol VI (América, 2ª parte)*

Autor: ROBERT SALADRIGAS

Sexto y último libro de la serie de viajes a lo largo del mundo de Ferrán Piñol y el Sr. Argemí.

Otros títulos de la serie: *El viaje prodigioso de Ferrán Piñol I, II, III, IV y V.*

A partir de 12 años / Viaje-aventura



Título: *Fugitivos*

Autor: DAVID SKIPPER

Tim no se imaginaba que dentro de aquel disco prestado estaba toda la información sobre una importante operación de tráfico de drogas. Comienza una aventura a muerte...

A partir de 14 años / Realismo-delincuencia

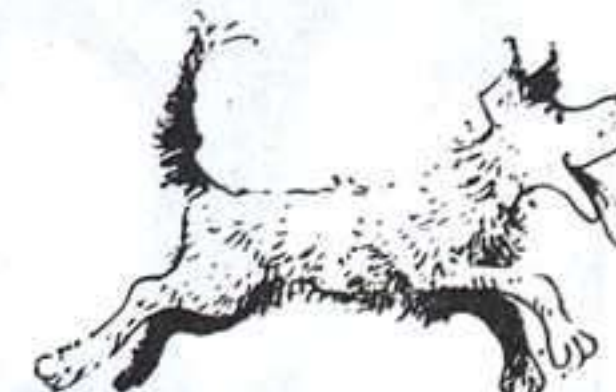


Título: *Como saliva en la arena*

Autor: KLAUS KORDON

El diario de la joven Mundi y sus aventuras a lo largo de sus tres etapas vitales: la vida en la aldea, la vida con los bandidos y la vida en la ciudad.

A partir de 14 años / Relaciones sociales



GRUPO
 **Santillana**

ALFAGUARA


H. C. Andersen.

HANS CHRISTIAN ANDERSEN

Andersen: el artista total

por Pilar Lorenzo*



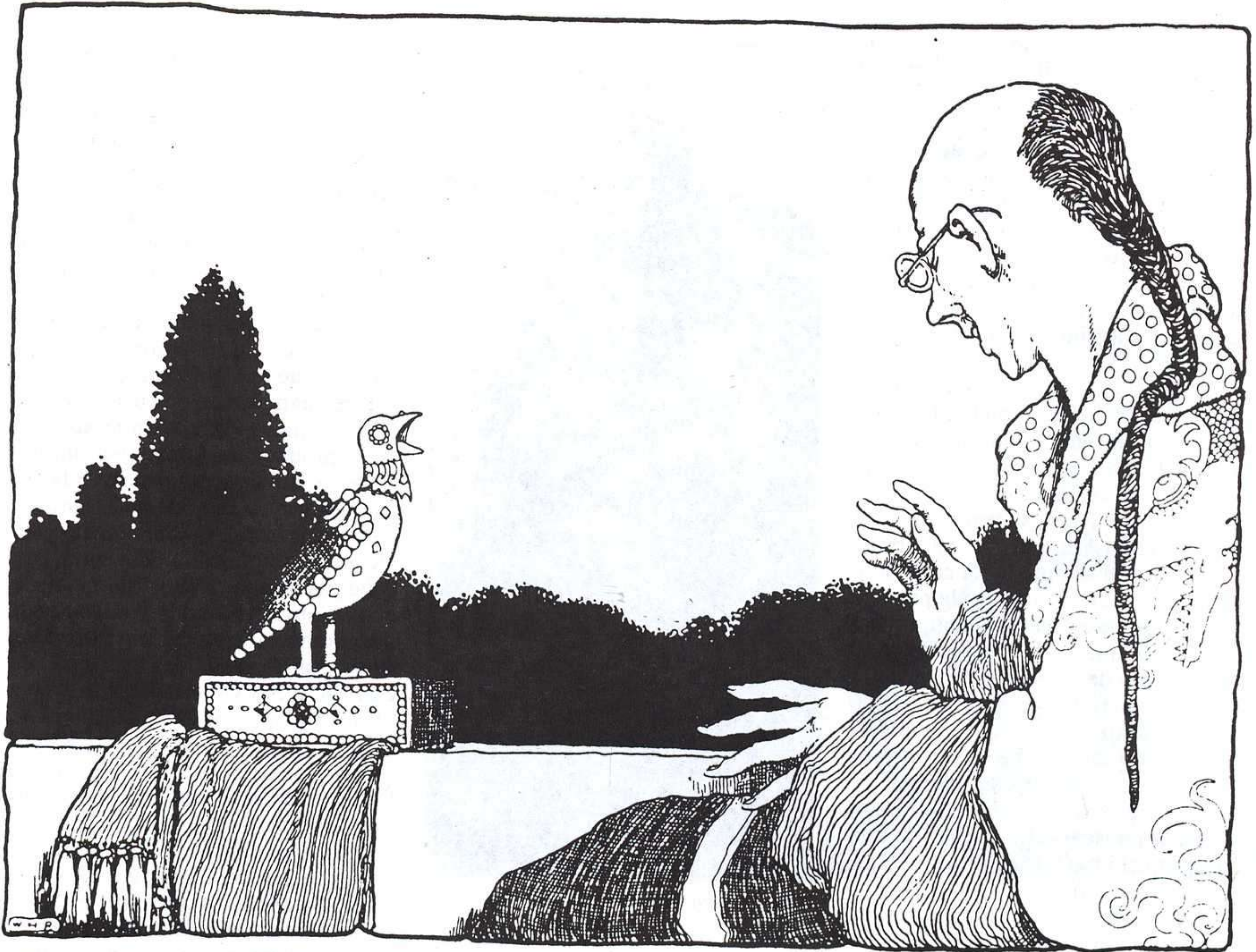
INFORMACIONES DANESAS, COPENHAGUE; MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES, 1975.

Andersen en 1960, fotografía de Franz v. Hanfstaengel, Munich.

A partir de este año se han abierto en Copenhague las puertas de la que fuera la casa de Andersen durante los últimos años de su vida. Concebida como museo y centro cultural, esta iniciativa viene a saldar la gran deuda pendiente de la capital danesa con el autor de Odense. Las líneas que siguen nos acercan a la presencia viva de Andersen en su país natal.

¿No te parece que los cuentos de Andersen son formidables? Estoy seguro de que también dibujaba.

Carta de Vincent Van Gogh a su hermano Theo, 1882.



WILLIAM HEATH ROBINSON, FAIRY TALES FROM HANS ANDERSEN, LONDRES: PAVILION, 1992.

Los turistas que visitan Copenhague en este año de 1992 se encuentran con una novedad: unos autobuses pequeños, de color amarillo, especialmente pensados para llevarlos a visitar los lugares de mayor interés turístico de la ciudad. Desde hace algunos meses uno de los lugares obligados es la casa de Andersen, en el céntrico barrio mariner de Nyhavn.

La casa es un museo y centro cultural dedicado a la memoria del escritor, que se ha abierto en el edificio contiguo al que éste habitara en la úl-

tima etapa de su vida. Como museo no presenta mucho más interés que la reproducción de la habitación desde donde Andersen contemplaba el tráfico de los barcos que entraban y salían del puerto de Copenhague. Lo importante son las actividades que se desarrollan a diario en el centro, como lectura de los famosos cuentos del escritor, recitales de sus canciones, entrañables para todo danés, además de exposiciones relacionadas con su obra. A los más pequeños se les ofrece además la posibilidad de moverse en el mundo de los personajes crea-

dos por Andersen, lo que incluye el privilegio de echarse una siestecita sobre los siete colchones de aquella princesa a la que, por ser tan princesa, un diminuto guisante no dejó conciliar el sueño.

Con esta casa de Andersen, Copenhague viene a saldar una cuenta pendiente con el escritor de Odense, que vivió en la capital la mayor parte de su vida. Aunque sus huellas son visibles en muchos otros lugares de la ciudad, y muy especialmente en su símbolo más universal, que es esa sirenita abandonada en una roca al borde del

HANS CHRISTIAN ANDERSEN

agua, cuya soledad se ve turbada de continuo por los miles de visitantes de todas partes del mundo.

Copenhague, como toda Dinamarca, gusta de presentarse al mundo bajo el signo risueño y fabuloso de las fantasías de Andersen. Por eso los autobuses amarillos del circuito turístico van adornados con motivos de otra de las maravillosas expresiones artísticas del autor de los cuentos, como son sus siluetas y recortables en papel.

En su culto al gran fabulador, la capital de Dinamarca pretende quizá competir con la ciudad natal del escritor, Odense, centro de peregrinación de los andersianos, por ser allí donde se encuentra su verdadero santuario: la casa-museo de Andersen.

La casa se levanta en la calle donde, según la tradición, vio la primera luz el humilde hijo del zapatero y la lavandera, que acabaría siendo el mayor orgullo de su patria. Muchos hubiesen preferido que el museo se hubiera abierto en la casa que el mismo Andersen consideraba suya, en una calle cercana, que es donde el escritor creció y de donde salió a los 14 años a buscar en la capital el espacio propicio para desarrollar su ingenio. Pero el sitio elegido para el museo fue el otro, cuando se inauguró en 1905, con motivo de cumplirse el centenario del nacimiento del autor.

Un museo importante

Lo que entonces no fue sino una modesta colección con un par de manuscritos originales, unas cuantas cartas y algunos recuerdos más legados por Andersen, es hoy un museo importante, donde se reúnen todas las ediciones de su obra en la mayor parte de los idiomas del mundo, así como la cuantiosa literatura escrita sobre el escritor más universal de Dinamarca.

La idea de la colección de objetos que se exhiben en la casa-museo es la de mostrar la relación que hay entre la asombrosa vida y la fabulosa obra



Andersen en 1862.

del escritor, haciendo un recorrido por las diversas etapas de su biografía. El recorrido empieza con su partida de Odense, en la adolescencia, y nos lleva hasta la culminación de su gloria en los últimos años, que la ciudad de Odense también marcó con un homenaje a Andersen como ciudadano de honor e hijo predilecto de la villa. Siguiendo esta concepción general del museo, el edificio fue ampliado en 1930 con una bóveda decorada con unos vistosos frescos del pintor Niels Larsen Stevns, que ilustran la vida del autor.

Entre los diversos recuerdos de la vida de Andersen (a veces tan sentimentales como la carta de un amor

imposible, que llevó siempre colgada al cuello en una bolsita de cuero, o tan reveladores de las debilidades de su personalidad como esa larga soga que transportaba en todos sus viajes para ponerse a salvo en caso de incendio), pueden verse también en el museo numerosos dibujos a lápiz y plumilla ejecutados por el inigualable narrador de cuentos. Aunque sería más propio decir que podían verse, pues lo cierto es que una de estas mañanas el museo amaneció con la triste sorpresa de un robo en que había desaparecido, además de manuscritos de cuentos como *La sirenita*, precisamente gran parte de la producción gráfica del autor.

Aunque el valor de esta pérdida sea en primer lugar sentimental, como expresión que son los dibujos de la compleja personalidad del escritor, no debe pasarse por alto el interés que la obra gráfica de Andersen tiene en sí misma. Si en un principio sus dibujos fueron considerados más bien una curiosidad, hoy los críticos cada vez se ocupan más de ese Andersen casi desconocido que es el Andersen dibujante, y hay hasta quien afirma que hubiera sido el ilustrador ideal de sus propios cuentos.

Y es que, aunque lo que haya pasado a la historia sean sus cuentos, el autor de Odense tardó mucho tiempo en dar con esta forma ideal por la que canalizar el torrente de inspiración que llevaba dentro. Cuando el hijo del humilde zapatero se despidió de su madre para ir a buscar fortuna en la capital, no era escritor lo que pretendía ser, o por lo menos no sólo eso. Él lo que tuvo claro desde muy niño es que había nacido para algo grande y que un día demostraría al mundo que era un bello cisne y no un patito feo. A veces imaginaba incluso que aquéllos no eran sus verdaderos padres y que él provenía en secreto de muy alta cuna.

Pero la inclinación artística le venía en realidad de padre y abuelo artesanos, dotados para algo más que para el desempeño de su modesto oficio. El

INFORMACIONES DANESAS, COPENHAGUE; MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES, 1975.

abuelo tallaba en madera animales de fábula que regalaba a los niños, y el padre construía los juguetes más prodigiosos para el pequeño Hans Christian. Entre ellos un teatro de guiñol que tenía embelesado al niño, y en el que el futuro escritor podía dar rienda suelta a su imaginación. Padre e hijo juntos ideaban historias y personajes, diseñaban decorados y un riquísimo vestuario para los muñecos. Andersen mostraba ya desde pequeño tal destreza con las tijeras, que su madre tenía pensado que fuera sastre. Los sueños del muchacho, sin embargo, iban mucho más lejos.

El teatro le fascinaba precisamente porque era el compendio de todas las artes para las que él se consideraba con aptitudes. Tenía una bonita voz, entretenía a las visitas recitando composiciones propias y ajenas, y hasta soñaba con bailar, a pesar de lo desgarbado de su figura. Y fue para probar fortuna en el teatro y el ballet por lo que decidió abandonar Odense a los 14 años y marcharse solo a la capital.

Sueños de actor frustrado

Pero las cosas no iban a ser tan fáciles como él imaginaba. La triste verdad es que fracasó en todos sus intentos y tuvo que ir aceptando que no era aquello para lo que verdaderamente servía. Dejó el canto, el baile, sus sueños de actor, pero no abandonó otras artes menores, a través de las cuales podía dar vida a las figuraciones que llevaba dentro.

Uno de sus mayores entretenimientos, durante toda la vida, fue, por eso, recortar figuras en papel, demostrando en ello una habilidad que sencillamente no tiene igual. Lo hacía aparentemente sin pretensión alguna, con la excusa de complacer a los niños de las muchas casas donde era invitado asiduo, pero ponía en juego al hacerlo toda su creatividad, de forma que resultaban verdaderas maravillas.

Tenía algunos motivos que gustaba



Andersen, contador de cuentos.

repetir en sus recortables y que a veces son los mismos motivos de sus cuentos. Le gustaban las bailarinas como la del *Soldadito de Plomo*, también de papel, con la pierna tan levantada que casi se pierde de vista. En sus recortables Andersen las coloca en un solitario nido de cigüeña, uno de sus animales favoritos, lejos del mundo y cerca del cielo. Entre la nutrida galería de personajes de pantomima que pueblan la filigrana de sus recortables de papel, los hay tan singulares como la figura del ahorcado con un corazón en la mano, que se repite una y otra vez y que no es sino la imagen de Amor, que recibe su castigo como ladrón de corazones.

El autor mismo se ha retratado en alguno de sus cuentos como el mago de las tijeras, que hace las delicias de los niños: «Él sí que era simpático —dice la pequeña protagonista de *Las flores de Ida*—, se sabía las historias más fantásticas y recortaba unas figuras graciosísimas: corazones con señoritas bailando, flores y grandes palacios con puertas que se abrían...».

Naturalmente, los niños no eran sólo una excusa para Andersen. Aunque la imagen que se pueda tener del autor de los cuentos como personaje bondadoso, rodeado de pequeños que escuchan embobados su lectura, no corresponda del todo a la realidad —entre otras cosas porque sus cuen-

HANS CHRISTIAN ANDERSEN

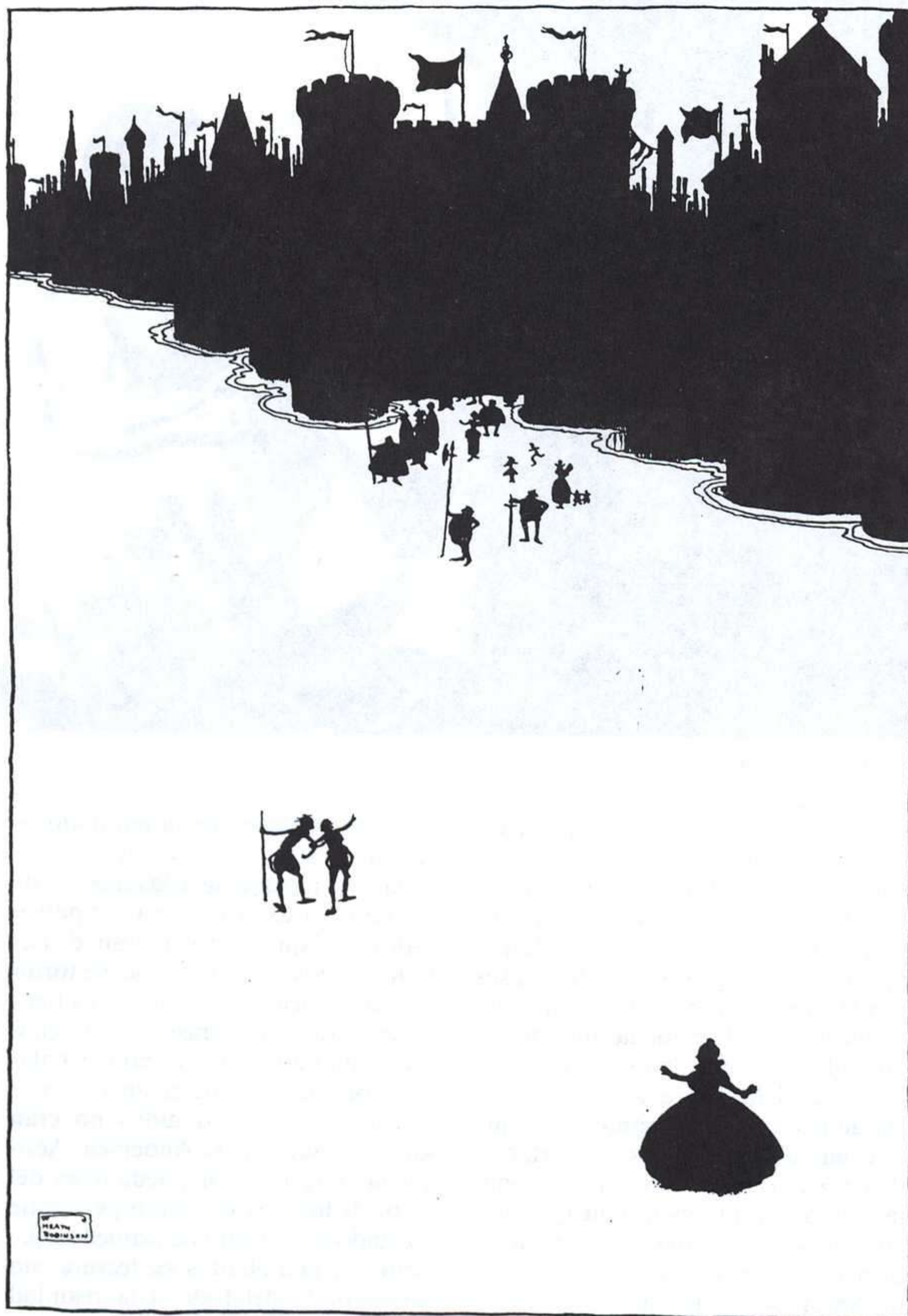
tos no están destinados sólo a los niños—, lo cierto es que el escritor sintió siempre que los niños le entendían mejor y que sabían apreciar también estas otras expresiones artísticas suyas que los mayores consideraban puro juego.

Así aprovechaba, por ejemplo, cualquier ocasión para regalar a hijos de amigos libros originalísimos que él mismo fabricaba aprovechando todo lo que pasaba por sus manos: recortes de periódico, fotografías, estampas, programas de teatro, con los que

componía toda clase de historias, intercalando entre tan variopinto material siluetas y dibujos suyos allí donde era necesario para dar un sentido al conjunto. Una serie de estos cuadernos, dedicada a la niña Agnete Lind, la titula Andersen *Libro de estampas del padrino*. En la dedicatoria se leen estas líneas, que nos hablan de las muchas aficiones del autor: «El padrino sabía contar historias, muchas y muy largas, sabía recortar figuras y hacer dibujos, y por Navidad sacaba un cuaderno de hojas blancas y pegaba estampas de libros y periódicos, y si no bastaban para la historia que quería contar, las dibujaba él».

Los dibujos fueron efectivamente otra de las cosas que empezó a hacer jugando con los niños. Entre los objetos robados del museo de Odense se encuentran dos cuadernos de dibujos, en su mayoría a lápiz, hechos por el autor para Otto Zink, un niño de seis años, el pequeño de la casa donde Andersen estuvo yendo a comer todos los jueves durante los años 1830-1833.

El escritor estaba invitado varias veces a la semana en casa de diferentes personalidades de la burguesía de Copenhague, que en parte se compadecían de su soledad y en parte encontraban interesante la compañía de Andersen. Éste se sentía tremendamente halagado por su trato con tan distinguidas familias, pero los enormes complejos sociales que arrastró toda su vida hacían que experimentara al mismo tiempo cierta incomodidad en esas ocasiones. Buscaba entonces refugio en los niños de la casa, entreteniéndolos y obsequiándolos como muestra de agradecimiento a sus padres. Así fueron surgiendo también estos dibujos para el pequeño Otto, que seguramente servirían para ilustrar historias que el escritor le contaba. Los dibujos son una expresión muy interesante del mundo interior de éste. Algunos parecen viajes a través de las fantasías que luego poblarían sus cuentos: flores con cabeza humana,



WILLIAM HEATH ROBINSON, FAIRY TALES FROM HANS ANDERSEN, LONDRES: PAVILION, 1992.

brujas que se dirigen al aquelarre, seres prodigiosos que parecen sacados de un cuadro de El Bosco. Otros pueden interpretarse como expresión de la soledad del artista creador ante la angustia que le produce ese torrente de imaginación que lleva dentro, desbordándose en todas direcciones y sin hallar forma definitiva en qué emplearse.

Ése debía ser precisamente el estado de ánimo del escritor por aquellos años. Su vocación ya entonces la tenía clara, pero lo que escribía no acababa de ser satisfactorio. Se le achacaba sobre todo un subjetivismo y sentimentalismo excesivos, una incapacidad de salir de las nebulosas de su propio mundo interior y dar forma a una creación objetiva.

Viaje a Italia

Por eso fue definitivo para la vida y la obra entera de Andersen el viaje de estudios que hizo a Italia en 1833. La inspiración que de allí sacó le hizo encontrar la forma definitiva de su arte, y la prueba es que un año después de su regreso a Dinamarca publicaba su primera colección de cuentos. Lo curioso es que esa inspiración le llega al escritor a través de la gran cantidad de dibujos que hace durante todo el viaje.

En Italia, Hans Christian Andersen descubre la realidad con ojos de pintor y se abre al mundo exterior. Su círculo de amistades en Roma no es tampoco de escritores, como podría esperarse, sino de pintores y escultores, con los que se siente mucho más cómodo y los que parecen entenderle mucho mejor.

La luz y los colores de los paisajes italianos, junto a las joyas artísticas del país, abren sus ojos y le enseñan a observar la realidad. Desde el primer momento, Andersen encuentra aquel mundo «pintoresco», en el sentido de lo que merece ser pintado, y ve en él plasmada la fantasía que antes sólo hallaba en su propio interior.



Este dibujito hecho a pluma de una capilla bañada de sol en un bosque, muestra el genio pictórico de Andersen. El motivo lo pudo haber sacado de Suiza, el sur de Alemania o de Austria.

INFORMACIONES DANESAS, COPENHAGUE: MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES, 1975.

Todo le conmueve, desde la arquitectura clásica hasta la humilde carnicería de enfrente de su casa, donde tocinos y longanizas sirven de marco a una imagen de la Virgen María; desde esos pinos que parecen «paraguas abiertos» y esos cipreses que semejan «paraguas cerrados», hasta la grandiosidad del Vesubio en la Italia más meridional que, como más abigarrada, es también la que más le gusta.

En su novela *El improvisador*, que es un producto de este viaje a Italia, Andersen presenta a un pintor danés que expresa el impacto que la realidad italiana produce en el autor mismo: «No lo vas a creer, pero en mi mundo nórdico, donde las calles están tan limpias y tan bien trazadas, he sentido muchas veces nostalgia de la suciedad y el desorden de una ciudad italiana; es algo tan expresivo, justo lo que necesita un pintor».

Éstas son las expresiones que el escritor ha tratado de captar en sus di-

bujos, de un trazo asombrosamente seguro y vivo para un aficionado, como se define a sí mismo. En cierto sentido están adelantados con relación a su época, donde la única pintura de la naturaleza que se concibe es su expresión idealizada. Por eso se dice que más bien habría que buscarle un parecido con Van Gogh, sólo que éste produce su obra medio siglo después.

Tras el viaje a Italia decae el interés de Andersen por el dibujo. La explicación podría verse en que, a través de este arte, el escritor había encontrado por fin la tarea para la que estaba destinado: desentrañar la magia oculta en la realidad sencilla y cotidiana, narrándola en sus cuentos. ■

* Pilar Lorenzo es profesora de la Universidad de Copenhague y traductora de Hans Christian Andersen.

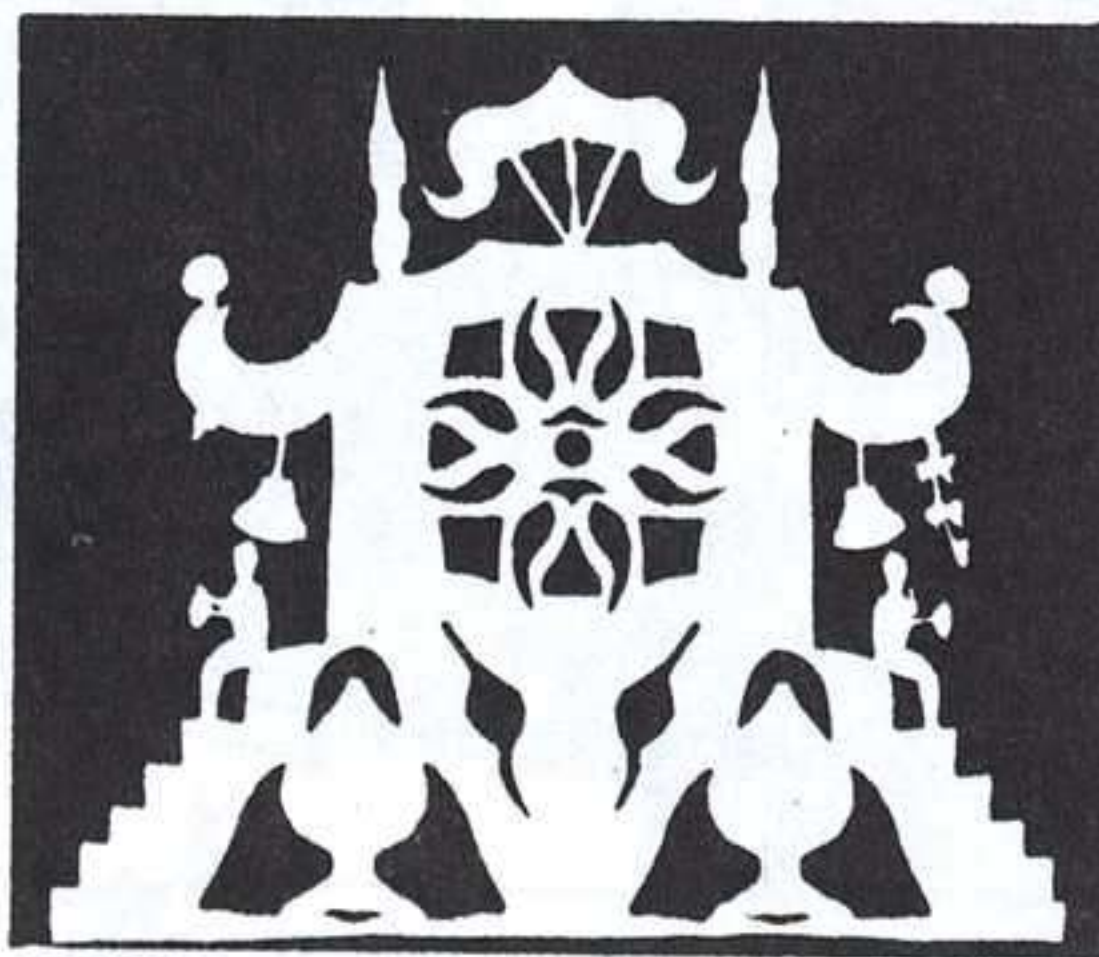
H. C. Andersen.

HANS CHRISTIAN ANDERSEN

Andersen en España

Selección bibliográfica

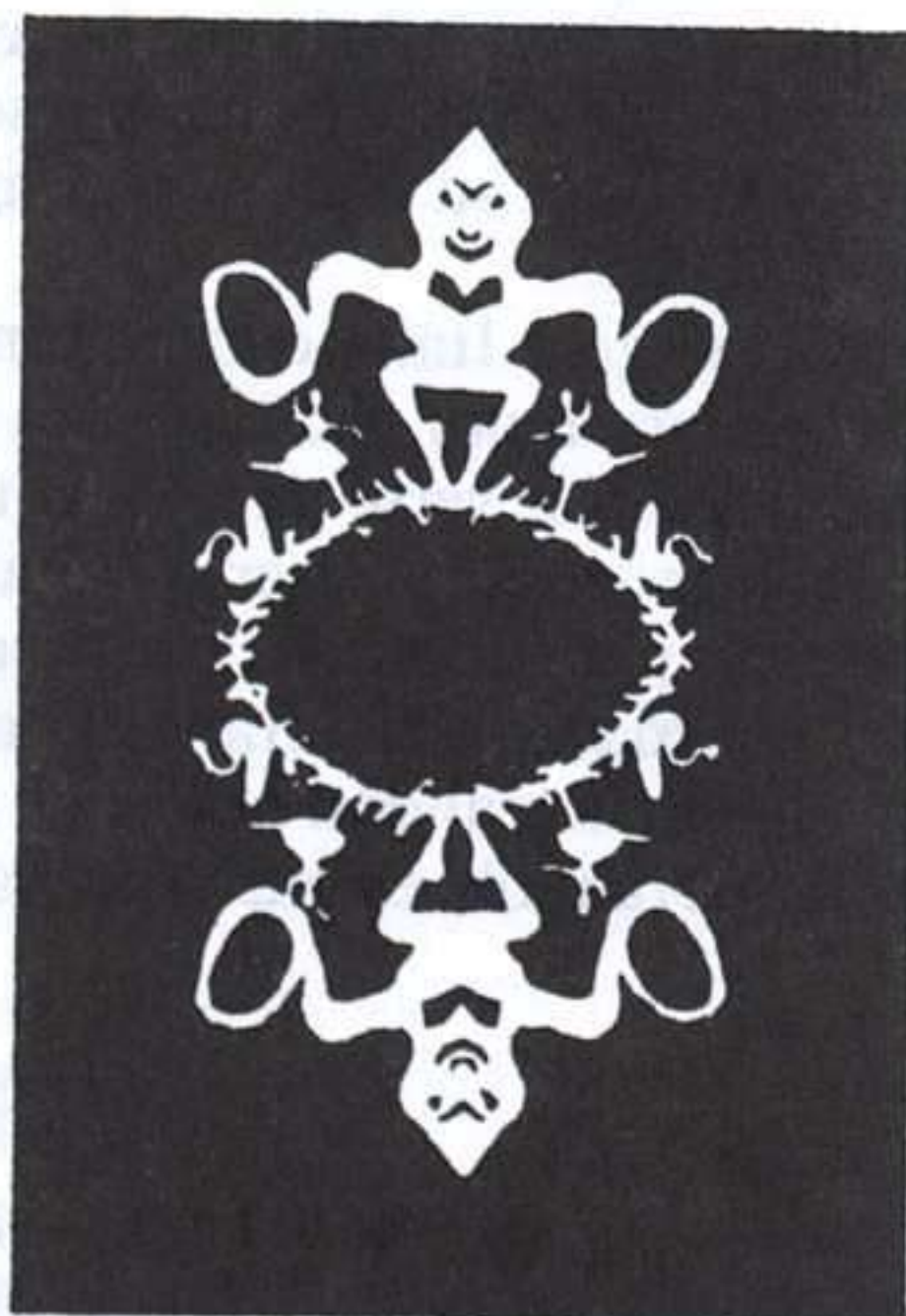
El jabalí de Bronce, Madrid: Susaeta, 1970.
Cuentos de Andersen, Madrid: Susaeta, 1974.
Cuentos de Andersen, Barcelona: Noguer, 1977.
La pequeña sirena, Barcelona: Timun Mas, 1979.
O abeto, Vigo: Xerais, 1984. (Edición en gallego.)
Izaia, Madrid: Anaya, 1984. (Edición en vasco.)
Andersen: cuentos escogidos, Palma de Mallorca: J.J. Olañeta, 1985.
Ditona, Barcelona: La Galera, 1985. (Edición en catalán.)
La Sombra y otros cuentos, Madrid: Alianza Editorial, 1986.
La princesa y el guisante, Barcelona: Lumen, 1986.
Berunezko soldadutxo, San Sebas-



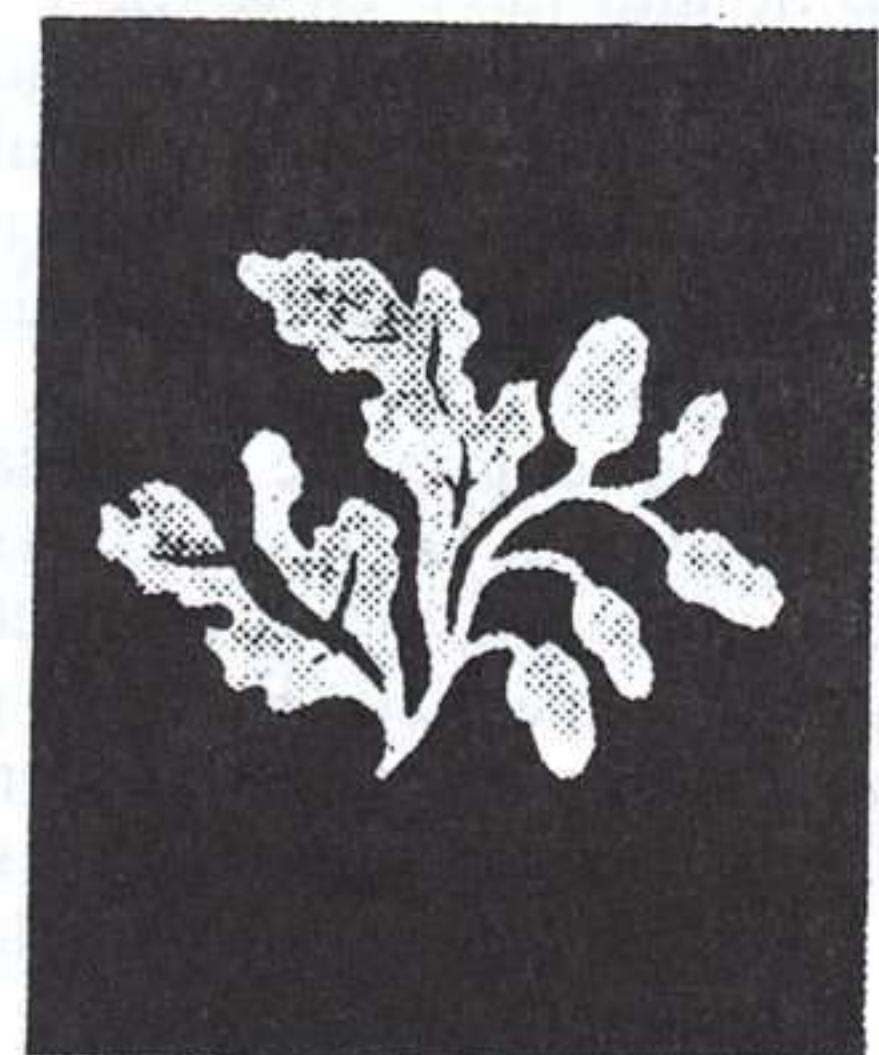
ANDERSEN.

tián: Elkar, 1986. (Edición en vasco.)
El cuento de mi vida I y II, Madrid: Ediciones de la Torre, 1987.
Cuentos de hadas para niños I y II, Madrid: Gaviota, 1987.
Cuentos escogidos de Andersen, Madrid: Mondadori, 1987.
O Ricote da carapucha, Santiago de Compostela: Sotelo Blanco, 1987. (Edición en gallego.)
La donzelleta de la mar, Barcelona: Hymnsa, 1987. (Edición en catalán.)
Paradisuko baratzea, San Sebastián: Erein, 1987. (Edición en vasco.)
Las flores de la pequeña Ida, Barcelona: Beascoa, 1987.
Es la pura verdad, Barcelona: Labor, 1987.
El Cerro de los enanitos, Madrid: Alonso, 1987.
El coriu feu, Gijón: Júcar, 1987.
Los cisnes salvajes, León: Everest, 1987.
Los cuentos de Andersen, Barcelona: Crítica, 1987.

Andersen: Contes I y II, Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1987.
O soldadiño de chumbo, Vigo: Galaxia, 1988. (Edición en gallego.)
La colina de los Elfos, Barcelona: Juventud, 1988.
Andersen. Cuentos, Barcelona: Plaza Joven, 1988.
Viaje por España, Madrid: Alianza Editorial, 1988.
El mechero, Madrid: Altea, 1989.
La bruja pelona, Barcelona: Toray, 1989.
La campana, Barcelona: Toray, 1989.
Cuentos completos I, II y III, Madrid: Anaya, 1989.
Ahatetxo itsusia, Gijón: Júcar, 1989. (Edición en vasco.)
El porquerol, Barcelona: Destino, 1989. (Edición en catalán.)
El vestit nou de l'emperador, Barcelona: Barcanova, 1989. (Edición en catalán.)



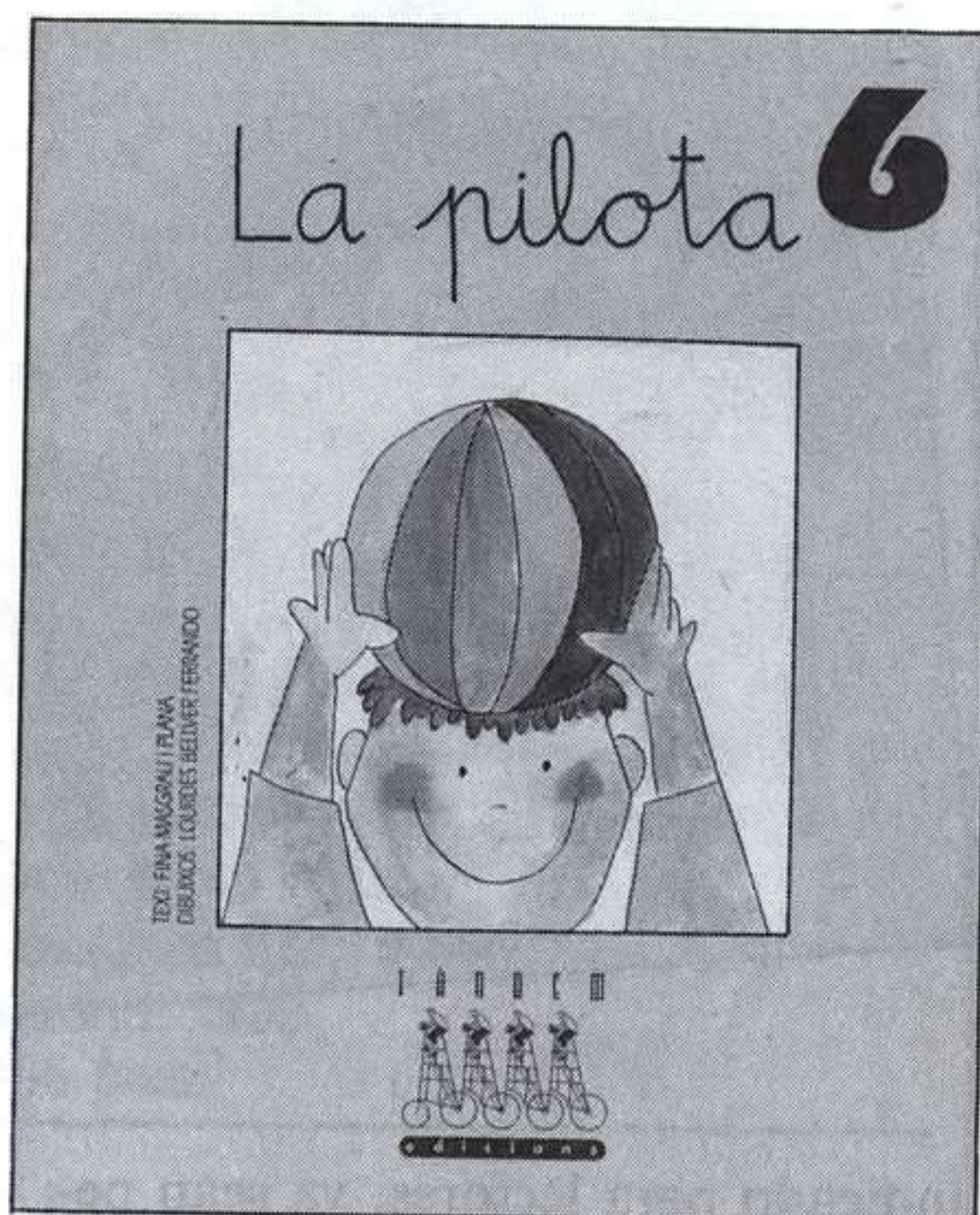
ANDERSEN.



ANDERSEN.

LIBROS

DE 0 A 5 AÑOS



La pilota

Fina Masgrau.
Ilustraciones de Lourdes Bellver.
Colección Xino-Xano, 6.
Editorial Tàndem.
Valencia, 1992.
265 ptas.
Edición en catalán.

Xino-Xano es el título de la nueva colección de libritos infantiles que acaba de lanzar al mercado la editorial valenciana Tàndem. Se trata de una colección dirigida a prelectores. De ahí que los textos, muy sencillos y cómodos de leer, se presenten con letra manuscrita, acompañados de claras, sencillas y sugerentes ilustraciones, tanto en blanco y negro como en color, que facilitan la comprensión del contenido al tiempo que lo enriquecen.

El tàndem Fina Masgrau-Lourdes Bellver vuelve a mostrarse eficaz a la hora de crear obras para los que comienzan a leer.

Buenas noches, Lucas

Rosemary Wells.
Ilustraciones de la autora.
Traducción de Vivian Samudio.
Colección Austral Infantil.
Editorial Espasa-Calpe.
Madrid, 1992.
450 ptas.

Una noche el pequeño Lucas no puede conciliar el sueño. Oye sonar el teléfono y al descolgarlo se da de bruces con su abuela, que sorprendentemente surge del interior del aparato. Juntos pasarán un rato muy agradable, a pesar de la hora. Lo malo es que nadie cree lo que el niño dice y, para colmo, el teléfono acaba por romperse.

La autora de *Carlos el tímido* ofrece al lector una entretenida his-



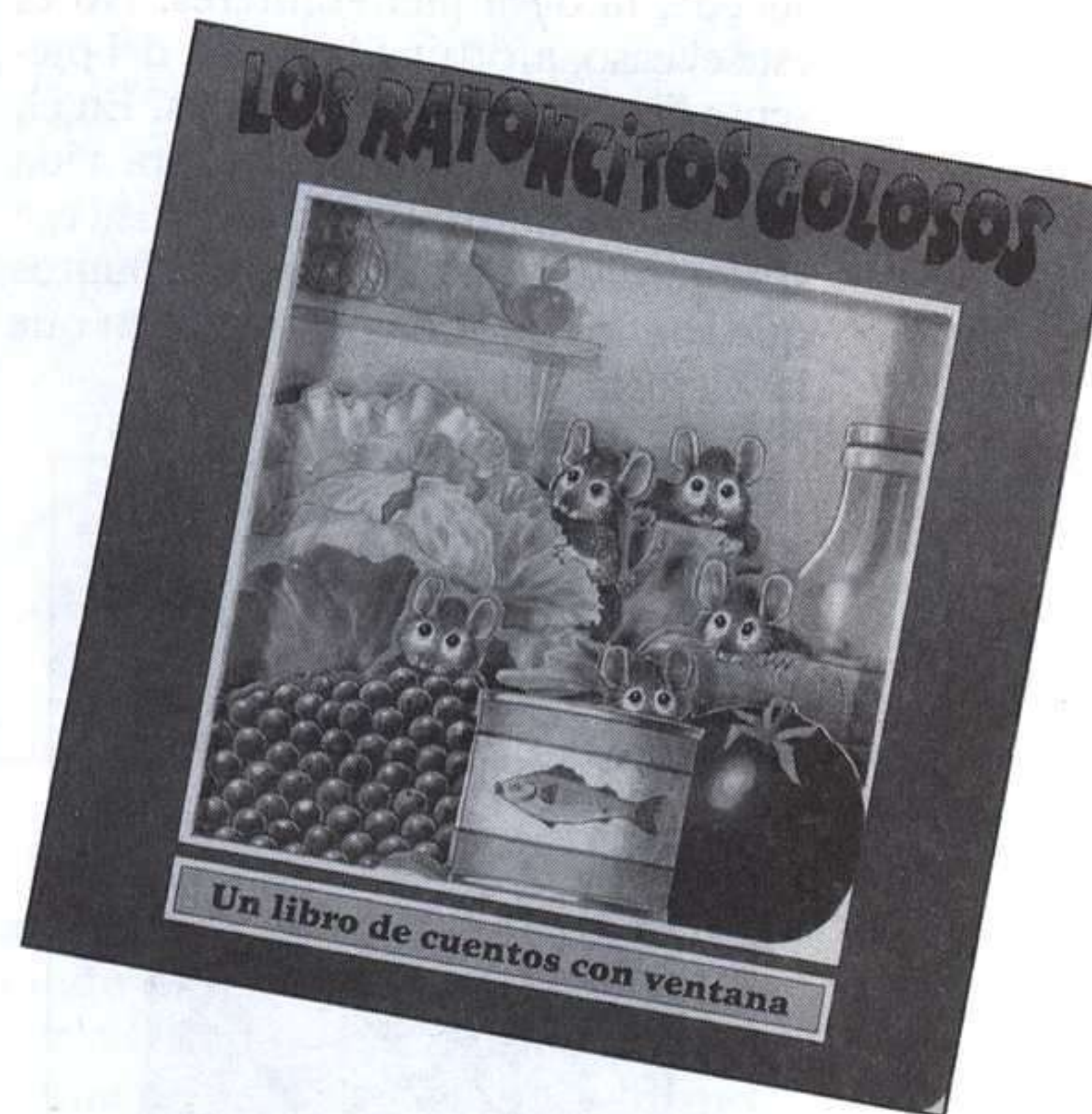
toria de amistad, ilustrada por ella misma, entre un niño y su abuela —por lo visto este tipo de relaciones son más enriquecedoras que las habituales entre padres e hijos—, que se lee con comodidad y agrado.

Los ratoncitos golosos

Andy Langley.
Ilustraciones de John Collins.
Traducción de C. Peraire del Molino.
Editorial Molino.
Barcelona, 1992.
650 ptas.

Libro destinado a prelectores, cuya finalidad no es otra que la de ayudarlos a distinguir los diferentes tipos de alimentos. Para ello, se narra una pequeña historia protagonizada por cinco ratones golosos a más no poder. Página a página el niño descubrirá cuáles son los alimentos preferidos de los ratones.

Presentado en cartón plastificado duro, a prueba de todo, el volumen muestra un atractivo diseño en el que



se incluyen ventanas, de tal forma que los elementos que van apareciendo cobran una nueva dimensión.

DE 6 A 8 AÑOS

Así es Sally Ann

Terrance Dicks.

Ilustraciones de Carme Solé Vendrell.
Traducción de Vimala Devi.

Colección Tucán, 12.

Editorial Edebé.

Barcelona, 1992.

690 ptas.

Sally Ann es una muñeca de trapo que por esas cosas de la vida va a dar con su cuerpo al armario de una escuela, donde tendrá por compañeros a un buen montón de muñecos y demás juguetes. El problema que planea sobre todos ellos es el inminente cierre de la escuela.

En la literatura infantil todo es posible, lo cual constituye un alto riesgo literario para el autor, ya que a veces esta licencia puede llegar a confundirse con el *todo vale*. Si esto sucede, la obra pierde interés. No es este el caso, afortunadamente, del presente librito de Terrance Dicks. En él, el mundo de los objetos cobra vida con entera naturalidad, aunque, eso sí, guardando un mínimo de puntos que son los que a la postre hacen que la historia sea creíble.



El lobito bueno

José Agustín Goytisolo.

Ilustraciones de Juan Ballesta.

Colección Tren azul, 5.

Editorial Edebé.

Barcelona, 1992.

530 ptas.

Ocho años median entre *El lobito bueno* editado por Laia, y el que ahora presenta Edebé. El texto de José Agustín Goytisolo no ha perdido, por supuesto, ni un ápice de la mordacidad y ternura de la primera edición. Las excelentes ilustraciones de Juan Ballesta, tampoco.

Por ello, es de aplaudir la recuperación de este libro infantil —en la misma colección aparecen también *El príncipe malo*, *El pirata honrado* y *La bruja hermosa*—, uno de los más emblemáticos del escritor barcelonés.

En suma, un libro especialmente



indicado para lectores, ya sean pequeños o mayores, dispuestos a contemplar el mundo al revés, sin prejuicio alguno.

El drac Basili

Ponç Pons.

Ilustraciones de Aina Bonner.

Colección Titelles, 8.

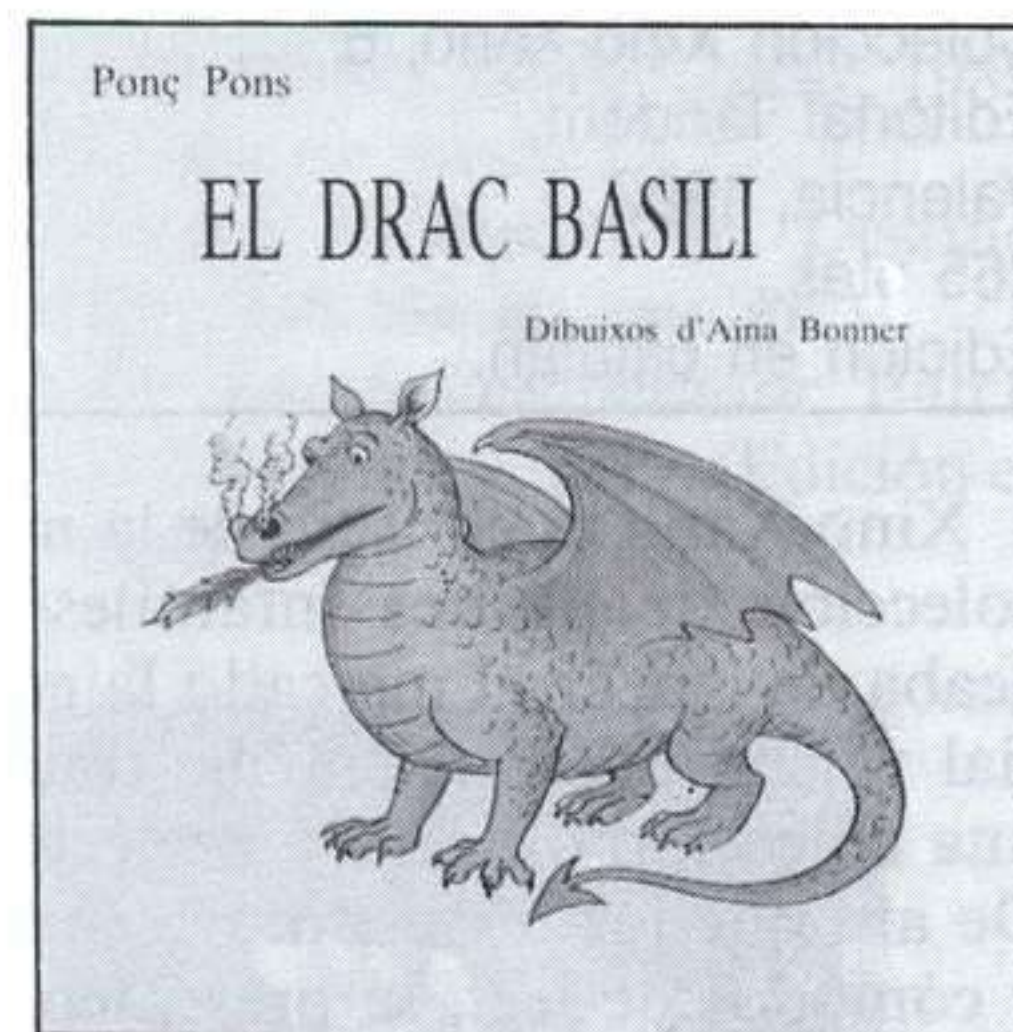
Editorial Moll.

Mallorca, 1992.

375 ptas.

Edición en catalán.

Llorenç e Ignasi son dos hermanos. Un día que estaba nevando se topan al volver de la escuela, en pleno bosque, con un enorme dragón que echa fuego por la boca. Los dos niños al verle echan a correr como unos descosidos, pero, en un momento de descuido, Llorenç, haciendo gala de una fina puntería, logra introducir un par de bolas de nieve en la boca del dragón, quien verá cómo su fuego se apaga lentamente. Al final, los dos críos



lograrán domesticar al pobre bicho que, cosas de la vida, será a partir de entonces un bobalicón más de esos a los que llaman animales de compañía.

Bien planteado, aunque no tan bien resuelto, el presente librito, muy en el gusto de lo que se lleva, se lee, eso sí, con facilidad y soltura.



La abuelita aventurera

Ana María Machado.
Ilustraciones de Pablo Núñez.
Traducción de Manuel Barbadillo.
Colección El Barco de Vapor, 224.
Serie B, 45.
Ediciones SM.
Madrid, 1992.
495 ptas.

Una anciana que vive en lo alto de unas montañas desea viajar por todo el mundo. Como no posee mucho dinero para costearse los pasajes de avión, decide fabricar un globo caseero y lanzarse a la aventura, por cierto, acompañada de todos los animales —una vaca, un gato, un ratón, un perro y hasta una mosca— que son amigos suyos.

Ana María Machado es, sin duda alguna, una de las escritoras para niños más reputadas de Brasil. Con una cincuentena larga de títulos en el mercado, algunos de ellos traducidos al español, e importantes galardones en su haber, puede ser considerada como una autora ya consolidada.

El volumen que El Barco de Vapor ofrece en su serie blanca destinada a primeros lectores, por cierto, espléndidamente ilustrado por Pablo Núñez, recoge una divertida historia protagonizada por un personaje recurrente en cierta literatura infantil, el de la abuela extravagante.

Libro entretenido, bien escrito y mejor ilustrado, muy adecuado para los pequeños que se inician en el mundo de la lectura en solitario.

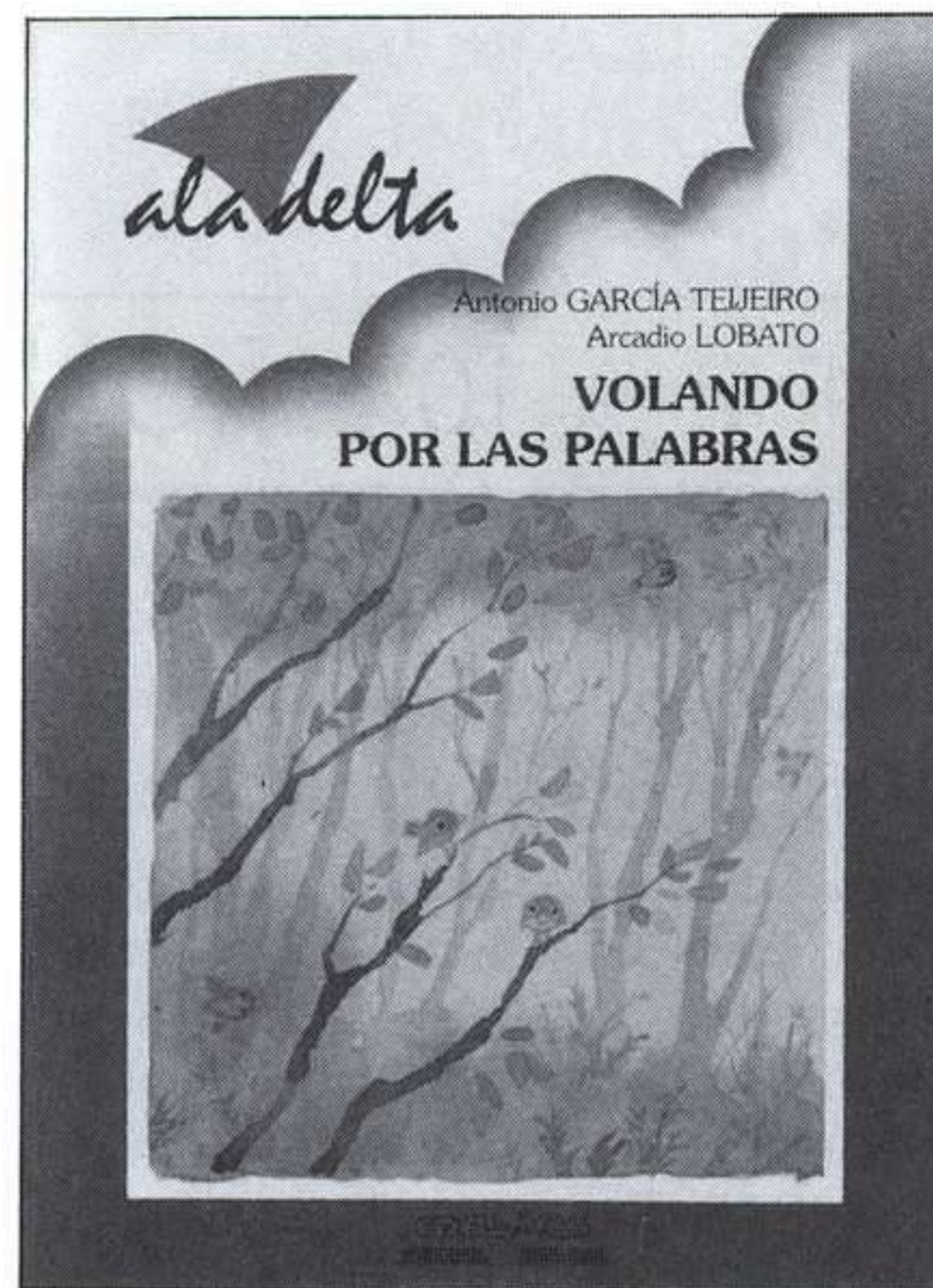
Volando por las palabras

Antonio García Teijeiro.
Ilustraciones de Arcadio Lobato.
Colección Ala Delta, 141.
Editorial Edelvives.
Barcelona, 1992.
475 ptas.

Volando por las palabras es el último trabajo poético de Antonio García Teijeiro, uno de los pocos escritores que desde el rincón gallego mantiene encendida en nuestro país la antorcha de la poesía infantil.

Tres de los poemas recogidos en este libro («El reloj daba las siete», «Yo quiero reír» y «Mi árbol tenía») habían aparecido previamente en *CLIJ* n° 25, en la sección «Tinta Fresca», dedicada en aquella ocasión al escritor gallego.

Se trata, en suma, de un buen pu-



ñado de poemas en los que el autor pone de manifiesto un buen sentido del ritmo poético y una enorme capacidad para poetizar diferentes elementos, algunos propios del mundo infantil, otros de la naturaleza.

El libro, de hermosa factura, se enriquece con las finas ilustraciones de Arcadio Lobato.

Tragoncete, peligro público

Jacqueline Held.
Ilustraciones de Rosy.
Traducción de Joëlle Eyheramonno.
Colección Renacuajos.
Editorial Anaya.
Madrid, 1992.
525 ptas.

Regresa el lobo Tragoncete con nuevas aventuras. En esta ocasión, no se le ocurre más que participar en un concurso automovilístico en el que si gana puede llevarse un estupendo coche descapotable. Sólo tiene un problema, bueno, varios, pero el más gordo es que no sabe conducir, por lo que se pone manos a la obra y acude a la autoescuela Triquiñuela para sacar el carné. Lo logrará, y también el coche, pues queda el primero en el concurso.



Breve, aunque succulenta historia, narrada con un lenguaje próximo al mundo de los niños, destinada a lectores no demasiado avezados. La rima interna del texto y la correcta disposición de éste y de las ilustraciones, hacen del presente un libro muy recomendable.

DE 8 A 10 AÑOS

Contes per a un món millor

Enric Larreula.

Ilustraciones del autor.
Colección El Petit Esparver, 41.
Editorial La Magrana.
Barcelona, 1992.
600 ptas.
Edición en catalán.

Siete son los cuentos que componen el presente volumen. Ambientados en lugares tan dispares entre sí como Norteamérica o el continente africano —el titulado París-Dakar se sitúa en pleno rally automovilístico—, todos ellos guardan una cierta simetría formal y un mismo trasfondo ideológico que ocupan valores como la amistad, la solidaridad y la justicia. El autor pone el acento en la denuncia de algunas de las lacras de nuestro siglo, como son la explotación y el colonialismo.

Enric Larreula obtuvo el pasado año el Premio Lola Anglada con esta interesante colección de cuentos que incluye ilustraciones realizadas por el propio autor.



El misterio de los eucaliptos

Paul Cox.

Ilustraciones del autor.
Traducción de J.G. López Guix.
Caligrafía de M. Dolores Alcalá.
Colección Álbumes, 1.
Serie Las Aventuras de Archibaldo el koala en la isla de Rastepap.
Editorial J.J. de Olaneta.
Palma de Mallorca, 1992.
2.000 ptas.

El editor mallorquín J.J. de Olaneta añade a su ya amplio abanico literario una nueva colección de álbumes ilustrados destinados al público infantil y juvenil. La colección Álbumes arranca con un primer volumen, muy atractivo, por cierto, del escritor e ilustrador francés Paul Cox. Protagonizada por un simpá-



tico personaje, Archibaldo, detective de profesión, esta primera entrega narra las peripecias del susodicho personaje allá por la isla de Rastepap, en medio del Pacífico.

Dos álbumes más, *El enigma de la isla flotante* y *El caso del libro con manchas*, están en preparación. En su momento daremos cuenta de ellos.

Los cuentos de Nana Bunilda 2

Avelino Hernández, Fernando Lalana y Joles Senell.

Ilustraciones de Mercè Arànega, Manuel Boix y Javier Serrano.
Colección Los Cuentos de Nana Bunilda, 2.
Editorial Toray-RTVE.
Barcelona, 1992.
875 ptas.

Segunda entrega de *Los cuentos de Nana Bunilda*, ese entrañable personaje creado por el tándem Company-Asensio y hecho famoso a partir de la serie televisiva que tanto éxito alcanzó.

En esta ocasión los cuentos incluidos son: *No te duermas, mi pastor*, de Avelino Hernández; *La planta*, de Fernando Lalana, y *El diente de Clara*,



de Joles Senell. Las ilustraciones corresponden a Mercè Arànega, Manuel Boix y Javier Serrano, respectivamente.

Tres cuentos de estilos diferentes, muy recomendables para pasar un buen rato. Se ha de subrayar la bonita edición de la obra.



Trócolo, el duende de la imprenta

Juan Miguel Sánchez Vigil.
Ilustraciones de Kano.
Colección Ala Delta, 137.
Editorial Edelvives.
Zaragoza, 1991.
540 ptas.

Los duendes son, a menudo, culpados de cuantas erratas se cometen en las imprentas. Sobre ellos recae el peso de la duda. Sin embargo, la bella historia que el fotógrafo, ensayista y escritor Juan Miguel Sánchez Vigil relata en este libro viene a desmentirlo.

En él evoca la azarosa vida de Paolo Trócolo Horus, famoso duende de imprenta nacido en la ciudad italiana de Milán en el año 1891, pero instalado más tarde en nuestro país.

A partir de las peripecias y travesuras del duende, el autor saca a relucir sus vastos conocimientos sobre el mundo de la impresión gráfica, aunque, eso sí, de forma amena y muy entretenida.

Narrado con soltura y oficio, el libro aúna humor, acción y unas pinceladas de erudición. Todo ello lo convierten en una lectura hartamente recomendable.

La lluna vol un fill

Maria Dolors Alibés.
Ilustraciones de Lluís Filella.
Colección El Vaixell de Vapor, 156.
Serie BV, 40.
Editorial Cruïlla.
Barcelona, 1992.
615 ptas.
Edición en catalán.

A la luna, desde siempre, desde toda la vida, le habría gustado tener un buen puñado de hijos e hijas, al menos eso es lo que la escritora catalana Maria Dolors Alibés afirma en este su último libro publicado en Cruïlla. Lo que sucede es que una cosa son los deseos y otra bien distinta las realidades.

Si algo caracteriza a los relatos de Alibés es su excelente planteamiento. A partir de una idea central o de una situación, por lo general, bastante dis-



paratada, la autora sabe tejer unas tramas que, si bien, en algunos casos, no van más allá del planteamiento inicial, seducen por el humor que despliegan.

En *La lluna vol un fill* nos hallamos ante un librito muy divertido y estimulante, surgido a partir de una muy buena idea.

Tengo mucho cuento

José González Torices.
Ilustraciones de M^a Jesús Leza.
Colección Altamar, 52.
Editorial Bruño.
Madrid, 1992.
660 ptas.

Lo serio, ya se sabe, no es contrario de lo divertido sino de lo aburrido. Eso es lo que se desprende de la lectura de algunos de los catorce relatos breves incluidos en el presente volumen.

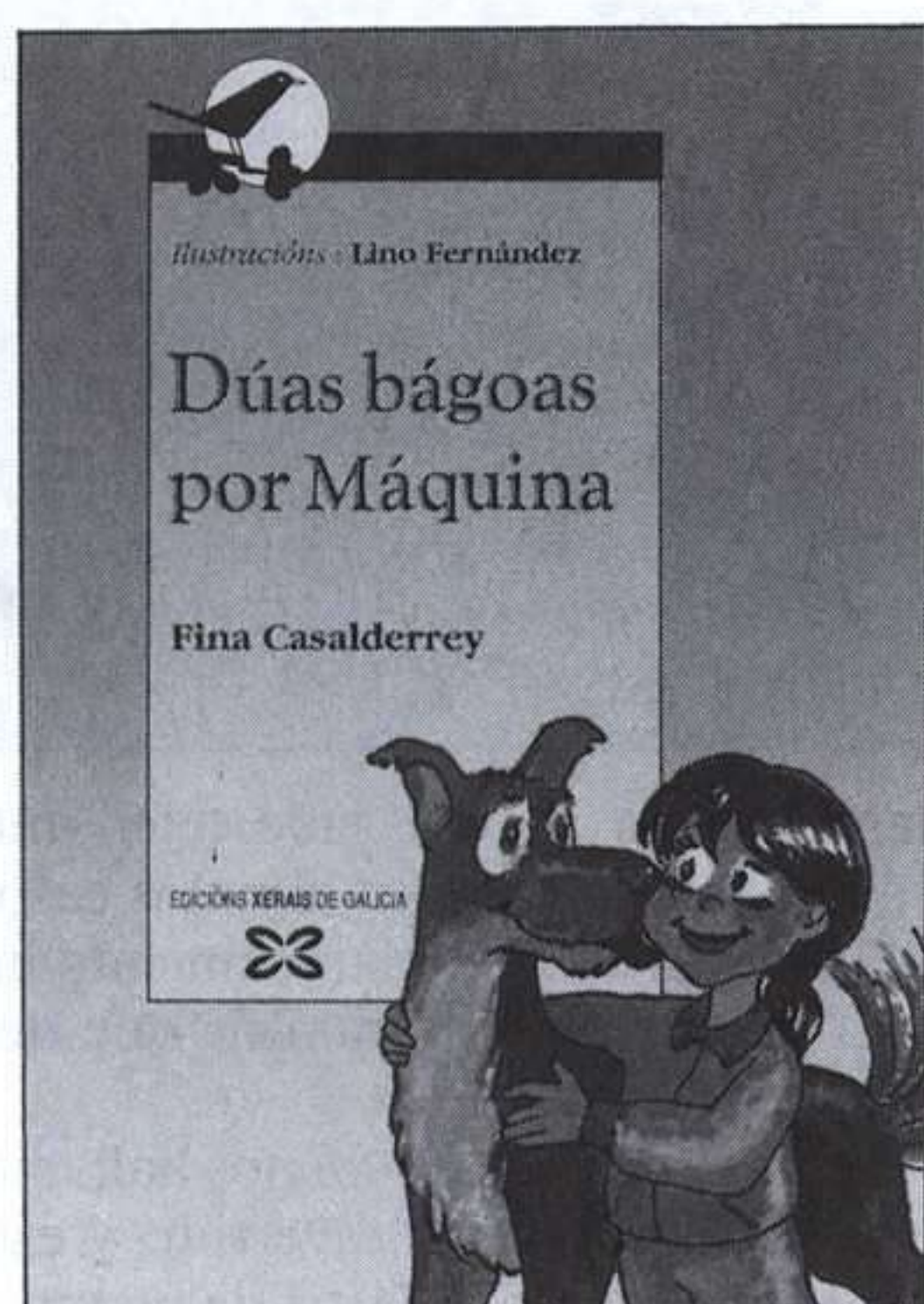
Narrados en clave de humor, todos ellos consiguen atrapar al lector de principio a fin. Las disparatadas situaciones que el autor plantea y el peculiar registro lingüístico utilizado, contribuyen a acentuar el interés del niño por el libro.

Personajes de lo más variopinto y lugares con nombres tan curiosos como hilarantes se suceden en un vo-



lumen que cumple a la perfección con la finalidad de la colección en la que va incluido, que no es otra que la de provocar una sonrisa en el lector.

DE 10 A 12 AÑOS



Dúas bágoas por Máquina

Fina Casalderrey.
Ilustraciones de Lino Fernández.
Colección Merlín.
Editorial Xerais.
Vigo, 1992.
750 ptas.
Edición en gallego.

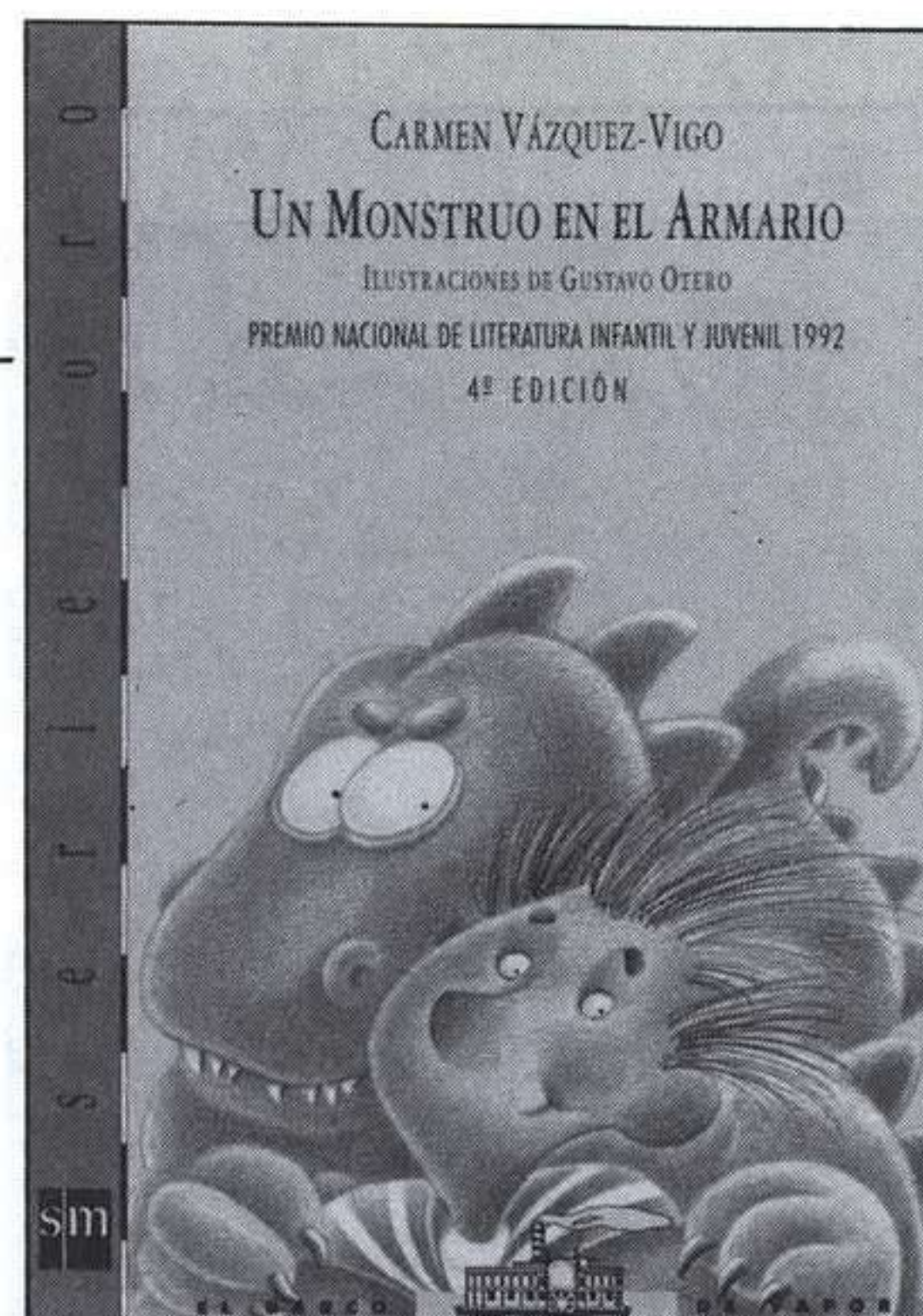
Máquina es el nombre de un perro. Le llaman así porque siempre está en movimiento de aquí para allá. Durante unos días Máquina se ausenta de casa. Todos están preocupados, especialmente la pequeña Xusta.

Lugar común en la literatura infantil es la relación amistosa entre niños y animales. El presente volumen sigue las coordenadas habituales que impone dicho tipo de relatos. Narrado con ternura y sensibilidad, el libro, en el que las ilustraciones no están a la altura de las circunstancias, le valió a su autora el Premio Merlín de Literatura Infantil 1991.

Un Monstruo en el Armario

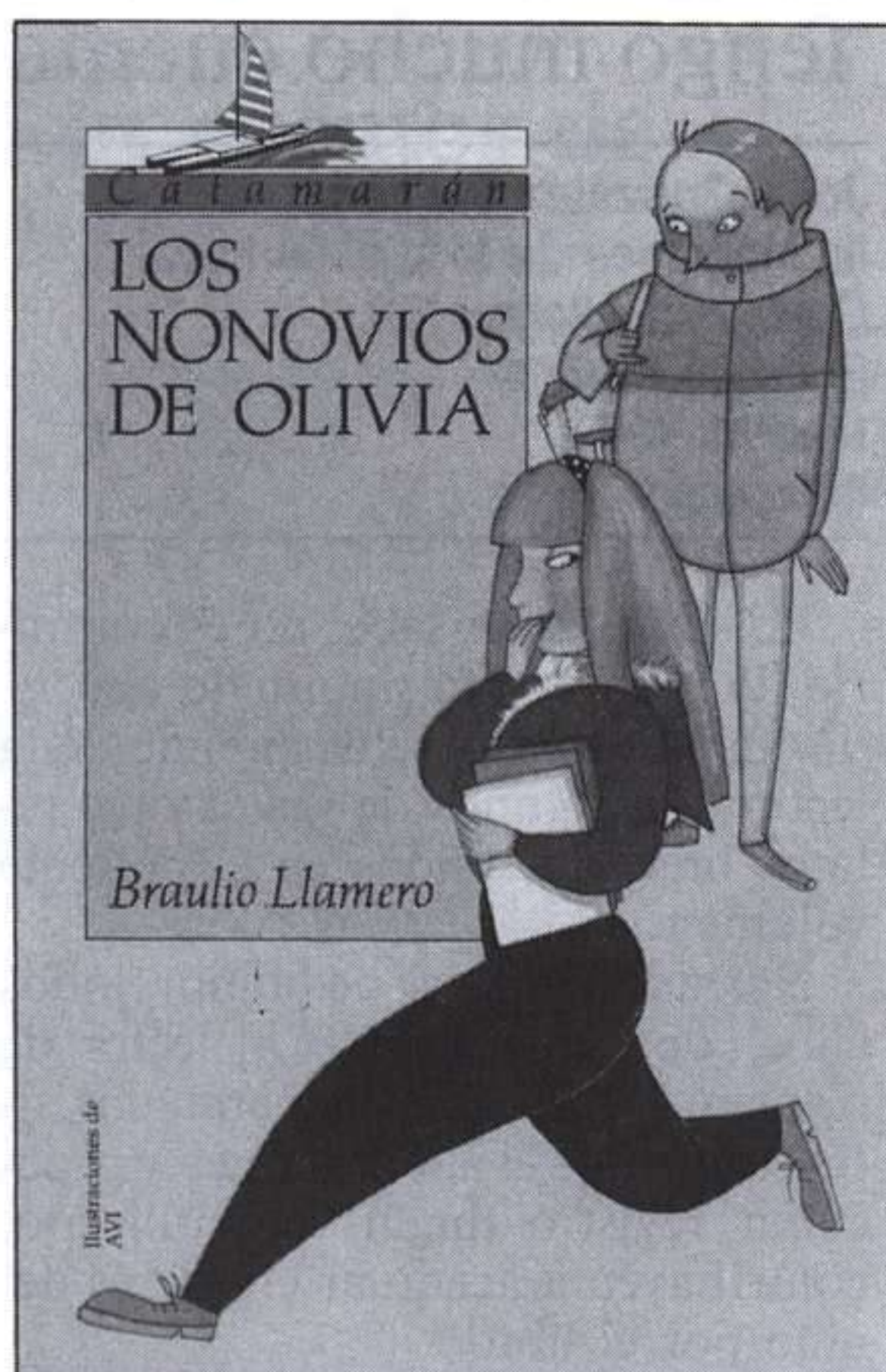
Carmen Vázquez-Vigo.
Ilustraciones de Gustavo Otero.
Colección El Barco de Vapor.
Serie Oro, 3.
Ediciones SM.
Madrid, 1992.
945 ptas.

Editado por vez primera en febrero del pasado año, el presente volumen está gozando de una vida pública, cuando menos, ajetreada, a pesar de lo breve de su existencia. Hace unos meses, su autora, Carmen Vázquez-Vigo, fue galardonada con el Premio Nacional de Literatura Infantil por él, y SM poco después lo reeditó —el libro va por



la cuarta edición ya— en la cuidada Serie Oro de la colección El Barco de Vapor.

Se trata de un buen libro, narrado con justeza y sensibilidad, en el que se evoca esa curiosa chispa emotiva que salta con frecuencia en la relación entre los niños y sus abuelos.

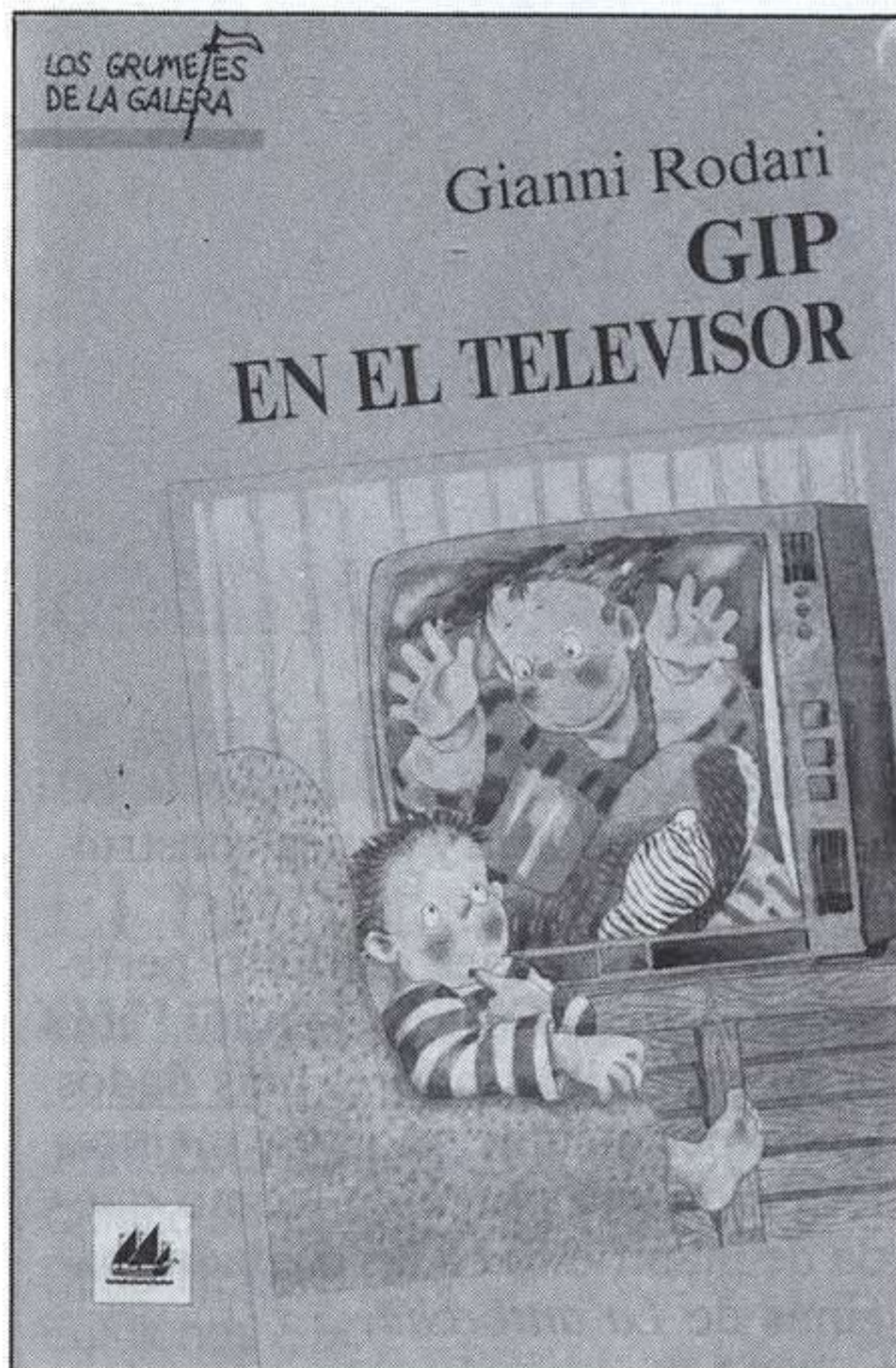


Los nonovios de Olivia

Braulio Llamero.
Ilustraciones de AVI.
Colección Catamarán, 36.
Editorial SM.
Madrid, 1992.
390 ptas.

Olivia es muy guapa. Tiene once años, aunque aparenta algunos más, y es una ligona. Todos los chicos de la clase están coladitos por ella. Lo malo es que Olivia no quiere novios por el momento, sólo amigos, o mejor aún, «nonovios».

Desenfadado relato que tiene como telón de fondo las simpáticas relaciones entre niños y niñas. Narrado con desenvoltura y mucho desparpajo, sobresalen los diferentes personajes que recorren unas páginas, sin duda, muy estimulantes y divertidas.



Gip en el televisor

Gianni Rodari.
Ilustraciones de Rita Culla.
Traducción de Angelina Gatell.
Colección Los Grumetes de la Galera, 155.
Editorial La Galera.
Barcelona, 1992.
750 ptas.

Son tres las partes que componen el presente volumen. La primera de ellas la ocupa *Gip en el televisor*, el relato que da título al libro. Escrito en 1962, es una muestra inmejorable del imaginativo y fantasioso mundo literario de Gianni Rodari.

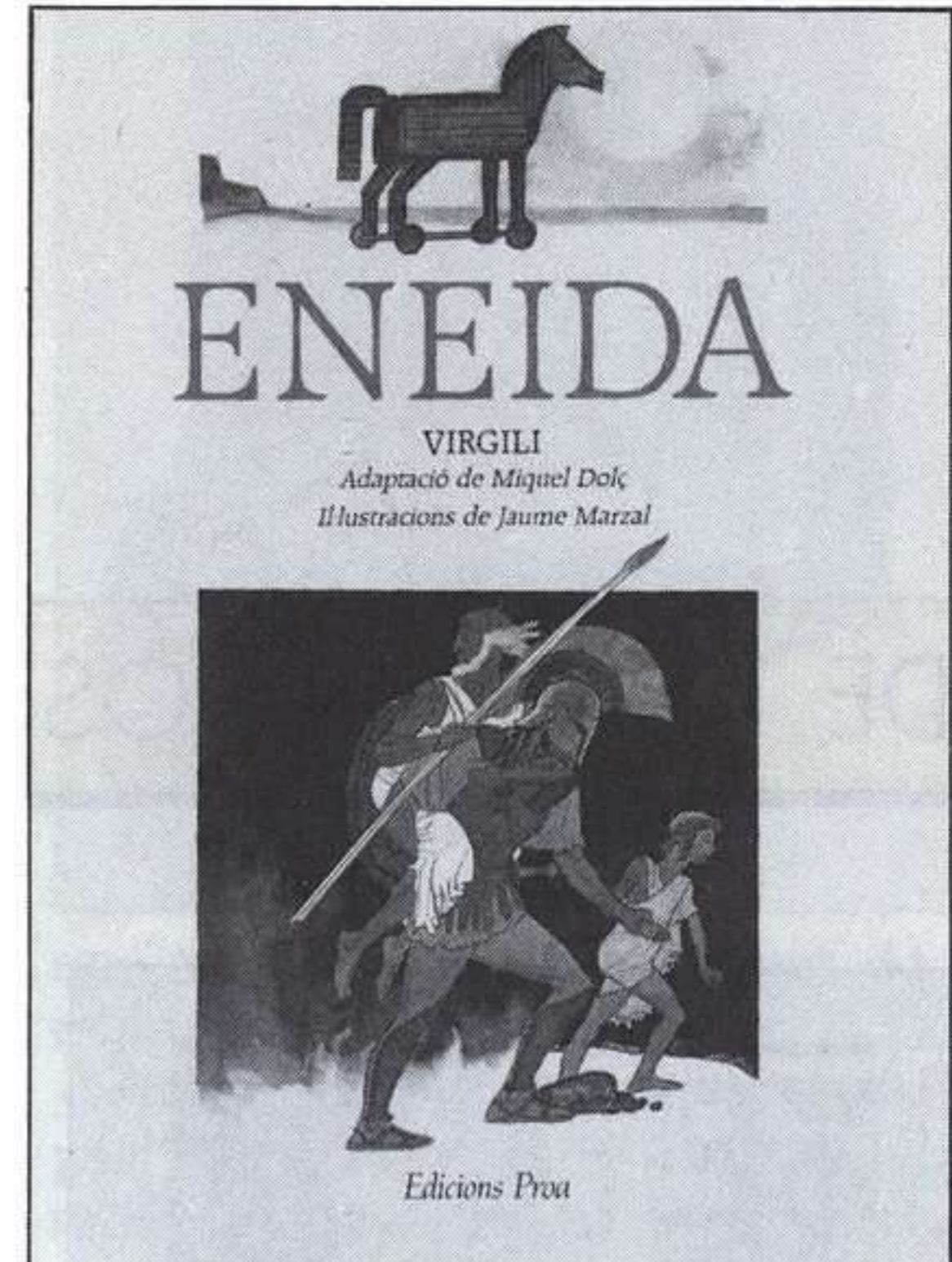
El volumen se completa con *Otras historias en órbita*, nueve cuentos en total de hermosa factura todos ellos, y con dos breves relatos protagonizados por dos ladrones divertidísimos, Motti y Pachetto.

En suma, un libro excelente que le proporcionará al lector unos momentos de grata lectura. Como puede verse el genio rodariano sigue vivo.

Eneida

Virgilio.
Adaptación de Miquel Dolç.
Ilustraciones de Jaume Marzal.
Colección El fanal de Proa, 21.
Editorial Proa.
Barcelona, 1992.
1.450 ptas.
Edición en catalán.

La última de las adaptaciones incluida en la colección El fanal de Proa es el clásico de Virgilio *La Eneida*, poema épico que evoca los albores del pueblo de Roma, al que hace descender directamente de los dioses y héroes homéricos Venus y Eneas. La obra rezuma un profundo sentimiento tanto patriótico como religioso, en-



caminado a ensalzar las virtudes romanas, especialmente encarnadas en la personalidad de Eneas, arquetipo de moralidad y valentía.

Una oportunidad inmejorable para el público infantil de acercarse a uno de los clásicos de la literatura universal. Como es habitual en El fanal de Proa, la presentación es pulcra y esmerada.



Yo vi al yeti

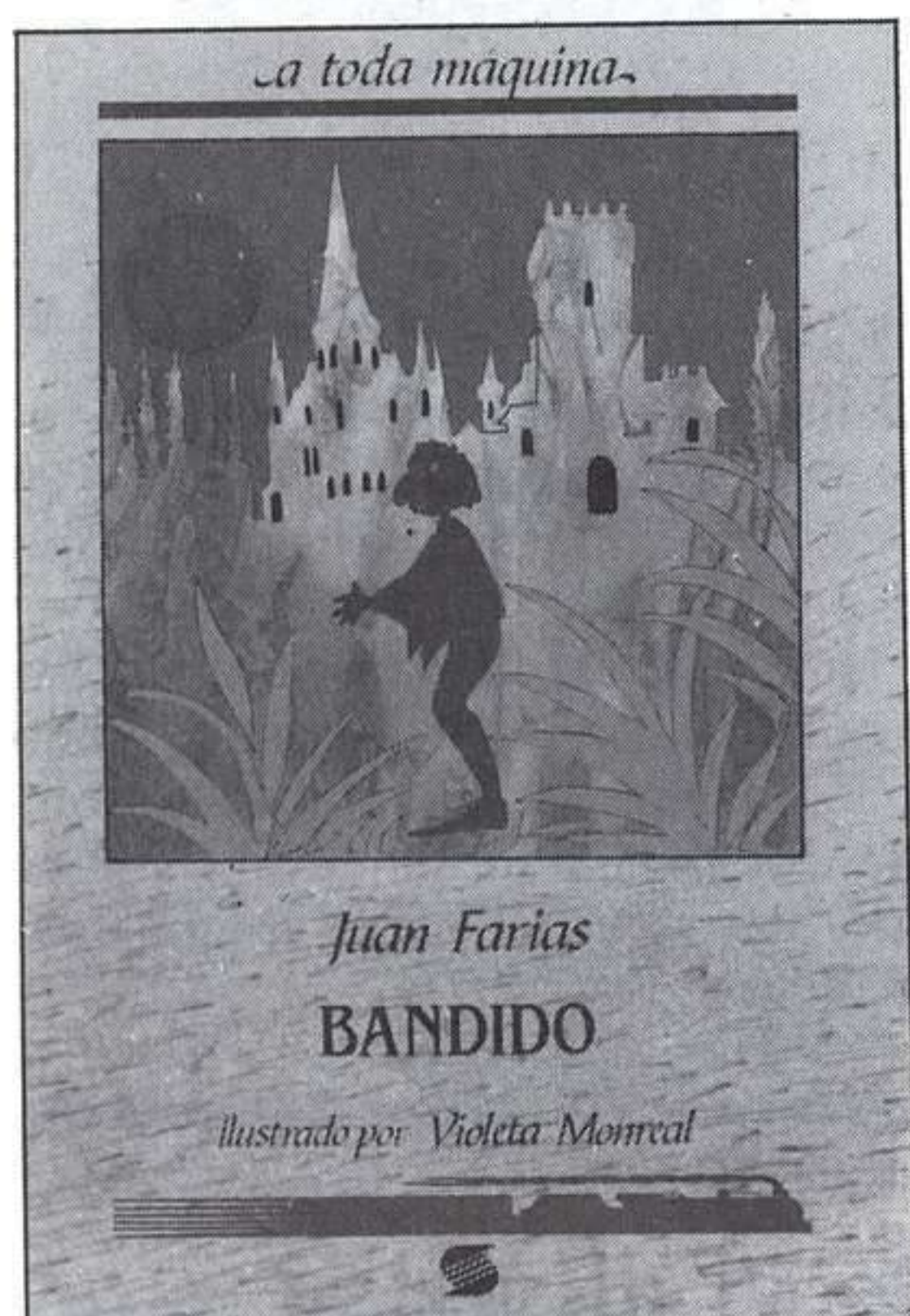
César Pérez de Tudela.
Ilustraciones de José Luis Tellería.
Colección Ala Delta, 142.
Editorial Edelvives.
Zaragoza, 1992.
575 ptas.

César Pérez de Tudela se convirtió hace unos años en el alpinista más célebre de este país. Sus idas y venidas por algunas de las montañas más empinadas y altas del planeta le auparon a ese pedestal privilegiado desde el que saludan los aventureros.

La colección de relatos que, con el sugestivo título de *Yo vi al yeti*, aparece ahora en la serie verde de la colección Ala Delta, recrea, combinando a partes iguales ficción y realidad, historias y leyendas de los muchos lugares en los que el propio autor ha vivido hermosas aventuras.

En suma, un libro de lectura refrescante, en el que el autor hace gala de unas dotes de narrador nada desdeñables.

DE 12 A 14 AÑOS



Bandido

Juan Farias.

Ilustraciones de Violeta Monreal.
Colección A toda máquina, 30.
Editorial Susaeta.
Madrid, 1992.
445 ptas.

Mucha hambre y mucha miseria se reúnen en estas bellas páginas salidas del probado ingenio de Juan Farias. Tan sólo el amor y el cariño a raudales que aquéllas destilan compensan las penurias de los protagonistas, un ladrón, en el fondo más bueno que el pan, su esposa y el hijo de ambos.

Ambientada en la mágica Galicia de la edad medieval, la novela, corta pero intensa, ofrece un fresco en el que valores como la libertad y la solidaridad recorren las almas de los protagonistas.

Ilustrado por Violeta Monreal, el libro garantiza unos gratos momentos al lector y, además, se lee de un tirón.

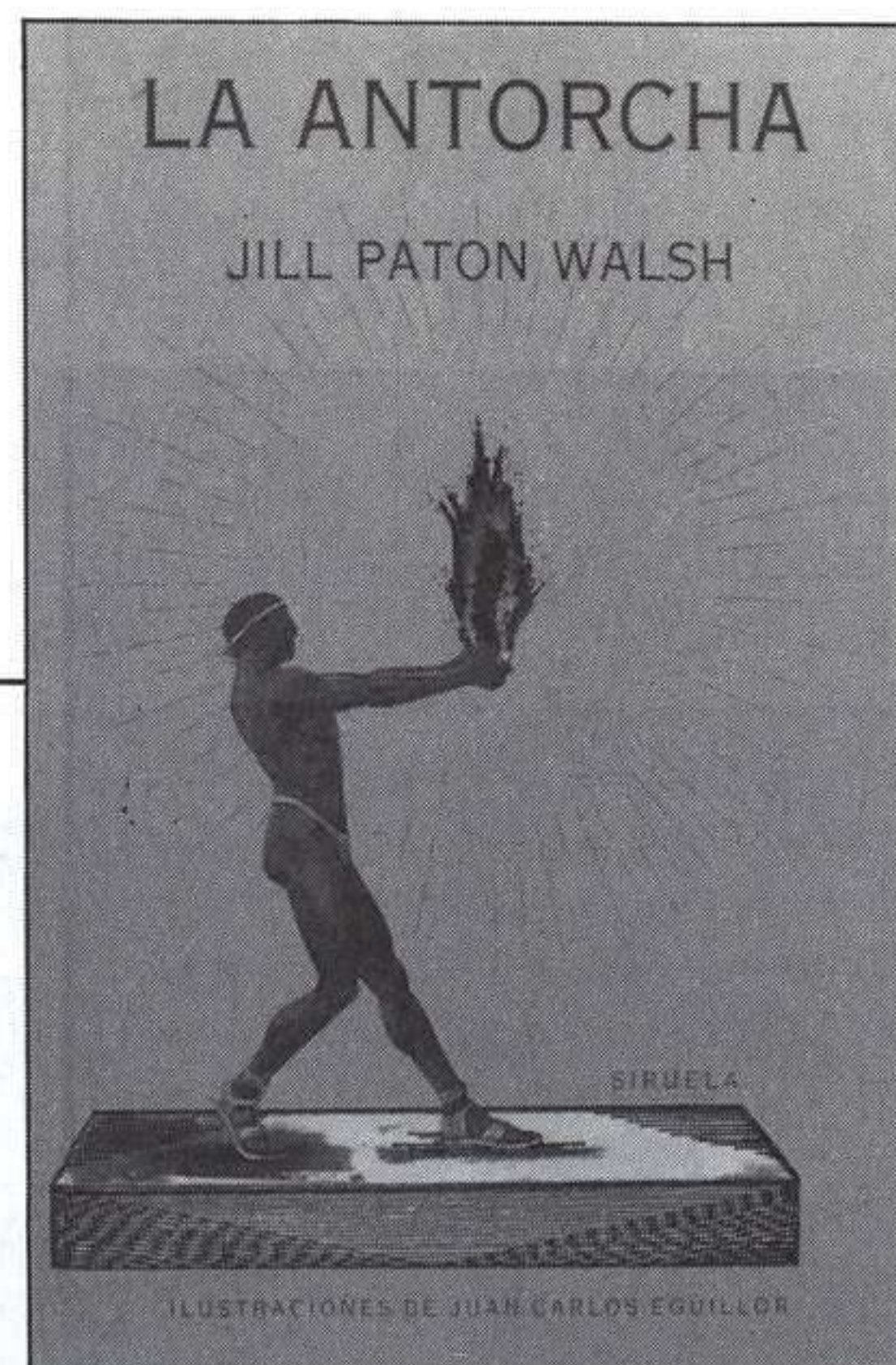
La antorcha

Jill Paton Walsh.

Ilustraciones de Juan Carlos Eguillór.
Traducción de Javier Lacruz.
Colección Las Tres Edades, 15.
Editorial Siruela.
Madrid, 1992.
2.500 ptas.

Cal y Dío están a punto de contraer matrimonio, tal como rigen las ancestrales leyes de su aldea. Ése será el primer paso tan sólo de una fascinante aventura, que llevará a Dío, protector del más precioso tesoro de su pueblo, y al resto de sus amigos a vivir un viaje que les revelará los secretos del pasado, del presente y del futuro también.

Excelente novela de iniciación, na-



rrada con suma pasión y vigor, en la que merece especial elogio la atmósfera simbólica y mítica construida por la autora.

Las ilustraciones del libro pertenecen a Juan Carlos Eguillor, uno de nuestros ilustradores más dados a la experimentación y que mejores resultados ha obtenido, como queda de manifiesto en las cuidadas páginas de *La antorcha*.

Lirios de agua para una diosa

Juana Aurora Mayoral.

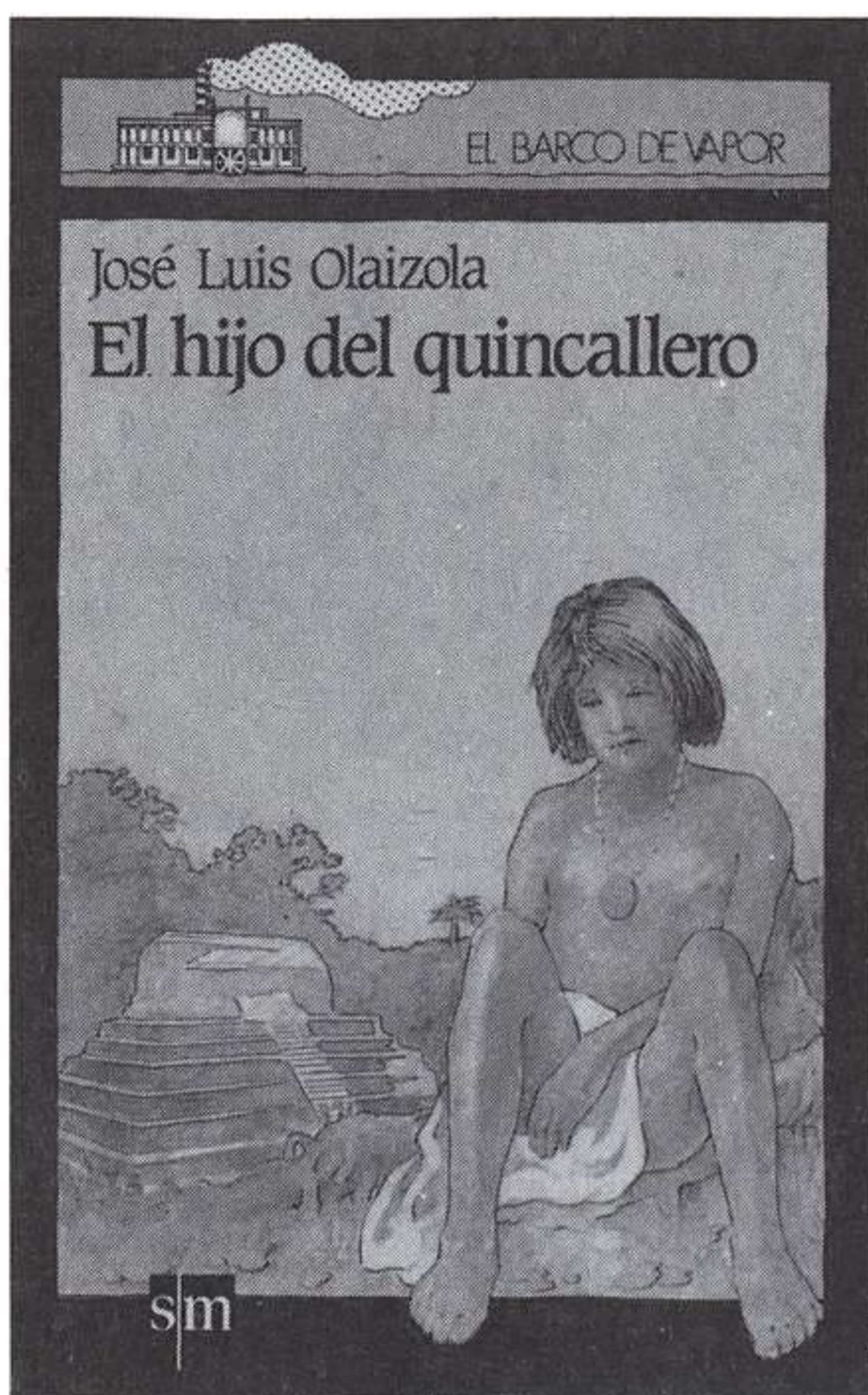
Ilustraciones de Alicia Cañas Cortázar.
Colección Altamar, 53.
Editorial Bruño.
Barcelona, 1992.
660 ptas.

En este año del 92 plagado de conmemoraciones muchos son los autores que han vuelto la vista atrás, unos con más o menos ira que otros, en busca de un pasado no por lejano olvidado. Fruto de ello ha sido la proliferación de títulos acerca del Descubrimiento de América y sobre las culturas precolombinas.

A este último grupo pertenece el presente libro de Juana Aurora Mayoral. Bajo la forma de un relato de misterio, se nos presenta la vida y las costumbres de una de las civilizaciones más potentes y refinadas de la América indígena.



En suma, una rigurosa novela histórica, entretenida y útil para comprender más y mejor tanto el ayer como el hoy.



El hijo del quincallero

José Luis Olaizola.
Colección El Barco de Vapor, 227.
Serie R, 66.
Ediciones SM.
Madrid, 1992.
650 ptas.

Corre el año 1516. En Daimiel se ha asentado por unos días una familia de quincalleros. Mientras los padres se dedican a arreglar toda suerte de cacharos de hierro y cobre, el hijo mayor, Martín, aprende el oficio de pastor que le enseña el señor Cándido Martínez. Por entonces, se acerca a la villa la cuadrilla de la Santa Hermandad, milicia popular creada por los Reyes Católicos para limpiar los caminos de bandoleros y salteadores, dicen ellos. La intolerancia organizada contra la diferencia se pone en marcha. Ante esta amenaza, los quincalleros ponen pies en polvorosa, pero dejan a Martín, por quien el señor Cándido ha pagado una buena cantidad de dinero. A partir de ese momento, la vida del joven sufre un cambio radical.

José Luis Olaizola apela sin rodeos a la respuesta solidaria del lector hacia el protagonista de la novela, Martín, y obtiene lo que busca gracias a un notable ejercicio que une a partes iguales emoción, aventura y acción.

MÁS DE 14 AÑOS

El día dels mutants

Antoni Ribera.
Colección El fil d'Ariadna, 12.
Barcelona, 1992.
850 ptas.
Edición en catalán.

Estamos en el período de transición que se inicia en el primer cuarto del siglo XXI y concluye hacia la mitad. El *homo sapiens* se halla al borde de la extinción y una nueva era, más perfecta, desarrollada y sabia, se vislumbra en el horizonte. Sin embargo, la vieja especie humana aún hará de las suyas. Marte será el refugio para los

Los Dioses Tutelares de los Wankas

Carlos Villanes Cairo.
Ilustraciones de Jano V.
Colección Libros de los Malos Tiempos, 40.
Editorial Miraguano.
Madrid, 1992.
1.400 ptas.

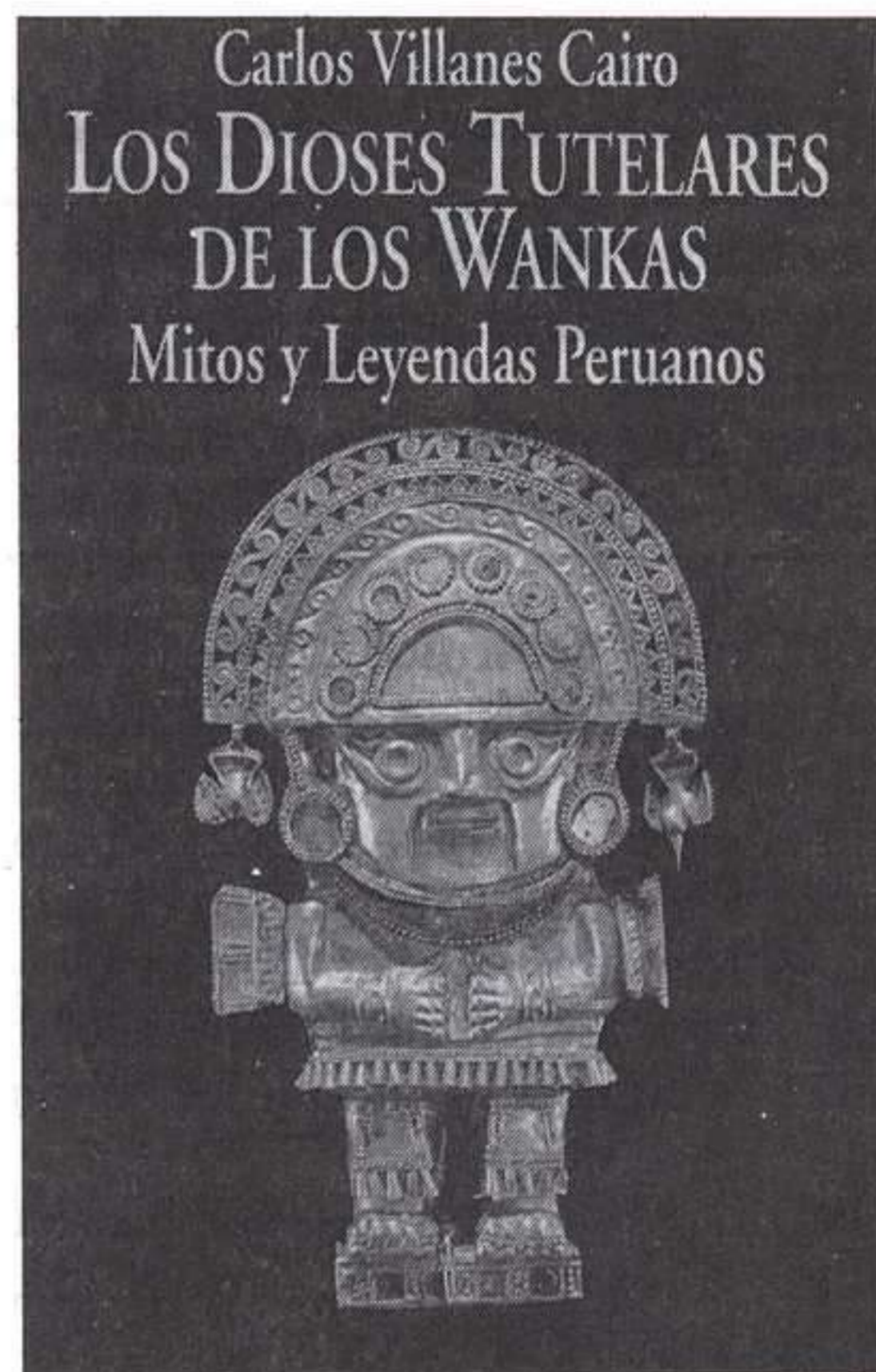
Interesante recopilación de leyendas pertenecientes al acervo de la tradición oral de los wankas, pueblo andino del Perú. Dicha etnia cobró relevancia y esplendor hacia mediados del siglo XV. Por entonces, los incas inician una larga y cruenta guerra de conquista que no daría fruto alguno. Con la llegada de los españoles, los wankas se les unirán para luchar contra sus enemigos hasta vencerlos.

El autor del libro, escritor y antropólogo peruano nacido en territorio wanka, nos ofrece en unas hermosas



que, mirando al futuro, huyen de la maldad de la Tierra.

Antoni Ribera, pionero en nuestro país de la investigación ufológica, es también uno de los primeros escritores en cultivar el género de la ficción científica. El libro que ahora reseñamos ofrece al lector la posibilidad de desconectar por unas horas del mundo de la lógica racional para entrar en una dimensión regida por otros parámetros: seres diferentes, valores nuevos, concepción del tiempo y del espacio distinta. Los amantes del género disfrutarán con esta sugerente y atractiva novela, cuyo único «pero» sea, quizás, algún que otro pasaje un tanto hinchado.



páginas los principales mitos, leyendas, ritos y costumbres de este pueblo, tomados todos ellos por él mismo directamente de relatos orales.

El disfraz

Ulf Stark

Traducción de Jesús Pardo de Santayana.
Colección Alfaguara Juvenil, 457.
Editorial Alfaguara.
Madrid, 1992.
800 ptas.

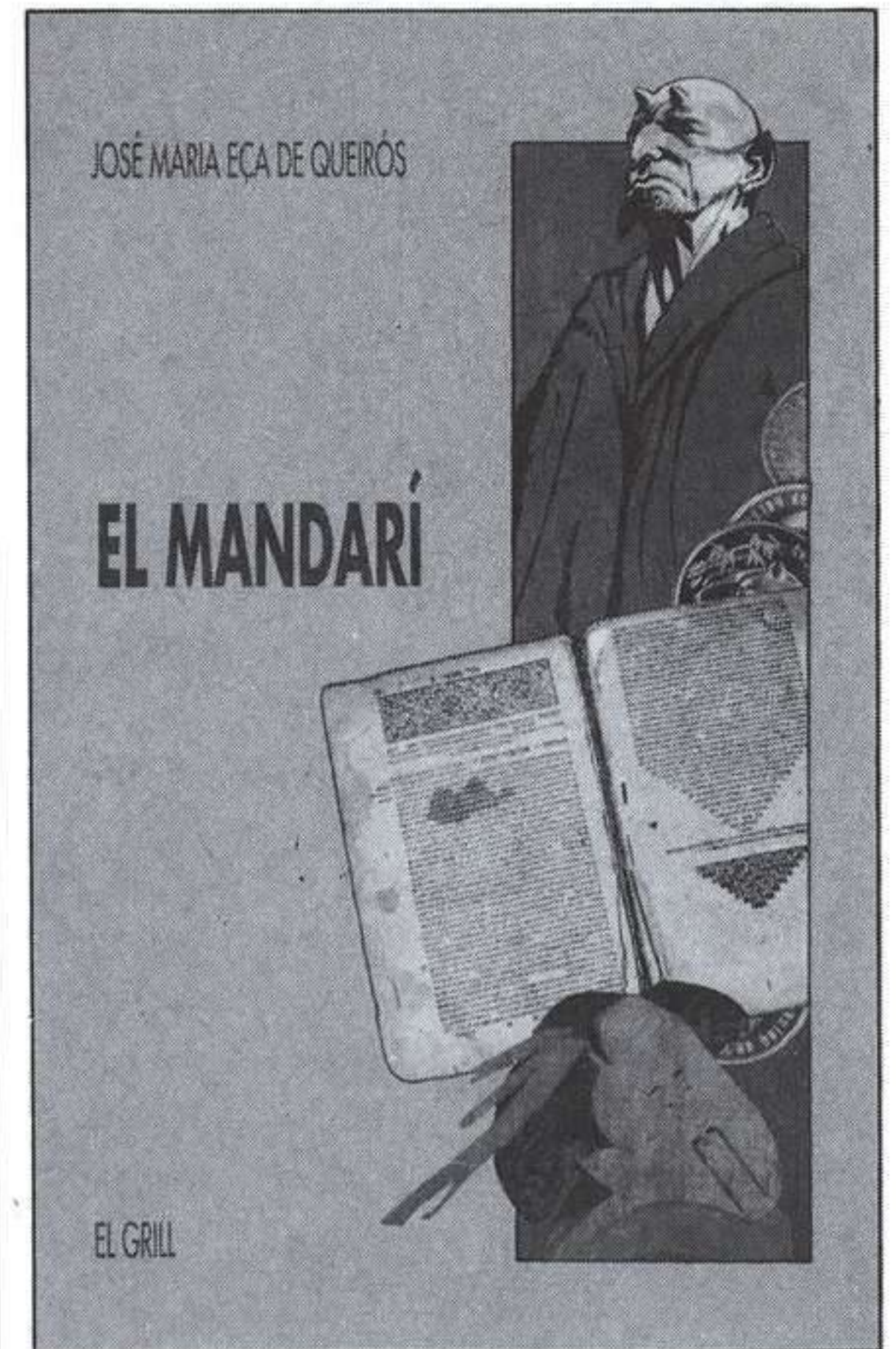
Narrada en primera persona, lo que le confiere un indudable carácter intimista, la novela echa a andar el mismo día del cumpleaños de la protagonista, una niña de doce años que ha de soportar cuantas locuras se le pasan a su madre por la cabeza, por ejemplo, mudarse de casa en un día tan señalado como ese.

Fruto de la literatura realista nórdica, el libro retrata, no sin cierta crudeza y siempre desde el punto de



vista infantil, la tensión creada entre una madre muy, pero que muy loca, y una niña que intenta, en este caso, poner un poco de orden en casa y en su vida.

Lectura cómoda, que aparte de entretener hace reflexionar al lector. La prosa contundente de Ulf Stark, basada en frases medidas y punzantes, logra dar con el registro acorde con la historia que cuenta.



El mandarí

José María Eça de Queirós.

Traducción de Jordi Moners.
Colección El Grill, 20.
Editorial Tres i Quatre.
Valencia, 1992.
800 ptas.
Edición en catalán.

Emparentado estéticamente por la crítica con Vicente Blasco Ibañez, José María Eça de Queirós (1845-1900) es considerado hoy como uno de los escritores portugueses más sobresalientes del pasado siglo. Diplomático de profesión, pasó casi toda su vida fuera de su país, y fue tan sólo en su madurez cuando exhibió sus dotes como creador literario.

La obra que Tres i Quatre ofrece al lector, en traducción de Jordi Moners, huye, sin embargo, de las coordenadas naturalistas que tanta influencia obraron en él tras la lectura de Zola. Se trata más bien de un relato fantástico y fantástico, como el propio Eça de Queirós afirma en la carta introductoria que sirve de pórtico al libro.

En él se narra la apasionante historia de un gris oficinista lisboeta que, tras asesinar por mandato del diablo a un mandarín chino, viajará hasta el lejano país asiático para excusar su delito y apaciguar su mala conciencia.

Excepcional relato de esos que activan la imaginación y las ganas de leer.

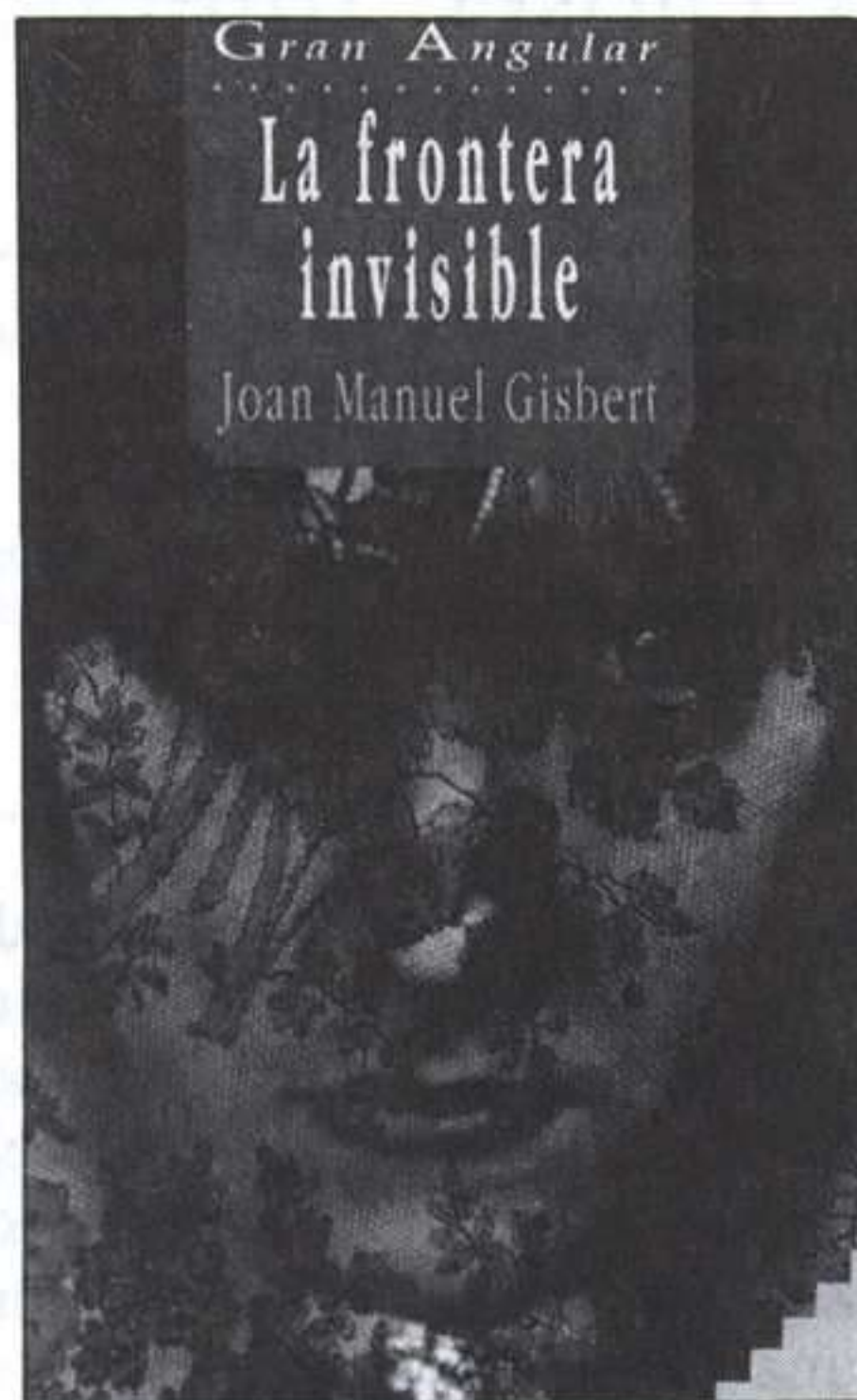
La frontera invisible

Joan Manuel Gisbert.

Colección Gran Angular, 119.
Editorial SM.
Madrid, 1992.
725 ptas.

El Centro Teosófico de París recibe una confidencia. Al parecer, la policía está utilizando a una persona dotada con poderes paranormales para resolver los más oscuros casos de asesinato. Movidos por su afán investigador, los teósofos tratan de conectar con el vidente, pero ello no será nada fácil.

Los libros de Joan Manuel Gisbert podrán estar mejor o peor resueltos, pero, al menos, al lector le cabe la seguridad al abordarlos de que disfrutará de lo lindo, pues no decepcionan. Eso ocurre con el presente. Intriga, misterio y acción son los ingredientes puestos en juego por el autor barce-



lonés, quien, finalmente, consigue armar una narración muy sólida y entretenida, en la que no falta esa pincelada ocultista tan de su gusto. *La frontera invisible* fue finalista del Premio Gran Angular 1991.

SOCIALES

La tradición del indio norteamericano

E. Thompson Seton y J.M. Seton.
Traducción de Bartolomé Gili.
Colección Hesperus, 31.
Editorial J.J. de Olañeta.
Palma de Mallorca, 1992.
1.300 ptas.

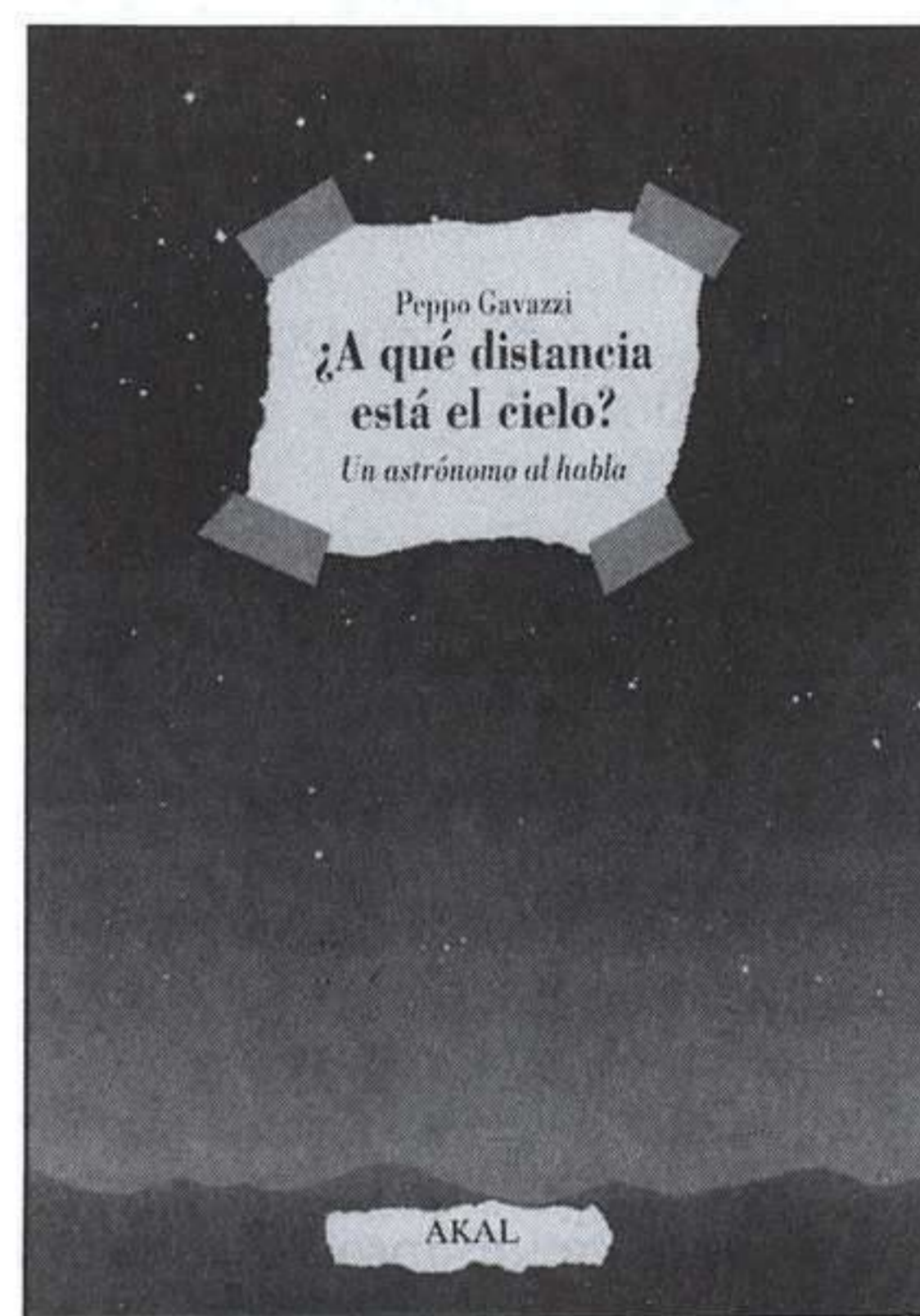
El presente volumen fue publicado originariamente en 1937. En él, los dos autores trazan, a partir, principalmente, de muchos testimonios personales, una semblanza del pueblo indio norteamericano, que huye, como cabía esperar, del tópico que les reduce a meros salvajes.



En sus páginas se estudian las creencias, tradiciones, organización social y costumbres de unos hombres y mujeres con los que la historia no ha sido del todo justa. Así pues, un libro interesante para desmontar falsos mitos y para indagar en otras culturas y en otras formas de vivir, ocupación esta última de lo más edificante, espiritualmente hablando, que uno pueda desarrollar.

A partir de 12 años.

CIENCIAS



¿A qué distancia está el cielo?

Peppo Gavazzi.
Traducción de Antonio Carrasco Santana.
Editorial Akal.
Madrid, 1992.
1.375 ptas.

De la mano de Peppo Gavazzi, astrónomo de profesión, podrá el lector acercarse un poquito más a los misterios que encierra el universo. Gracias a su potente telescopio, la luna, el sol y los planetas están a tiro de piedra y es más fácil entender sus movimientos y la función que desempeñan.

Las excelentes fotografías y las ilustraciones (realizadas éstas por el propio autor) realzan un libro, cuidadosamente editado en formato álbum, que hará las delicias de los amantes de la astronomía.

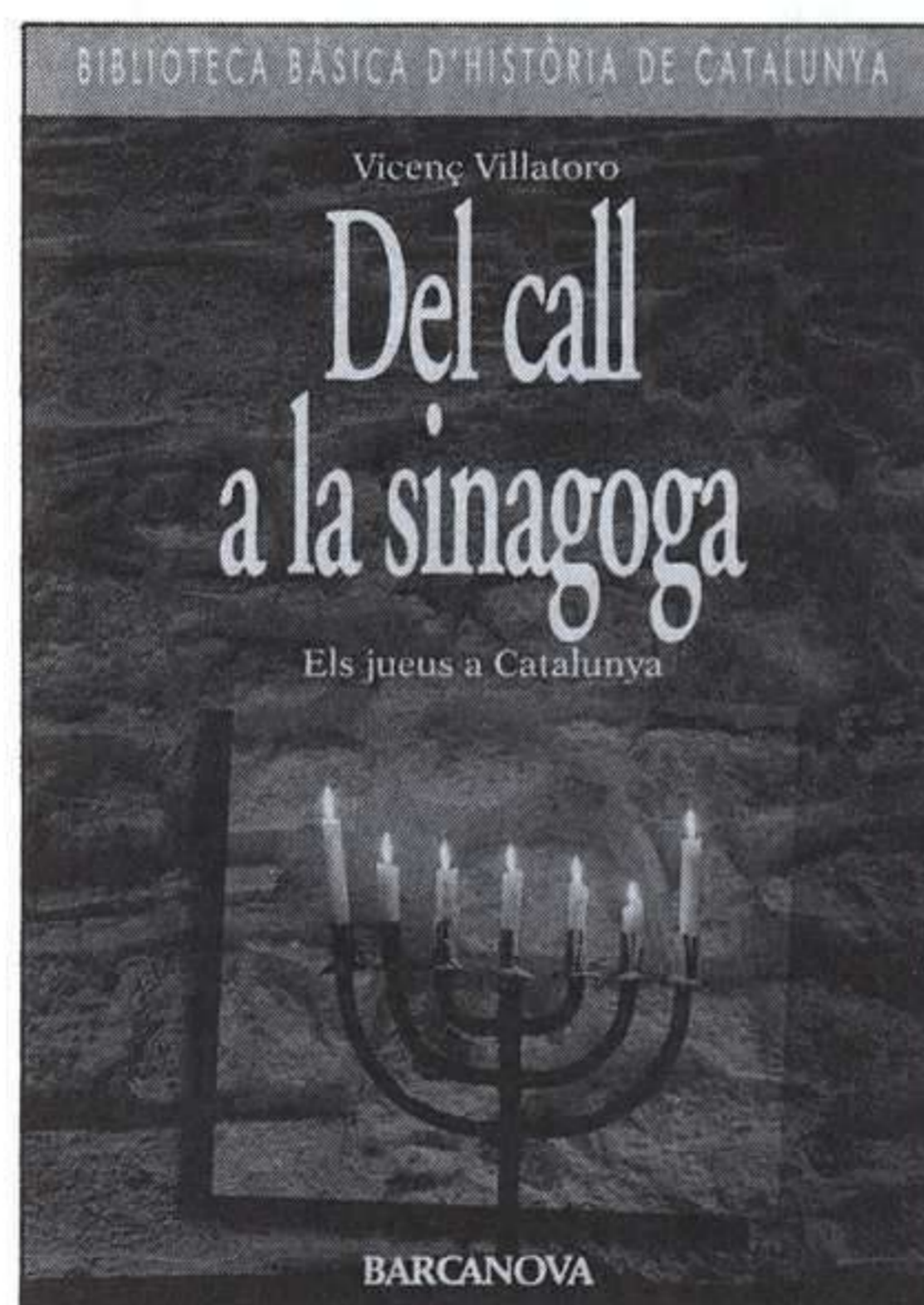
A partir de 10 años.

Del call a la sinagoga

Vicenç Villatoro.
Colección Biblioteca Bàsica d'Història de Catalunya.
Editorial Barcanova.
Barcelona, 1992.
775 ptas.
Edición en catalán.

Interesante aproximación a la vida de los judíos catalanes de la Edad Media y a su relación con el resto de la población, relación que fue de convivencia o persecución según la época y según aumentara o disminuyera la fiebre antisemita de las autoridades católicas del momento.

Escrito por el periodista y narrador Vicenç Villatoro, cuya obra de creación literaria está fuertemente impregnada por los ambientes judíos, el libro permite al lector joven un primer acercamiento a una de las culturas



más denostadas, y al tiempo más atractivas, de cuantas han echado raíces en suelo catalán.

A partir de 14 años.

LITERATURA

Proses de viatge

Autores Varios.

Edición de Joan de Déu Domènech.
Colección Tinell, 4.
Editorial Bruño.
Madrid, 1992.
750 ptas.
Edición en catalán.

La reciente colección Tinell, puesta en circulación por Bruño en catalán, ofrece al estudiante una serie de obras literarias de innegable calidad, pertenecientes a todas las épocas. Cada volumen se acompaña de las pertinentes notas y actividades, destinadas a un mejor aprovechamiento del libro por parte del lector.



El volumen que ahora presentamos ofrece un excelente puñado de prosas de viaje, como reza en el mismo título, de autores tan diversos como Aurora Bertrana —una de las mujeres más intrépidas de la Península—, Josep M. de Sagarra y Santiago Rusiñol.

Libro interesante, a todas luces, que le deja a uno con tan buen sabor de boca como para no resistirse a completar las lecturas que, por razones obvias, en él aparecen en dosis muy pequeñas.

A partir de 12 años.

VARIOS



El transporte

Brigitte Coppin.

Ilustraciones de Jean-Marie Poissenot.
Traducción de Catherine Tussy.
Colección Benjamín Información, 64.
Editorial Altea.
Madrid, 1992.
750 ptas.

La evolución de los medios de transporte utilizados por el hombre ha ido paralela a su propio desarrollo como ser humano.

El siguiente librito da respuesta a cuantos interrogantes pueda plantearse a uno acerca del tema. Cómo vuelan los aviones, de qué están contruidos los barcos, cuáles son los medios del futuro, son algunos de ellos.

Ilustrado con dibujos de corte realista, el libro posee un indudable atractivo para los primeros lectores.

A partir de 6 años.

Temas constantes en la literatura española

Amparo Medina y Bocos Montarelo.

Colección Monografía, 21.
Editorial Akal.
Madrid, 1991.
1.250 ptas.

A pesar de que el objeto de estudio de presente volumen sea la historia de la literatura española desde la Edad Media hasta el siglo XX, si bien no en todos los casos siguiendo un estricto orden cronológico, no puede ser considerado como un manual al uso.

Cada capítulo ofrece uno de los temas de estudio —son siete en total los elegidos de entre los muchos posibles— y está dividido en tres partes: una exposición teórica, una selección de textos literarios representativos y, por último, una serie de actividades



complementarias, tendentes a favorecer el estudio y la reflexión por parte del estudiante.

A partir de 14 años.



Enciclopèdia dels llocs misteriosos

Philip Wilkinson.

Ilustraciones de Robert Ingpen.

Traducción de Maria Garcia, Anna Jené y Francesca Luna.

Colección Les Altres Enciclopèdies.

Editorial Barcanova.

Barcelona, 1992.

8.900 ptas.

Edición en catalán.

De la mano de Philip Wilkinson puede el lector pasearse por algunos de los lugares —cuarenta exactamente— más fascinantes y enigmáticos del planeta. Rincones del mundo como el Taj Mahal, la ciudad de Mohenjodaro o Çatal Hüyük, que han llenado de poesía y simbolismo el imaginario colectivo de la humanidad.

Las excelentes ilustraciones de corte realista del australiano Robert Ingpen, premio Hans Christian Andersen 1986, evocan la vida cotidiana que envolvía a dichos lugares, así como todo su componente mítico.

Excelente volumen, pues, cuidadosamente editado y cuya presentación es digna de encomio. Lástima que a los autores se les acabaran los pasajes a las puertas de los Pirineos y se quedaran sin conocer lugares como las cuevas de Altamira, la mezquita de Córdoba o la Alhambra de Granada, maravillas que, sin duda, no hubiesen estado de más en un libro, por lo demás, muy bello.

A partir de 14 años.

Es tu Tierra ¡Cuídala!

Josep Rosell.

Ilustraciones de Xan López Domínguez.

Ediciones B.

Barcelona, 1992.

1.200 ptas.

Parece ser que la Tierra está en peligro y, tal como dice la copla, se muere de dolor. De ahí, las voces de alerta que desde diversos sectores sociales, no todos ellos militantes del fundamentalismo ecologista, se han levantado, no sin razón.

Al paio de dicha corriente de opinión, hace unos años, no demasiados, las empresas editoriales han lanzado al mercado libros que intentan concienciar a los lectores acerca de nuestra malsana relación con la naturaleza.

El que ahora presenta Ediciones B, por cierto con unas bellas ilustraciones de Xan López Domínguez, va dirigido al público infantil, y pretende



aconsejar acerca de sencillos cambios de actitudes y de hábitos, que pueden atenuar, sin duda, ese mal, aún reparable, al que se ve sometida día y noche la Tierra.

A partir de 10 años.



Trucos de cartas

Vanessa Bailey.

Colección Manos Mágicas.

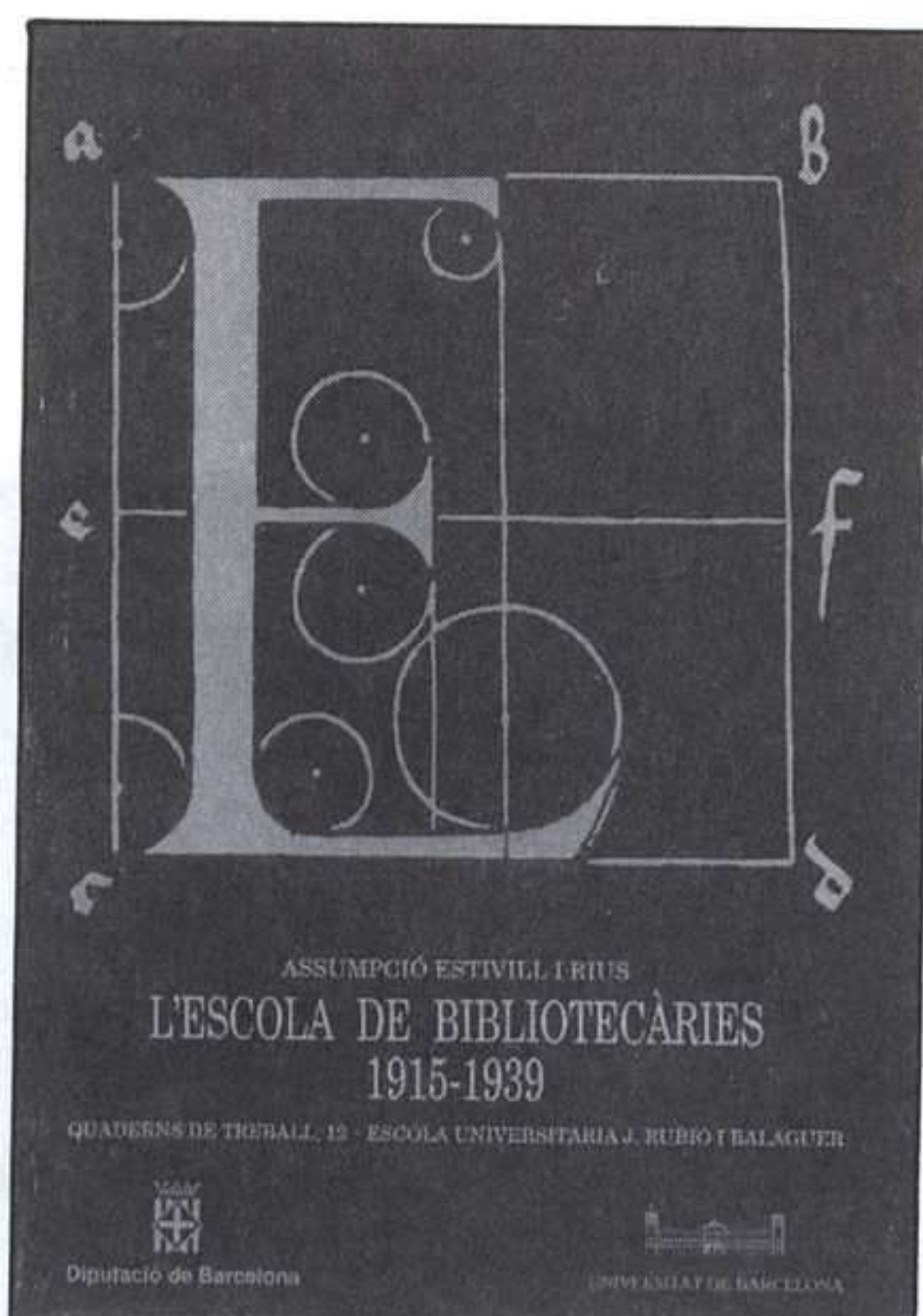
Editorial Edelvives.

Zaragoza, 1991.

800 ptas.

Concisa guía para aquellos que deseen adentrarse en el mágico mundo de los juegos de cartas. Con unas breves y claras explicaciones y un buen soporte gráfico —las fotografías le permiten al futuro ilusionista captar sin problemas todos los trucos que se le muestran—, el libro posee un indudable atractivo para los niños, aunque, también, para los no tan pequeños.

A partir de 8 años.



L'Escola de Bibliotecàries 1915-1939

Assumpció Estivill i Rius.

Colección Quaderns de Treball, 12. Edita Escuela Universitaria Jordi Rubió i Balaguer de Biblioteconomía i Documentación de la Diputación de Barcelona.

Barcelona, 1992.

4.900 ptas.

Edición en catalán.

La Diputación de Barcelona ha publicado la primera historia de la Escuela de Bibliotecarias, fundada en 1915 por la Mancomunidad de Cataluña, según un proyecto de Eugeni d'Ors. El volumen recoge los primeros veinticinco años de dicha institución, creada como complemento de un amplio plan de formación de una red de bibliotecas populares.

El repaso al itinerario histórico de la escuela —se incluyen los planes de estudio, los profesores y los alumnos, además de referir la bibliografía al alcance de éstos— concluye en 1939, con la entrada de las tropas franquistas en la ciudad de Barcelona.

Al tiempo que historia de la Escuela, el volumen ofrece un retrato de la sociedad catalana y española del momento, lo cual contribuye a realzar la importancia del libro.

El cuarto de las hadas

Madame d'Aulnoy.

Prólogo de Luis Alberto de Cuenca.

Traducción de Emma Calatayud.

Colección La Edad de Oro, 2.

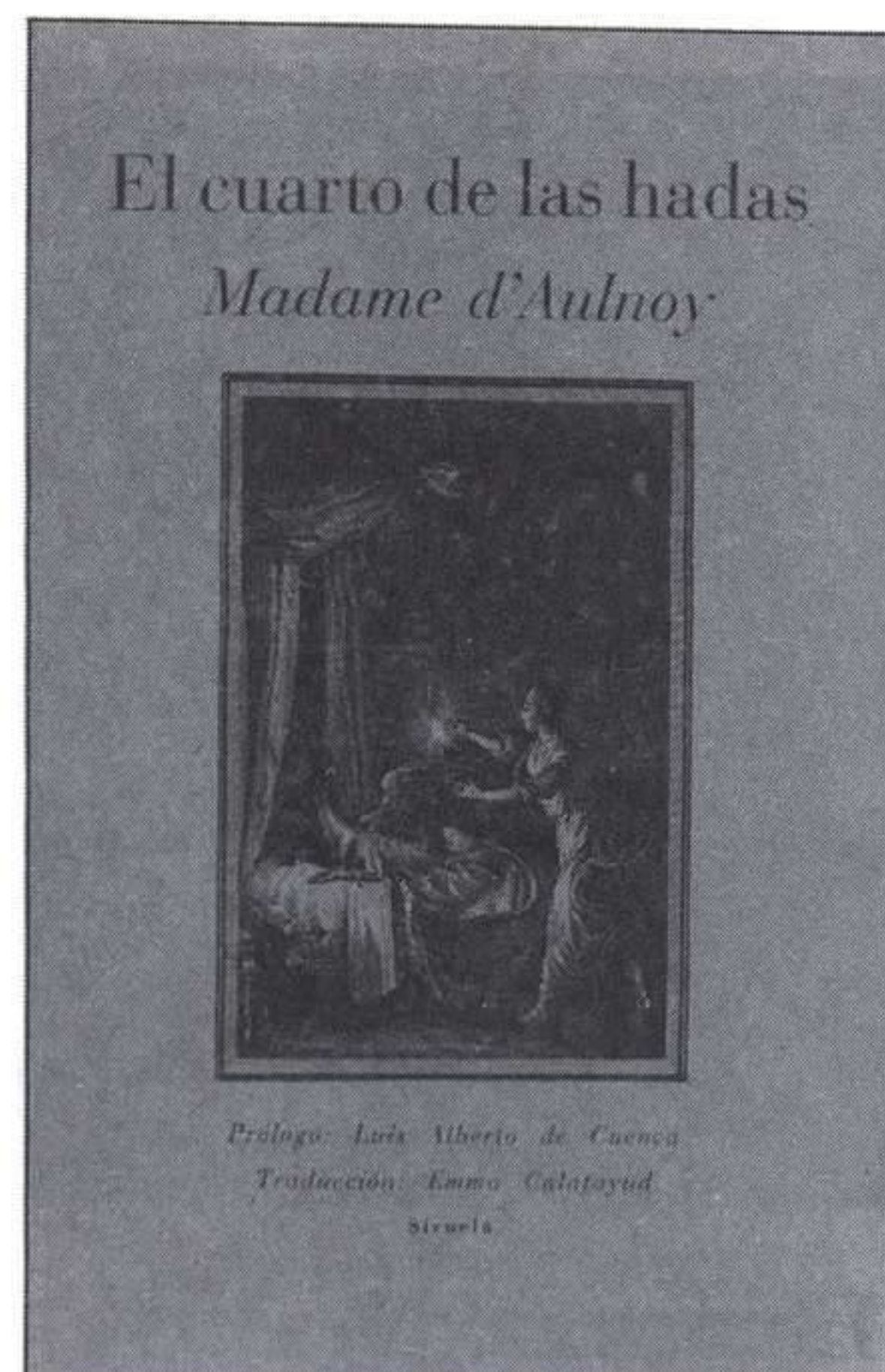
Editorial Siruela.

Madrid, 1991.

2.900 ptas.

Madame d'Aulnoy es en realidad Marie-Catherine le Jumel de Barneville, poetisa y novelista nacida en 1650 en Eure, conocida sobre todo por haber sido la responsable de la extensión del gusto por los cuentos de hadas entre la nobleza gala de la época.

El siguiente volumen, prologado por el poeta e investigador Luis Alberto de Cuenca, reúne un total de diez de los mejores cuentos de Madame d'Aulnoy, algunos de los cuales goza-



ron en su momento de tanto o más prestigio que los del propio Perrault.

En suma, se trata de un libro de muy buena factura, de los que pellizcan las más sensibles fibras del lector. Por ello, se debe aplaudir su edición, realizada, por cierto, según las normas de rigurosa calidad que caracterizan todas las publicaciones de Siruela.

Crece como persona

Miguel A. Conesa Ferrer.

Colección Biblioteca Pedagogía.

Editorial Mensajero.

Bilbao, 1992.

970 ptas.

Aportar un sencillo método de crecimiento personal a partir de los cuentos del escritor danés Hans Christian Andersen es, por descabellado que parezca, el objetivo que Miguel A. Conesa Ferrer se propone con el presente libro.

Éste está dividido en dos partes. Primeramente, el autor ofrece unas pinceladas teóricas acerca del qué, cómo y por qué del crecimiento personal, para pasar a continuación a comentar algunos cuentos de Andersen a la luz de las reflexiones previamente esbozadas.

Una propuesta original e interesante, cuyo mayor atractivo reside en la



posibilidad de que el lector pueda tomar conciencia de su potencia creativa mediante la inmersión en cada uno de los relatos seleccionados.

LOS MÁS LEÍDOS

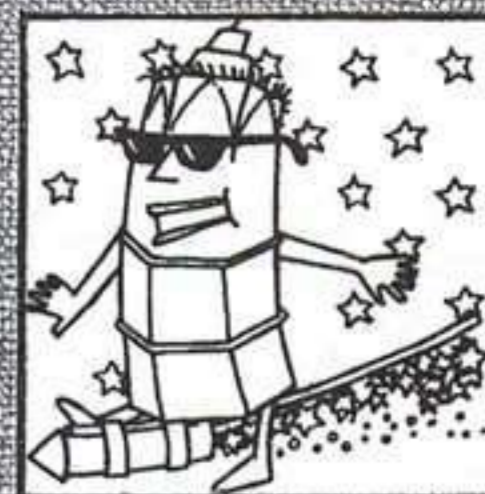
La lista de libros más leídos de este mes ofrece muy pocas sorpresas, pues, que la presencia de autores españoles sea pírrica —Bernardo Atxaga es el único— ya no extraña a estas alturas. Los títulos que la componen son, salvo excepciones, obras previsibles y algunas de ellas clásicas y habituales en este tipo de clasificaciones.

Los datos de esta sección los aportan desinteresadamente las bibliotecas municipales de Cádiz; Ordizia (Guipúzcoa); Antonio Machado, de Fuenlabrada (Madrid); Sagrada Familia, de La Coruña; y Jespus, de Vilanova del Camí (Barcelona).



AVI, LOS NONOVIOS DE OLIVIA, MADRID: SM, 1992.

Título	Autor	Editorial
Behi euskadun baten memoriak	Bernardo Atxaga	Pamiela
Com Obélix va caure a la marmita del druida quan era petit	Goscinny	Grijalbo
¡Devolvedme mis piojos!	PEF	Altea
El joven Indiana Jones	Autores varios	Molino
El pequeño vampiro en la granja	A. Sommer-Bodenburg	Alfaguara
El pequeño vampiro lee	A. Sommer-Bodenburg	Alfaguara
La historia interminable	Michael Ende	Alfaguara
Las aventuras de Pinocho	Carlo Collodi	Altea
Rebeldes	Susan E. Hinton	Alfaguara
Viaje al centro de la Tierra	Julio Verne	Anaya



EL MICALET GALÀCTIC
LLIBRES DIVERTITS



Edicions  Bromera

DISTRIBUCIÓ:

València: (96) 156 08 41
Barcelona: (93) 318 87 99
Alacant: (96) 511 01 92
Mallorca: (971) 72 44 72

ALTEA

Madrid, 1992

Animales
Cuerpo humano
Las cosas de cada día
Un ratón en casa
Henrietta

ANAYA

Madrid, 1992

Tragoncete está malito
Jacqueline Held
Il. Rosy
Tragoncete y el lápiz mágico
Jacqueline Held
Il. Rosy

BARCANOVA

Barcelona, 1992

Ximpanzés
Barbara Taylor Cork
Lleons
Luci Baker
A l'Imperi de Carlemany
Fiona Macdonald
Il. John James

A la Roma dels Papes
Fiona Macdonald
Il. Nick Harris/John James
A París amb el Rei Sol
Fiona Macdonald
Il. Mark Bergin
Granotes
Lucy Baker
Foques
Lucy Baker
Lloros
Lucy Baker
Rinoceronts
Lucy Baker
Guerra i revolució
Jordi Llimargas

BRUÑO

Madrid, 1992

Poesies
Vicent Andrés Estellés

COLUMNA

Barcelona, 1992

Contra la nit d'Oboixangó
Jordi Sarsanedas
Contes d'ahir i d'avui
Joan Sales

CRUÏLLA

Barcelona, 1992

L'avió
Gallimard Jeunesse
Il. Donald Grant
El vescomte minvant
Antoni Dalmases
Il. Francesc Salvà
Feu-me cas!
Anke de Vries
Il. Mercè Arànega
Els selvanyols
Donatella Ziliotto
Il. Anna Ferrández
Els ànecs de Vilablanca
Maria Antònia Colom
Il. Carme Solé
El secret de la Lena
Michael Ende
Il. Jindra Capek
Russica
Mariasun Landa
Il. Laura Medina
L'última por
Miquel Rayó
Il. Macsolís
Tao
Justin Denzel
Il. Tha
Kim, el nen de l'avió
Helma van der Berg-Bakker
Il. Antònia Cortijos

El meu amic Pau
Francesc Sales

EDELVIVES

Zaragoza, 1992

La torre animada
José Luis Olaizola

EDICIONES B

Barcelona, 1992

Cómo llegar a ser detective de animales
Steve Parker
Il. David Anstey
Altas Colinas
Jill Barklem
La escalera secreta
Jill Barklem
Cachorros
Brainwaves Limited
Cosas de la casa
Joanne Flindall

EMPÛRIES

Barcelona, 1992

Cop d'escombra al rei cogombre
Christine Nöstlinger

LA MAGRANA

Barcelona, 1992

50 Poemes (Antologia)
Lluís Alpera

MEDITERRÀNIA

Barcelona

Petita història de Josep Tarradellas
Albert Arbós
Il. Pilarín Bayés

MOLINO

Barcelona, 1992

Ambiente hostil
Francine Pascal

Abandonada
Francine Pascal
Falsas apariencias
Francine Pascal
Lucha por la fama
Francine Pascal
Los ratoncitos traviesos
Andy Langley
Il. John Collins
Mi primer libro de las horas
Claire Llewellyn
El gran libro sorpresa de la selva
Brainwaves Limited

OLAÑETA

Mallorca, 1992

La vida de la mujer piel roja
Beverly Hungry Wolf

SM

Madrid, 1992

El lápiz de Rosalía
Antón Cortizas
Il. Margarita Menéndez
Herman
Lars Saabye Christensen
Il. Federico Delicado

TIMUN MAS

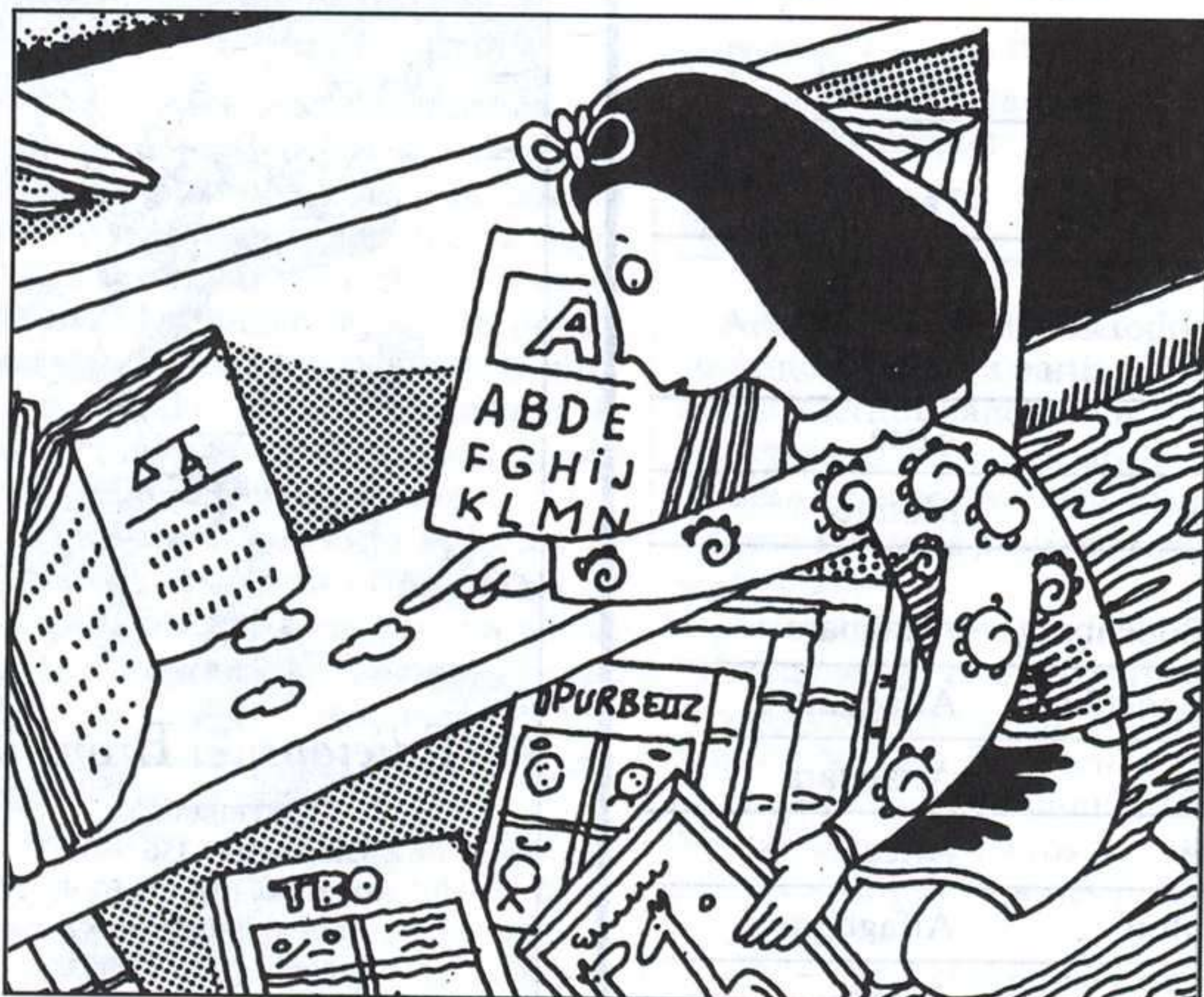
Barcelona, 1992

En Teo es vesteix i juga
Disfresses
Violeta Denou
Hansel i Gretel
Tony Ross
Frankenstein insólito
Brian Aldiss y otros

XERAI

Vigo, 1992

Na grande Roma dos Papas
Fiona MacDonald
Il. Nick Harris/John James
Na Francia de Carlomagno
Fiona MacDonald
Il. John James
Na Babilonia de Hammurabi
Fiona MacDonald
Il. Gerald Wood
En París co Rei Sol
Fiona MacDonald
Il. Mark Bergin



JON ZABALETA, KATIXA ETA KROKO, SAN SEBASTIÁN: ELKAR, 1992.

CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil



Boletín de suscripción CLIJ

Copie o recorte este cupón y envíelo a:
EDITORIAL FONTALBA, S.A.
Valencia 359, 6º 1ª
08009 Barcelona (España)

Señores: Deseo suscribirme a la revista **CLIJ**, de periodicidad mensual, al precio de oferta de 6.500 ptas., incluido IVA (7.150 ptas. precio venta quiosco), por el período de un año (11 números) y renovaciones hasta nuevo aviso, cuyo pago efectuaré mediante:

- Domiciliación bancaria.
- Envío cheque bancario por 6.500 ptas.
- Contrarrembolso.

A partir del mes de (incluido)

Si desean factura, indiquen el número de copias y el NIF.....

Nombre.....
 Apellidos.....
 Profesión.....
 Domicilio.....
 Población.....
 Provincia.....
 País.....

Código Postal.....
 Teléfono.....
 Fecha.....

Para Canarias, Ceuta y Melilla 6.132 ptas. (exento IVA). Envío aéreo Canarias: 6.594 ptas.
Para el extranjero, enviar adjunto un cheque en dólares.

	Ordinario	Avión
Europa	75\$	100\$
América	75\$	120\$

(Se recomienda para Canarias y América el envío aéreo.)
Rogamos a los suscriptores que en toda la correspondencia (cambio de domicilio, etc.) indiquen el número de suscriptor, o adjunten la etiqueta de envío de la revista.

Domiciliación bancaria

Fecha.....

C.C.C. (Código Cuenta Cliente)

Entidad	Oficina	DC	Nº cuenta
---------	---------	----	-----------

NOTA IMPORTANTE: Las diez cifras del número de cuenta deben llenarse todas. Si tiene alguna duda en el número de cuenta, el banco o la sucursal, consulte a su entidad bancaria donde le informarán.

Banco o Caja..... Sucursal.....
 Domicilio.....
 Población..... C.P. Provincia.....

Muy señores míos:
Ruego a ustedes que, hasta nuevo aviso, abonen a Editorial Fontalba, S.A., Valencia 359, 6º 1ª, 08009 Barcelona (España), con cargo a mi c/c o libreta de ahorros mencionada, los recibos correspondientes a la suscripción o renovación de la revista **CLIJ**.

Titular..... Firma.....
 Domicilio.....
 Población..... C.P.
 Provincia.....

Números atrasados de CLIJ

Sírvanse enviarme los siguientes números: (Agotado el número 12.)

Forma de pago: contrarrembolso (650 ptas. ejemplar, más 150 ptas. por gastos de envío expedición).

Nombre..... Domicilio.....
 Población..... Código Postal..... Provincia.....

La pregunta fatídica

Me mandan muchas cartas y postales. Mi casa está en medio del bosque, y llegar hasta aquí, sobre todo cuando hace mal tiempo, no es fácil. Por eso mi cartero, que está a punto de jubilarse y ya no va en bicicleta, está un tanto amoscado conmigo. Hemos quedado que sólo vendrá una vez cada quince días, salvo urgencias. Hoy se ha ido más tranquilo y me ha dado la carta de Rubén.

Rubén es un niño de ocho años que tiene una endemoniada letra y escribe los renglones muy pegados al principio y los va abriendo al final, como una tijera. Me dice que a él no le gustan los libros y que leer se le hace pesado y aburrido. Lo que más le gusta del mundo es jugar al fútbol. En su escuela tienen «un patio para enanos como tú, de tierra y con dos porterías viejísimas, de esas de balonmano». Es un delantero nato —afirma— y tiene las rodillas peladas y relucientes de mercromina. Me adjunta una lista con los nombres de sus héroes y el número de goles que ha marcado cada uno. Después de contarme todas esas interesantes cosas, acaba por hacer-



MABEL LUCIE ATTWELL, PETER PAN AND WENDY, HODDER ESTOUGHTON, LONDRES [s.a.].

me la pregunta que le movió a escribirme: «¿Para qué me sirve leer libros y más libros?». Finaliza ordenándome que le es-

criba al «señor ministro de las escuelas» para que construyan en la suya un campo de fútbol «de verdad».

¿Para qué sirve leer? Ésa parece una buena pregunta. Pero no lo es en absoluto. Cuando alguien se la hace —como mi amigo Rubén—, quiere decir que hemos llegado tarde, que no hemos sabido evitar que se hagan esa pregunta tan utilitaria y pragmática, tan «adulta». Los libros no sirven... Ellos se sirven de nosotros para hacernos crecer, para multiplicarnos y ensancharnos. También para conocer y comprender mejor el mundo real —y el otro—. Para impulsar firmemente nuestros sueños y quimeras, como la de ser un famoso futbolista. Si Rubén no lee —o lee lo imprescindible—, probablemente sea porque nosotros, la sociedad, la escuela, la familia, todos, preguntamos, a destiempo y compulsivamente: ¿para qué sirve Rubén? Y ya se sabe que los niños aprenden por imitación. No le contestaré. Así el cartero tendrá menos trabajo.

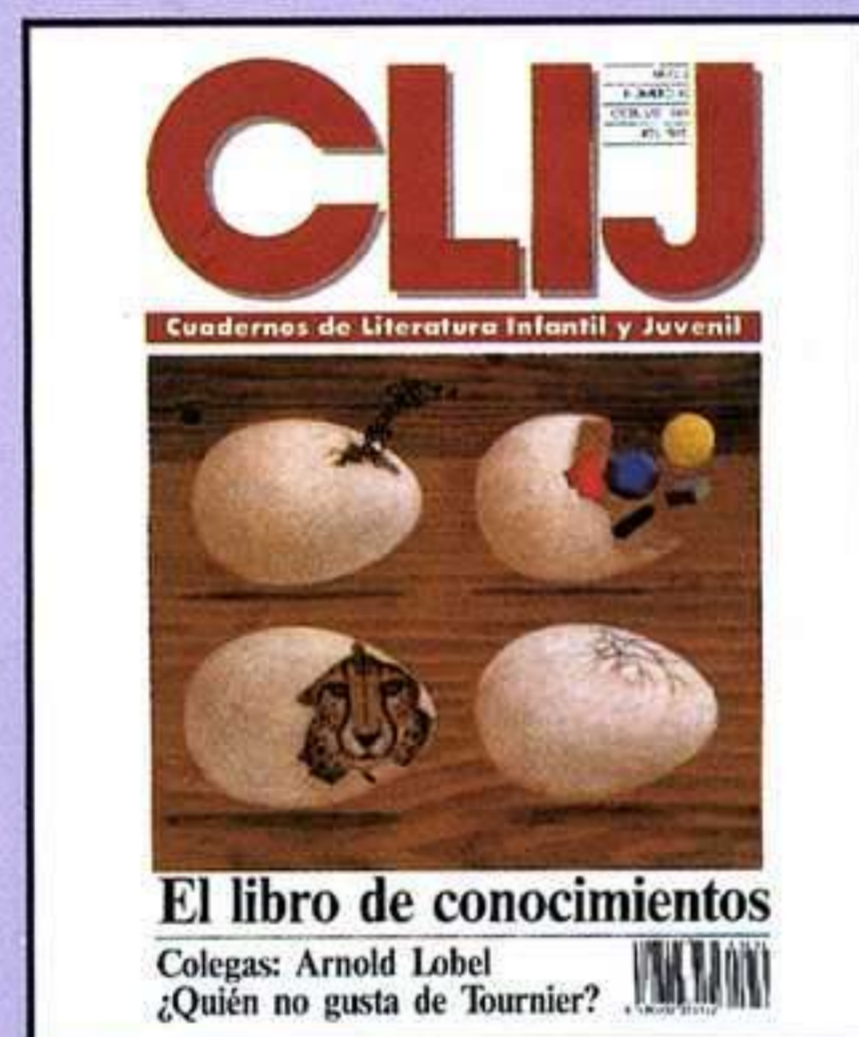
El Enano Saltarín.

CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

ONCE
NÚMEROS
A SU
ELECCIÓN POR
SÓLO 3.000 PTAS.

OFERTA
ESPECIAL



Recorte o copie este
cupón y envíelo a
EDITORIAL FONTALBA
Valencia 359, 6º 1º
08009 Barcelona

Sírvanse enviarme los siguientes números (agotado el 12):

- talón adjunto.
 contrarrembolso más 300 ptas. de gastos de envío.

Nombre

Domicilio

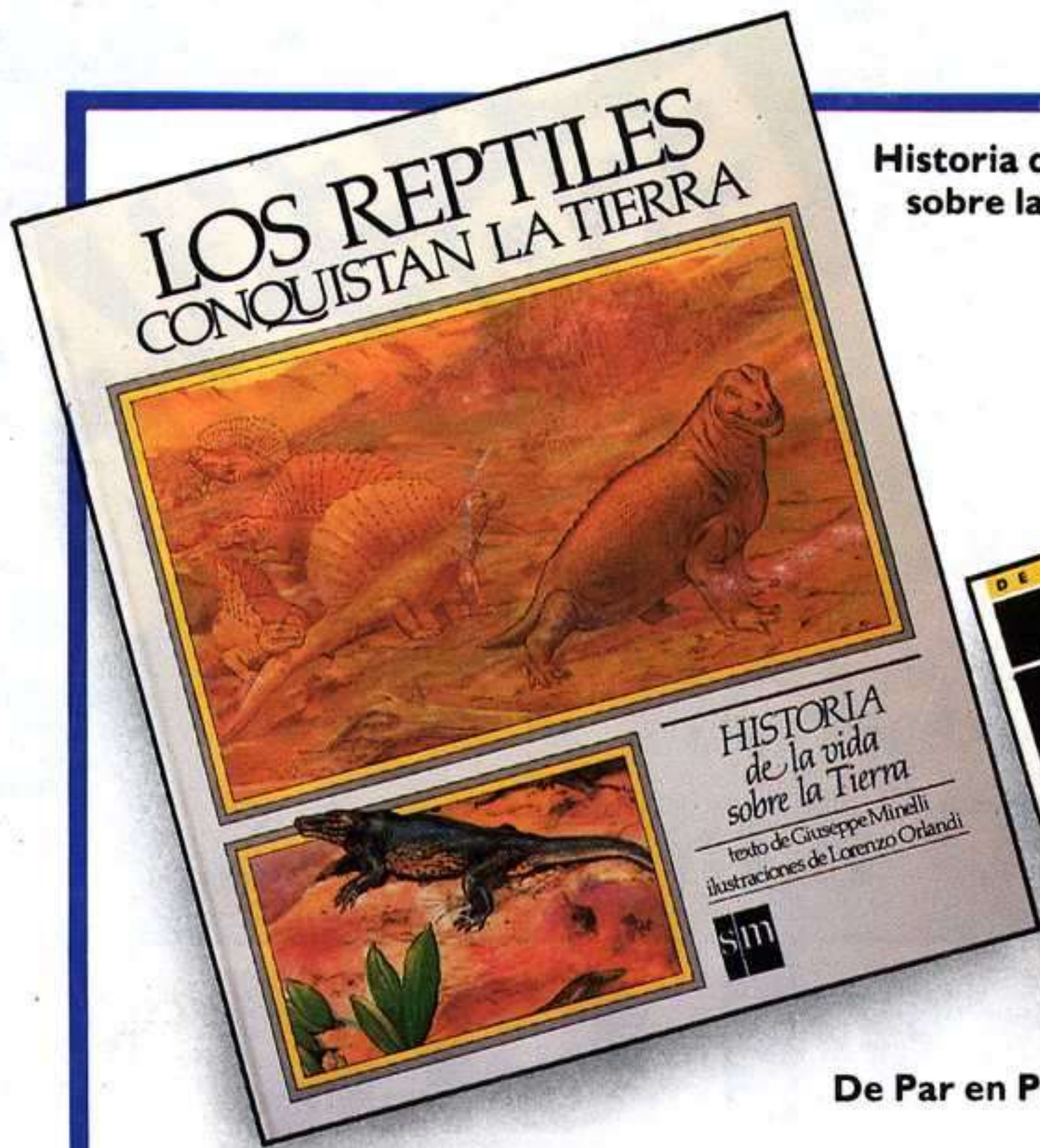
Población

Provincia

Tel.

C.P.

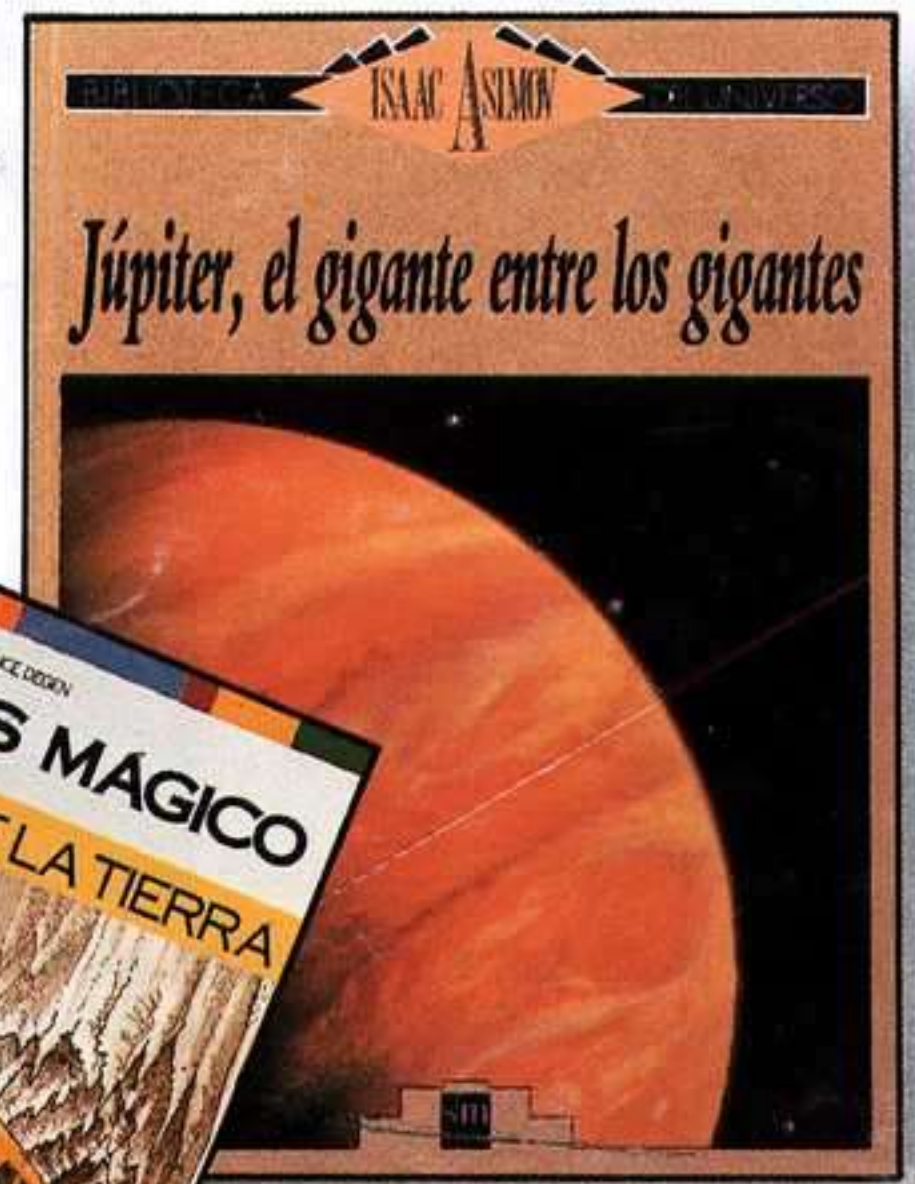




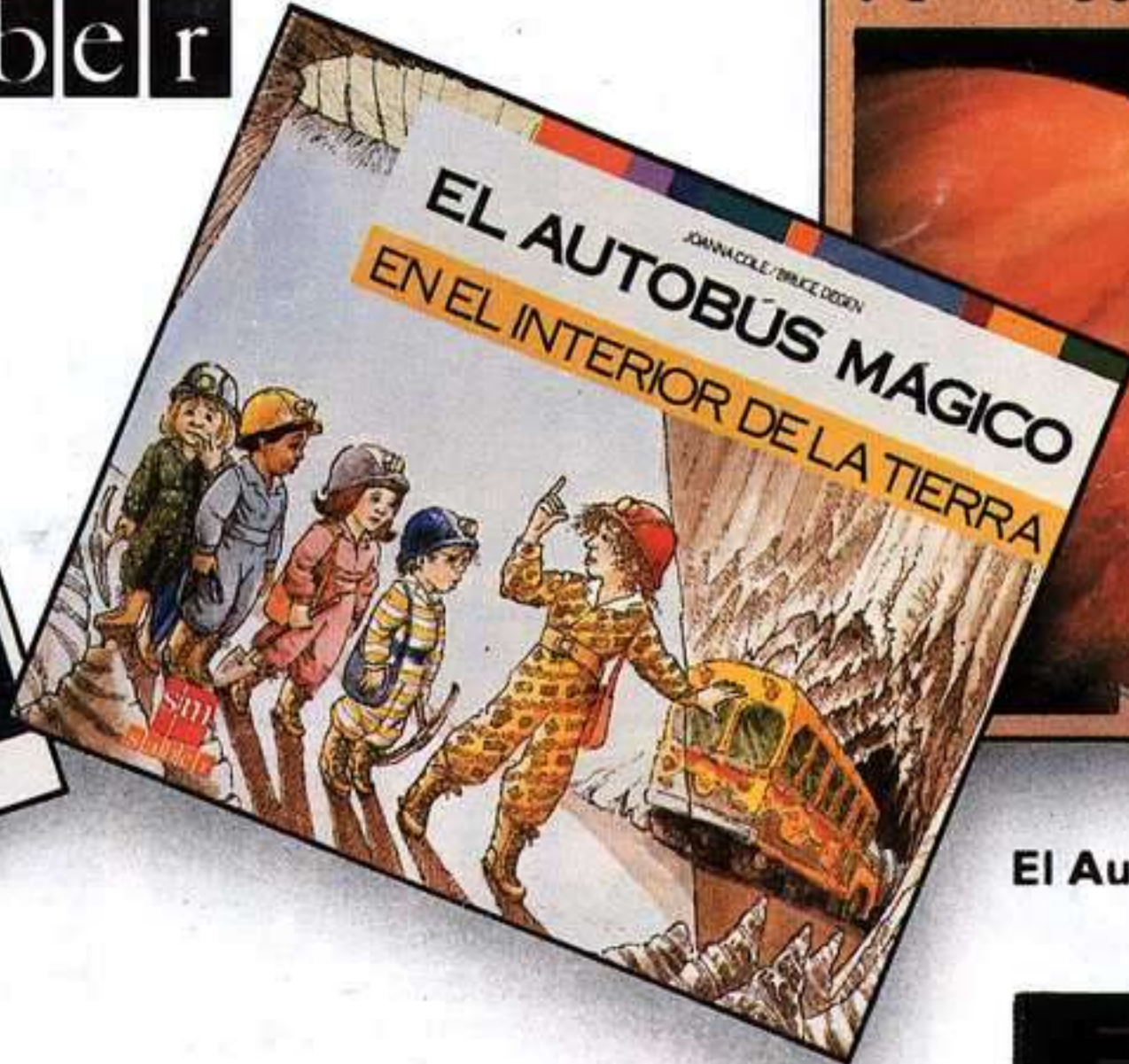
Historia de la Vida sobre la Tierra



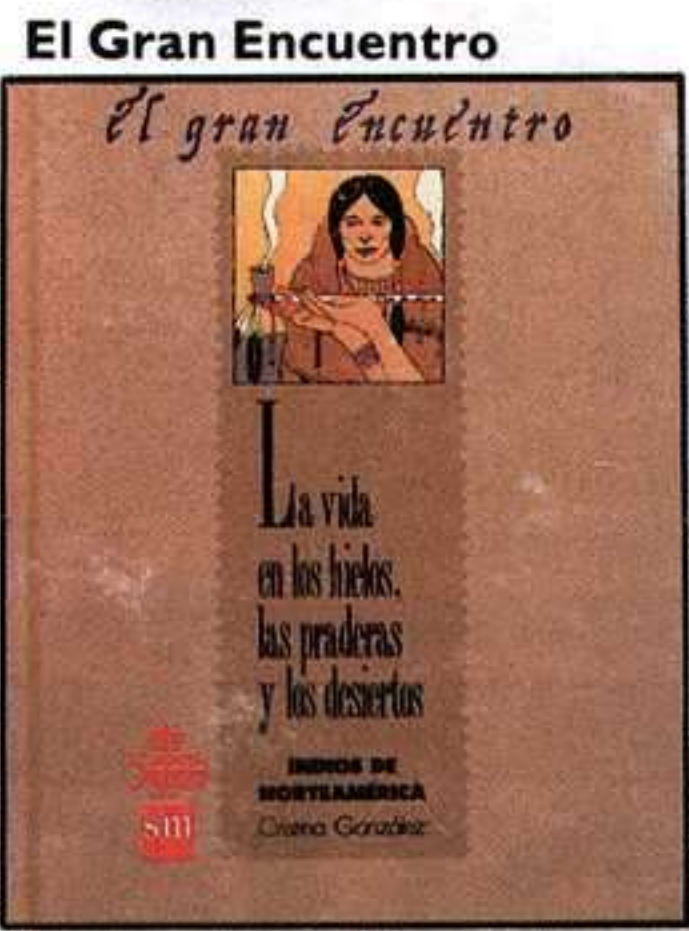
Biblioteca del Universo de Isaac Asimov



De Par en Par



El Autobús Mágico

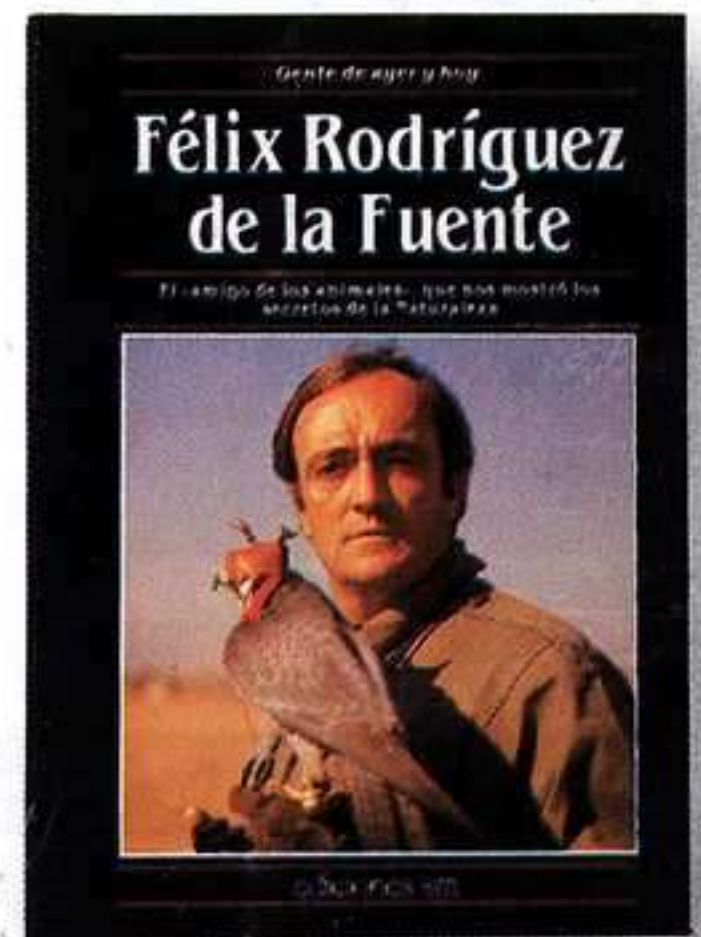


El Gran Encuentro

El gran Encuentro

PUBLICACIONES SM

VAS A SABER LO QUE ES BUENO



Biografías

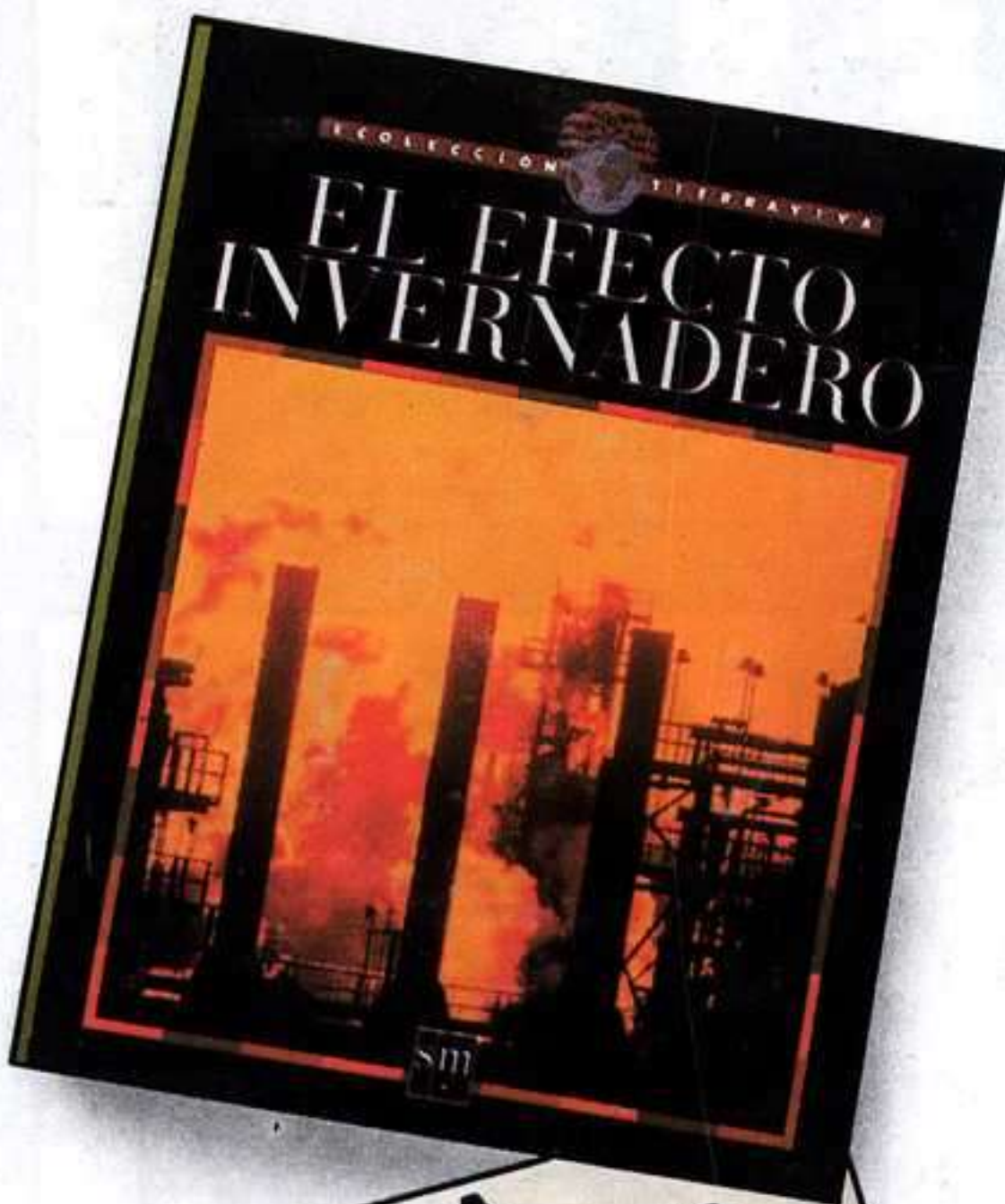
Para que tengas siempre respuesta a todas tus preguntas, llegan las Colecciones SM SABER. Libros de consulta, de fácil lectura y comprensión, con todos los temas que de verdad interesan. Llenos de fantásticas fotografías e ilustraciones. Unos compañeros imprescindibles que te ayudarán a resolver dudas y que ampliarán tus conocimientos.



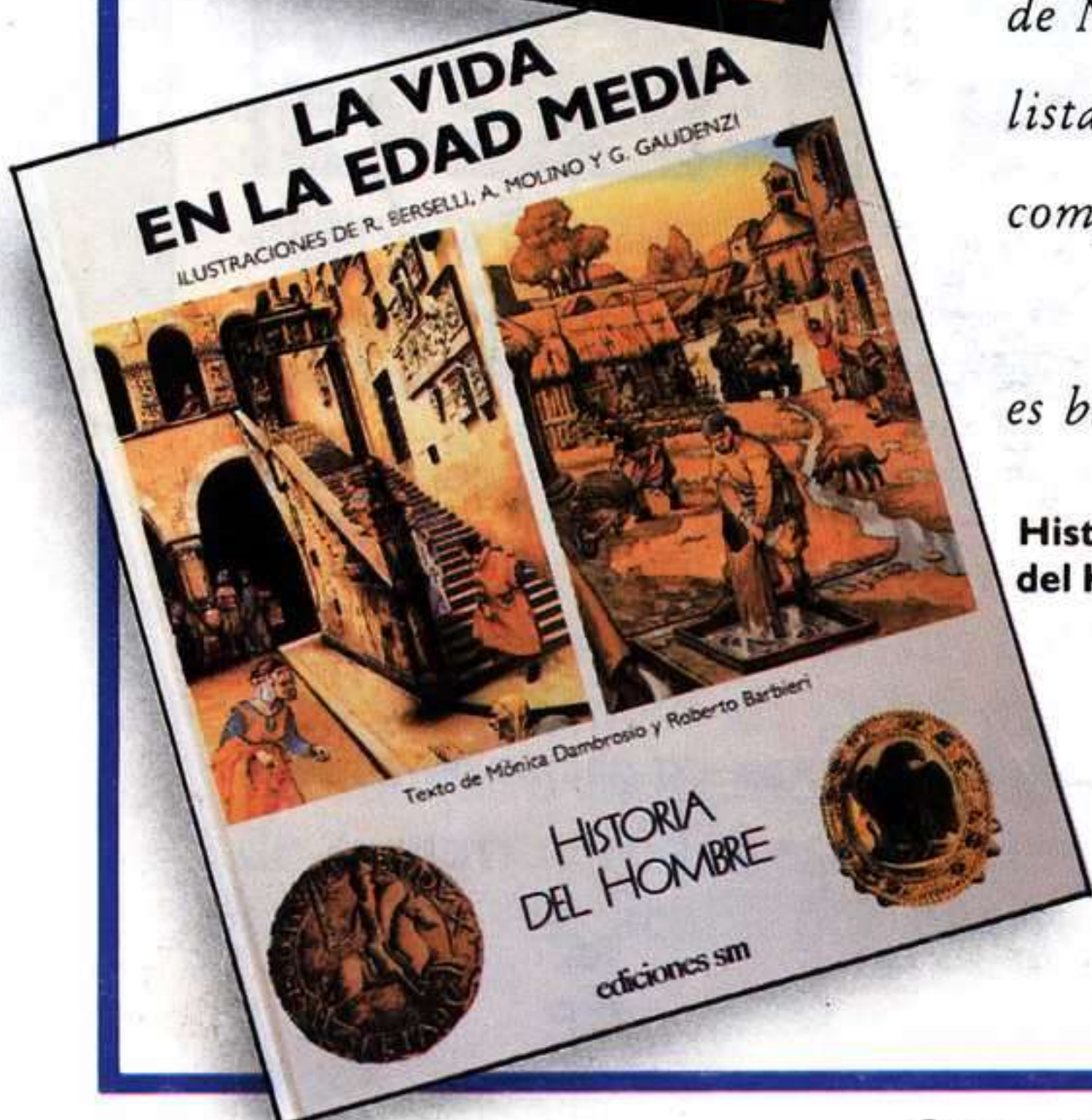
Un Mundo Maravilloso, el Autobús Mágico, la Historia de la Vida sobre la Tierra, el Universo de Asimov, el Origen de Nuestras Civilizaciones... y una extensa lista de materias de interés general componen las Colecciones de SM SABER.

Si quieres saber más, ya sabes lo que es bueno.

Ecolección: Tierra Viva



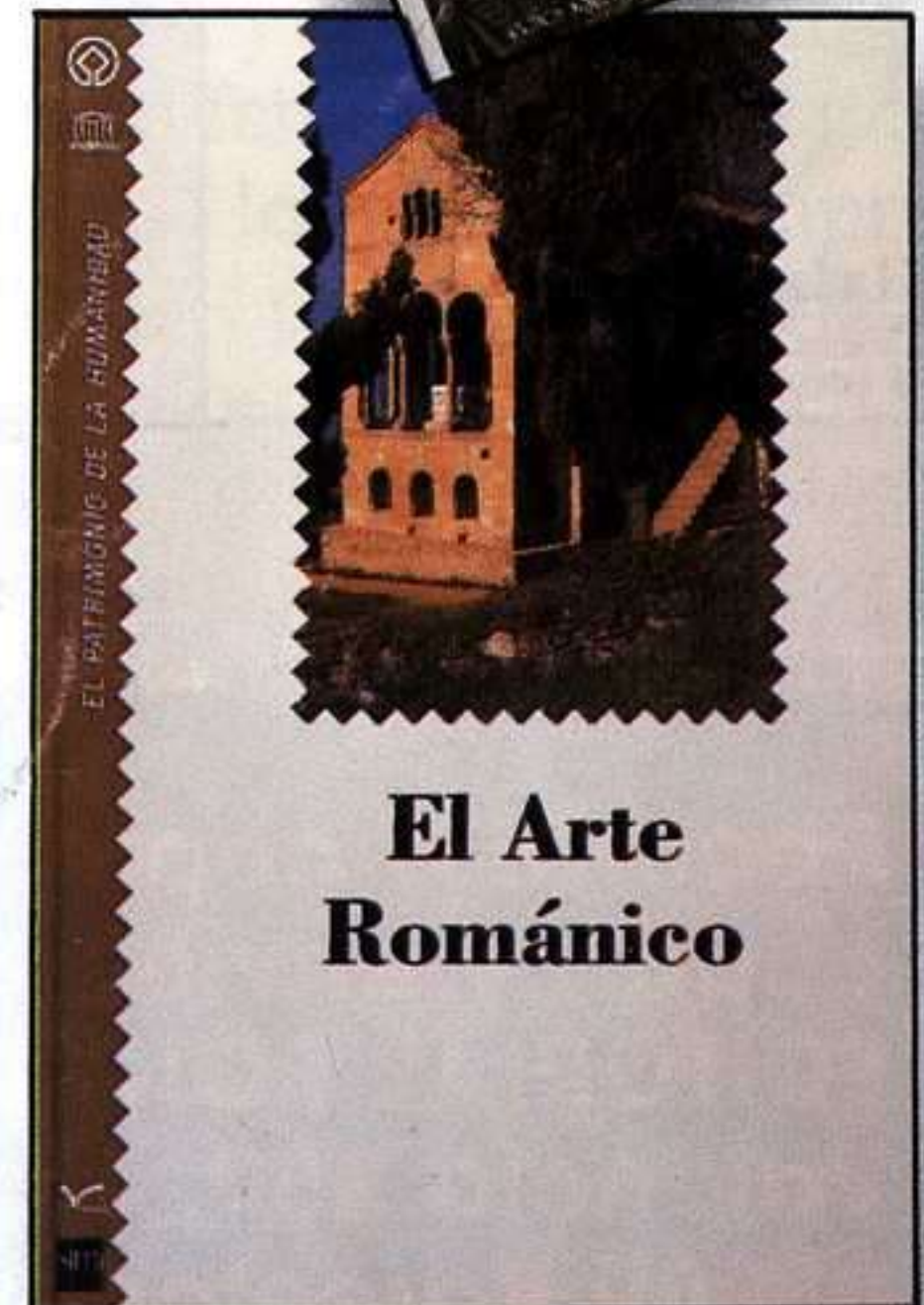
Mundo Maravilloso



Historia del Hombre



Joaquín Turina, 39. 28044 Madrid



El Patrimonio de la Humanidad

Comercializa CESMA, S. A. Aguacate, 25. 28044 Madrid